

CARTELES

ALFREDO T. GILBERT
DIRECCION

Con

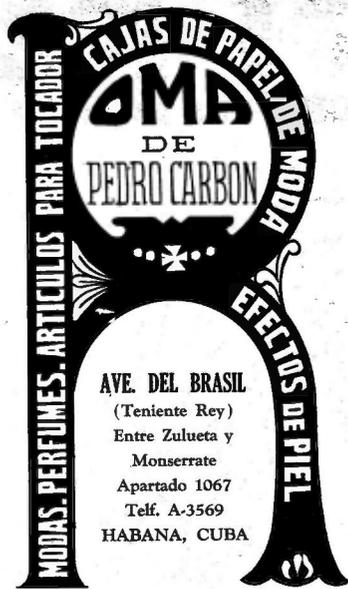
UN MOMENTO DE LOCURA

Escena de amor y de dolor

VOL. XIII - No. 23
LA HABANA
JUNIO 9, 1929



10
¢



AVE. DEL BRASIL
 (Teniente Rey)
 Entre Zulueta y
 Monserrate
 Apartado 1067
 Telf. A-3569
 HABANA, CUBA

¿Desea conocer la revista bonaerense
 CARAS Y CARETAS?

Recorte esta R, mándela acompañada de 10 cts. y
 recibirá un número de muestra.



No
 prolongue su
 calvario... ¡use GAS!

B L E Z

EL FOTÓGRAFO
 DEL MUNDO
 ELEGANTE.
 ESTUDIO
 PRIVADO
 EXCLUSIVAMEN-
 TE RETRATOS
 ARTÍSTICOS.

Neptuno 38 Tel. A-5508

American Photo
 Studios

Fotógrafos
 del gran
 mundo
 habanero

Neptuno 43 La Habana



Mera Remelta

PARA LIMPIAR LENTES

Los lentes de cristal se lavan con agua de jabón o con agua amoniacal y se secan con una tela muy suave, por ejemplo, muselina lavada una vez por lo menos con agua hirviente.

Los cristales de los anteojos, así como los demás en general, no se deben jamás limpiar con otra cosa que con pieles suaves, de guante o de gamuza, si se quieren conservar brillantes y sin rayas.

EL INVENTO DEL QUÍMICO HEYLANDT

El doctor Paul Heylandt acaba de inventar un interesante procedimiento químico para convertir el oxígeno en líquido.

El oxígeno, como es sabido, es un producto que tiene innumerables aplicaciones industriales. Antiguamente se encerraba en grandes y pesados cilindros, para cuyo transporte se precisaba un mínimo de dos hombres. Ahora, gracias al invento

del químico alemán doctor Heylandt, el oxígeno, en estado líquido, se acondiciona en botellas, y un niño de 11 o 12 años de edad puede llevar sobre sus hombros la misma cantidad que antes requería dos robustos hombres.

Como se ve, la ciencia tiende constantemente a ahorrar fatiga humana.

EL MAREO

Muchas son las teorías existentes acerca de la causa del mareo; pero la más moderna es la que lo atribuye a "una perturbación del órgano del equilibrio". Este órgano, de acuerdo con lo que dice el doctor Shield Warren, conocido profesor inglés, se halla situado en la base del cráneo, cerca de la oreja, y está compuesto por tres canales huesosos a cada lado de la cabeza. Los canales son semicirculares y del tamaño de la cabeza de un lápiz común, teniendo comunicaciones entre sí. Están recubiertos de células especia-

les, cada una de las cuales tiene un cabello relativamente largo y fino adherido al extremo, más interior. Una fibra nerviosa corre desde cada una de estas células hasta el cerebro. Los canales están llenos de un fluido liviano y acuoso, conocido por el nombre de endolinfa, y cuando se mueve la cabeza en cualquier dirección, la endolinfa corre por los canales, aumentando la presión hidrostática en dichos canales y en el plano de movimiento, estimulando las células.

El movimiento constante de los vapores hace que la endolinfa vaya de un lado a otro, hasta que los canales semicirculares, tan diversa y continuamente estimulados, provocan una perturbación del cerebro. Lo sigue el estómago, y se producen las náuseas.

"El movimiento de los vapores, que actúa en la forma que he explicado sobre las células; el reflejo del sol; los olores fétidos y la indi-

gestión, completan el decaimiento", agrega el doctor Shield Warren.

LA MINA DE ORO MAS RICA DEL MUNDO

La mina de oro Hollinger de Timmins, en Canadá (distrito de Porcupina, provincia de Ontario), es la más rica del mundo. El año último, ha producido tres millones de libras esterlinas del precioso metal, de las que se han pagado en dividendos 1.250,000 libras.

Esta mina existe hace diez y ocho años, y se calcula que ha enriquecido la reserva de oro existente en el mundo en 25 millones de libras esterlinas.

Trabajan en ella 3,000 hombres, y se emplea un arsenal de máquinas de un valor total de 350 millones de francos.

La tierra ha sido perforada hasta una profundidad de 800 metros, pero hay todavía filones de oro más profundos.

La

Mejor

Cerveza

MIRA, SANCHO AMIGO,
UN DESAFORADO GIGANTE
SE APROXIMA HACIA
NÓSOTROS....VOY A ENTRAR
CON ÉL, EN FIERA Y
DESIGUAL BATALLA



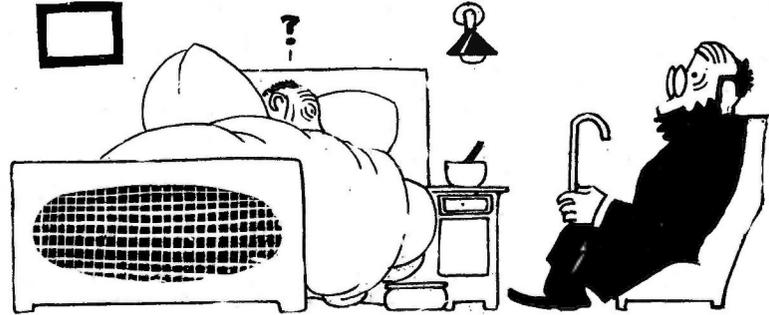
MIRE, VUESTRA
MERCED, QUE
AQUELLO NO
ES UN GIGAN-
TE, SINO
LA MEJOR
CERVEZA
CUBANA
TERROR
DE SUS
COMPETIDORES

TOME
HATUEY

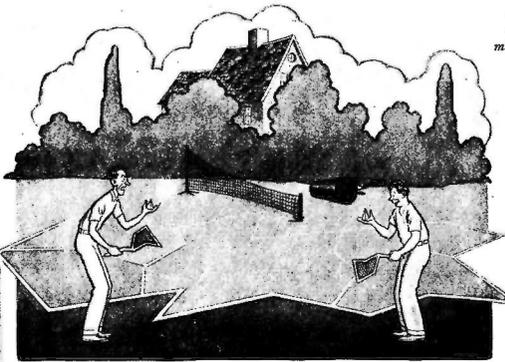
HUMOR



CRISIS INDUSTRIALES
Dos vendedores, uno de California y otro de la Florida, que llegan simultáneamente a la gran frutería de N. Y.
(De "The New Yorker"—N. Y.)



MUY ALIVIADO
—¿Qué tal me encuentra, doctor?
—¡Admirable!... Usted aguanta unas 24 horas más...
(De "Fantoche"—México).



—Pero ¿cómo diablos quiere usted que juegue tennis en este costir?
—¿Por qué? ¿No ve que está hecho de acuerdo con la teoría de la relatividad?
(De "Life"—New York).



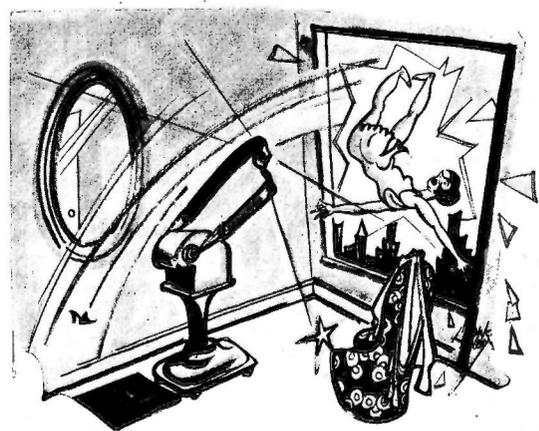
—Y apropósito ¿qué le parece más elegante para llevar en mi automóvil, un perro policía o una mujer?
(De "Le Rire"—Paris).



—¿Estás seguro de que Luciano es más viejo que tú?
—Tiene el doble de mi edad: cuando yo tenía un año, él tenía dos.
(De "Le Rire"—Paris).



EN ITALIA
El terrible dilema: tiranía o muerte.
(De "Notenkraaker"—Amsterdam).



PELIGROS DE LOS INVENTOS MODERNOS
(De "Judge"—New York).

Es fácil

HORNEAR *cuando se tiene este* LIBRO

Galletas, Molletes, Pasteles,
Bizcocho Esponjoso, Roscones . . .

ENCONTRARA en este libro de cocina la manera de preparar toda clase de pastelería y otras delicias culinarias.

Ensaye estas recetas. Use el Royal Baking Powder (Levadura en Polvo Royal). Simplifica la elaboración de alimentos sanos y apetitosos, horneará mejor y evitará el desperdicio de harina, huevos y mantequilla. El Royal Baking Powder (Levadura en Polvo Royal) es una garantía de invariable éxito y el secreto del buen horneado casero.

Llene este cupón, escriba su nombre y dirección con claridad, envíelo y recibirá gratis un ejemplar del libro "Recetas Culinarias Royal."



ROYAL BAKING POWDER

W. B. Fair Company
Marta Abreu No. 39
Habana, Cuba

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____

Sírvanse enviarme un ejemplar gratis de las "Recetas Culinarias Royal." 8

“El Buque Fantasma”

es la historia novelesca y sugestiva de las heroicas aventuras del Conde FELIX von LUCKNER, el más valiente, caballeroso y afortunado de los corsarios modernos.

LOWELL

THOMAS

famoso escritor norteamericano, autor de “LOS FANTASMAS DEL MAR”, narra las hazañas del Conde von LUCKNER en un estilo maravillosamente claro y sugestivo.



El Conde von LUCKNER
en uniforme de gala

*Búsquelo en el próximo
número de*

“CARTELES”

CARTELES

Publicado en la Ciudad de La Habana, República de Cuba, por el *Sindicato de Artes Gráficas*, Avenida de Almendares y Bruzón.—Cable y Telégrafo "Carteles"—Teléfonos: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración: U-2732.—Representante en New York: Joshua B. Powers, 250 Park Ave.—Número suelto, 10 cents; atrasado, 20 cents.—Acogido a la franquicia postal y registrado en Correos como correspondencia de segunda clase.—No se devuelven originales, ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO:

el primer capítulo de "El Buque Fantasma", una nueva serie de sensacionales aventuras que CARTELES ofrece a sus lectores. "El Buque Fantasma" es la historia de las dramáticas hazañas del Conde Félix von Luckner, el caballero corsario alemán que recorrió los mares durante la Gran Guerra hundiendo barcos aliados y obstaculizando el comercio inglés. Entre las páginas heroicas de la historia de la conflagración mundial, pocas hay tan intensas, sorprendentes y sugestivas como las escritas por el Conde von Luckner en las aguas azules del Atlántico. Lowell THOMAS, el autor de "Los Fantasmas del Mar", ha recogido de los labios de Von Luckner la narración

de sus aventuras, para trasladarla a los lectores de CARTELES en forma vigorosa y atrayente.

Vea también el primer artículo que nos remite el notable escritor Virgilio FERRER GUTIERREZ, actualmente en viaje de estudio por Hispanoamérica. "Haití, colonia superviviente", es el título de este trabajo, fechado en Port-au-Prince.

Otro "hit" de nuestro próximo número será "El Asesinato en la Tormenta", uno de los más emocionantes cuentos que ha producido la literatura detectivesca norteamericana. Es a magnífica narración policíaca es original de Ferrin L. FRASER.

Alejo CARPENTIER, el animador entusiasta del arte nuevo, figura también en el sumario próximo. Su crónica—tan ágil y penetrante como las anteriores—se titula "Paris-Madrid" y la nueva personalidad de Raquel Meller".

Una nota de alta importancia será también el primer trabajo del gran publicista Teodoro DREISIER, acerca de su viaje a la Rusia de los soviets. El Prof. Dreisier es uno de los hombres que más a fondo conocen la situación actual de Rusia, y sus opiniones han de interesar a cuantos se preocupan por el gran experimento social que están llevando a cabo los discípulos de Lenin.



Tan refrescante como un baño tibio

Use usted Talco Mavis después del baño y se sentirá fresca y lozana todo el día. Este talco italiano boratado es indispensable ayuda para estar cómoda y tranquila. Cómpralo en su hermoso envase rojo.

V. VIVAUDOU, Inc.
Paris New York

TALCO MAVIS
DE VIVAUDOU

El Talco Narciso de China es también de calidad excepcional y tiene aprisionado el delicioso perfume del narciso chino de blancos pétalos.

Agencia: E. López P.
Apuando 1227
Teléfono U-5114
Habana

Precio: 25cs. También lo hay de 50cs. y \$1.00
Caja redonda con moza para el baño \$1.00

¿Le agobia, señora, el secreto de sus males?



¿Se siente, usted, desconsolada; palidece y enferma hasta que ese secreto que procura ocultar, puede adivinarse en sus facciones y estado físico general? Si por razones de delicadeza prefiere usted el sufrimiento, no se desespere. No hay porqué llegar a tal extremo desperdiciando la buena salud. Las

PILDORAS TOCOLOGICAS del DR. N. BOLET

corrigen toda alteración en las funciones normales de la mujer y ayudan a la conservación de la salud. 50 años de resultados probados.

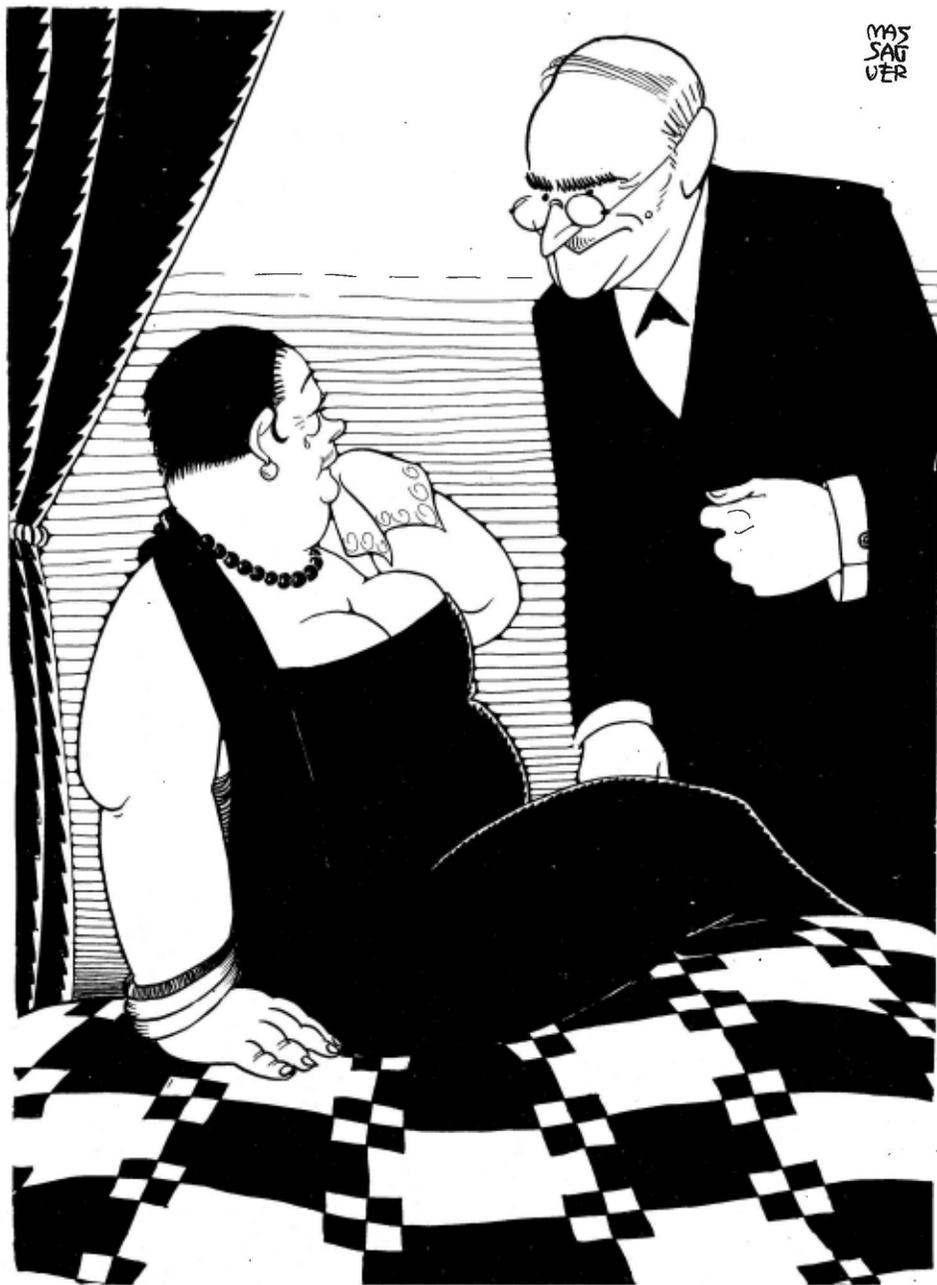
De venta en toda farmacia o droguería
DR. N. BOLET, Inc., NEW YORK
Solicite nuestro folleto "La Salud de la Mujer," enviado gratuitamente.

La palidez del cutis y toda mancha en la piel desaparecen muy pronto mediante el uso metódico de la

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de ENOS "FRUIT SALT" Fábrica

Cosas veredes...



La Inconsolable (a Don Pancho el mayordomo)—Disponga el entierro para mañana temprano. Ahora recuerdo que por la tarde me toca “mah-jong”.

CARTELES

el semanario nacional

ALFREDO T. QUILEZ,
DIRECTOR

VOL. XIII

LA HABANA, JUNIO 9 - 1929

No. 23

SOLIDARIDAD Y ANTAGONISMO

MORALINIS PROTECCIONISTA

SE ha explicado la tenacidad de los representantes alemanes en mantener sus puntos de vista ante la Conferencia de Reparaciones reunida en París, por el hecho de encontrarse virtualmente respaldados nada menos que por los Estados Unidos. El plan Dawes, mediante cuya ejecución los aliados creyeron obtener de Alemania el pago de 9,280 millones de dólares, merced al auxilio financiero de la gran república permitió a los teutones reconstruir su economía y poner a flote sus maltrechas finanzas. Ahora los alemanes alegan que no pueden pagar más de 6,160 millones de dólares, suma aproximada a que ascienden las deudas de los aliados a los Estados Unidos. Con sus pretensiones no están de acuerdo, desde luego, los aliados europeos. Pero ellas encuentran cierta aquiescencia en el ánimo de los norteamericanos, cuyos intereses, merced al conocido auxilio financiero, se han solidarizado con los de los germanos.

El hecho apuntado contrasta con la conducta de nuestros buenos vecinos y amigos, en sus relaciones con Cuba. A propósito de nuestra crisis azucarera, se han venido alimentando durante mucho tiempo grandes esperanzas en la conveniencia que pudiera reportarle a nuestros vecinos del Norte cooperar con nosotros en defensa del azúcar cubano. Cuba, se ha dicho y repetido frecuentemente, es un cliente estimable para las industrias y el comercio norteamericanos. Nuestra depresión económica, por lo mismo, redundaría en perjuicio de nuestros vecinos, que a la vez son nuestros principales proveedores.

Recientemente, en los círculos industriales y mercantiles de la gran república se ha intensificado una reacción favorable a Cuba, que ha repercutido en la prensa. Publicaciones importantes, como el "Washington Post", el "World" y el "Sun", han combatido la elevación de la tarifa arancelaria sobre nuestros azúcares. La revista "The Tobacco Leaf", de Nueva York, en un vibrante editorial en que examina el estado de ánimo del pueblo cubano con respecto a los Estados Unidos, subraya el hecho de que mientras las exportaciones de Cuba a la gran república en 1927 ascendieron a \$237,000,000 y pagaron por derechos \$137,000,000, las del Canadá en el mismo período, ascendentes a \$475,000,000, sólo pagaron \$26,000,000 de derechos, de lo que se desprende que las procedencias canadienses no abonan más que un cinco por ciento, en tanto que a las cubanas se les impone un cincuenta por ciento.

Vinculados por ingentes intereses y sinceros afectos a nuestros amigos del Norte, esas vinculaciones parecen, sin embargo, tener escasa o nula influencia en la regulación de nuestras relaciones comerciales. Las premisas que abonan la solidaridad germano-yanqui, hasta el extremo de presentar a la gran república respaldando a sus enemigos frente a sus ex-aliados, fallan en el caso nuestro, como si existieran ocultos motivos que se opongan a una sincera y efectiva cooperación con mutuos beneficios, un antagonismo manifiesto donde tantísimas circunstancias invitan a buscar una inteligencia cordial.

Hace algún tiempo, basados en una noticia, comentamos en estas notas el propósito atribuido al gobierno del Perú de restringir la entrada en aquel país a las revistas extranjeras, creando al efecto una Comisión de censura integrada por los directores de publicaciones nacionales similares a aquellas cuya circulación se trataba de restringir. La noticia, en aquella ocasión puesta en duda por nosotros, se ha confirmado. La Comisión Censora, entre cuyos miembros figura el Arzobispo de Lima, ha iniciado la persecución y decomiso de las publicaciones extranjeras, contándose entre las de circulación prohibida las revistas cubanas "La Política Cómica", "Billiken", "La Semana", "La Semana Cómica" y CARTELES, esta última en concepto de publicación subversiva.

El motivo o pretexto ostensible para esta campaña persecutoria se basa en razones de orden moral. Las revistas ilustradas, con la divulgación del desnudo estético, parece ser, a juicio de los censores, que atentan contra las buenas costumbres. El pequeño quebranto que pudiera causarnos el entredicho puesto a la circulación de nuestra revista en la simpática y por nosotros bien querida tierra incásica, es insignificante comparado con la pena que nos produce la seguridad de que nuestros fraternos amigos peruanos se verán privados de saborear la lectura de las principales publicaciones del mundo civilizado, en cuyos textos y grabados campean tanto el estudio de los problemas sociales que pudieran dar vislumbres de subversivos a los modestos trabajos de CARTELES, como las divulgaciones artísticas que constituyen el principal aliciente de las revistas gráficas.

Hay, empero, en el fondo de la medida que nos ocupa algo que pudiera conceptuarse tan ajeno a propósitos moralizadores como vinculado a finalidades de carácter permanente económico. No sólo se persigue a las revistas que divulgan el desnudo estético, sino que se imponen en general a todas las publicaciones extranjeras fuertes gravámenes, que llegan hasta un cincuenta por ciento sobre el precio de venta. Se asegura que esta exacerbación del nacionalismo económico se debe a la influencia del director propietario de cierta revista limeña, que así se pone a cubierto de toda extraña competencia.

Recientemente, con el propósito de engrosar los fondos afectos al retiro y pensiones de los periodistas y obreros de artes gráficas, el Congreso del Uruguay estableció un impuesto sobre las publicaciones extranjeras. La medida afectaba particularmente a los periódicos argentinos. La prensa de la gran república del Plata protestó, y el gobierno uruguayo atendió la protesta. Por las vinculaciones afectivas que nos unen al Perú, celebraríamos que el gobierno de aquel país hermano se inspirase en el ejemplo uruguayo, reconociendo la significación de la prensa como vehículo de acercamiento, comprensión y mutuo aprecio entre naciones y pueblos.



HOY sepulté a Scotty en la eminencia que domina el pantano. Lo enterré en una caja fuerte y amplia, con algunos huesos gruesos, y su sepultura tiene a la vista la ciénaga enorme que fuera nuestro campo de caza predilecto. Espero que en su largo dormir vuelva a soñar con los días áureos en que juntos corríamos de la mañana a la noche tras las perdices, los patos y los conejos, como solía soñar en esta habitación, echado junto al fuego, en las largas noches invernales. Scotty fué mi único compañero durante los últimos cinco años.

Y por haber sepultado hoy a Scotty quiero escribir la tragedia de mi vida, contar por qué he vivido en soledad absoluta en mi vieja hacienda *La Loma*, por qué la gente del cercano pueblecito de Dormerdale me moteja de estrofarario. Dejádme primero arrojar un poco de leña al fuego, porque me es más fácil pensar cuando veo elevarse las llamas y crepitar la madera que se quema y se convierte en brillantes pedazos de carbón; acaso entonces me sea posible recordar mejor los sucesos de aquel fatal verano, cinco años atrás... ¡Esta noche la alfombra que está frente a la chimenea tiene un aspecto tal de vacío!... ¡Pobre Scotty, mi viejo compañero! Pero antes he de explicar por qué su muerte me recuerda la tragedia en que fuí uno de los protagonistas.

Esta mañana—¡qué lejos me parece ya!—salimos de caza Scotty y yo. De súbito tropecé al saltar una cerca y se me escapó un tiro que fué a herir al pobre perro, que corría impaciente delante de mí, olfateando una liebre. No me quedaba más que una cosa que hacer, y la mirada de sus ojos mientras aguardaba que yo apretara el ga-

tillo que había de librarlo del intenso dolor que padecía, me recordó con tanta precisión la de los ojos de mi amigo Dick Bond, antes de morir, que desde aquel momento no se me aparta de la mente. Una mezcla de comprensión y reproche. Sólo había una diferencia: yo sabía que el reproche de Scotty era por mi estúpido tropezón y la comprensión por el tiro liberador que estaba a punto de dispararle, abreviando su agonía.

Hasta que Dick Bond marchó a la ciudad, fuimos amigos entrañables y compañeros inseparables, viviendo en fincas contiguas. Después de su marcha nos escribimos con frecuencia durante corto tiempo, y luego, gradualmente, fué espaciándose más y más nuestra correspondencia hasta cesar por completo, más que nada por mi aversión a escribir. Supe que había prosperado en la ciudad y poco después me enteré de que se había casado. Alegre, caprichosamente irresponsable, Dick hacía amigos con facilidad, y los reñía. Yo era todo lo contrario. El, delgado y triguño; yo, rubio, forzado y con una estatura de más de seis pies y un cuerpo de atleta. Así como él había triunfado en la ciudad yo hubierá fracasado, ya que me reconozco retraído, agreste y taciturno.

Recuerdo que aquel año la primavera apareció tarde en la región septentrional y que todavía estaba derritiéndose la nieve a mediados de abril. Faltaban aún muchas semanas para que los petirrojos aparecieran en los surcos recién abiertos por el arado...

Tropecé por vez primera con Constanca Bond—¡cómo deben haberse sonreído los hados cuando le pusieron el nombre de Constanca!—en la carretera de Dormerdale—una hermosa mañana de primavera. La ví desde lejos mientras conducía mi decrepito *fotingo*; primeudo un pedacito de velo escarlata flotando a la brisa de abril, y luego toda la gloria del sol en su espléndida melena. Sabía que era forastera, pues nunca antes la viera en la comarca, y hasta mi alma de cántaro sintió el latido de la aventura. ¡Oh, juventud, primavera y belleza! Había algo en su andar ondulante, en su traje flotando al viento osado, una especie de dulzura acogedora y envolvente o la frescura de una lluvia de abril, que estaba tan a tono con mi estado de ánimo, que me pareció la primavera personificada que salía a mi encuentro.

Un momento Cuento por

Detuve la máquina junto a ella, en el preciso momento en que buscaba la manera de saltar un bache ancho y fangoso, y aceptó mi invitación atrevida de conducirla hasta la aldea, con una risa y una sonrisa tan encantadoras que me dejaron mudo durante la mayor parte del trayecto.

"La he estado esperando por muchas semanas", pude pronunciar al cabo.

"¿Cómo? ¿Pero cómo podía usted saber?...!" gritó asombrada, abriendo sus grandes ojos azules como el cielo.

"¿No es usted la Primavera?", balbuceó, sorprendida ante mi des acostumbrada temeridad. "¿Y no la hemos estado esperando durante muchas semanas?" Se rió alegremente al oír mi balbuceo. Entre tanto, ya me dirigía a paso lento hacia la estación de correos.

"Y—continué atrevido—¿no le parece apropiado informarme bajo qué nombre se complace vuestra alteza en que la conozcan este año? El mío es..."

"Este año no viajo de incógnito—rió.—Y sea como fuere, usted debe saber que he venido a Dormerdale a pasar todo el verano, y desde hace diez días hemos estado esperando su visita, señor Jorge Lorimer. No se ha portado usted como un buen vecino". Me disparó el bombazo sin avisar, dejándome boquiabierto de asombro ante la sonrisa estúpida de una docena de aldeanos, mientras desaparecía en el correo.

Atravesé la calle, inculpándome por no mantenerme informado de las habillitas de la aldea, pero Arkwright, un recién llegado que administraba el garage, se apresuró a facilitarme los informes que deseaba.

"El nombre de la familia creo que es Bond. Se mudaron en seguida a la vieja hacienda de Lawrence. Creo que el hombre viene enfermo. Se pasa el día acostado al aire libre en el portal", me dijo.

Tuve mucho en que pensar durante el regreso a casa. Hacía muchos años que nadie vivía en la finca de Lawrence que pertenecía a un tío de Dick Bond, mi amigo de

la infancia. Allí había pasado éste su niñez cuando aún vivía su abuelo materno David Lawrence. Estaba a una milla escasa de *La Loma*—la mía—y la casa de vivienda era confortabilísima, con una preciosa avenida que desembocaba en la carretera, bordeada por dos filas de copudos olmos. Era muy explicable que Dick quisiese venir aquí para reponerse, pero no comprendía por qué no me había escrito para ayudarme a preparar su instalación en la desierta casona. Y desde luego, la esposa de mi amigo me había sin duda conocido por las fotografías de su más íntimo camarada, que aquí le habría mostrado.

A la mañana siguiente, fuí a verlo y me lo encontré acostado en un chaise-longue, cogiendo el sol en el portal. Era un Dick completamente cambiado en cuanto a su aspecto físico: de facciones extenuadas y con los ojos muy brillantes. A simple vista pude notar que su dolencia era grave.

"Sinvergonzón—le dije haciéndome el enojado—¿por qué no me dejaste que te ayudara a instalarte aquí?"

"Es que decidimos venir intempestivamente, Jorge; y me sentía muy cansado para escribir. Sabía que vendrías a verme en cuanto te enteraras de que habíamos llegado".

Me senté en la terraza y charlamos. Me explicó cómo había quedado después de un agudo ataque de influenza y su rostro se iluminó al hablar de su esposa.

"Se alegrará mucho de conocer-



de Locura

Donald Bright

te, Jorge, pues nunca me canso de hablarle de tí, y Constanca es muy sociable. Estas dos semanas le han parecido un siglo”.

De suerte que ella nada le había dicho de nuestro encuentro fortuito, de mis piropos... Me pregunté por qué sería, y resolví no mencionarlo yo tampoco. Pronto escuchamos su voz, entonando una canción de moda y a poco apareció vestida en traje de casa y con un montón de huevos en el delantal. Sus ojos irradiaban alegría al saludarme y una vez más me quedé mudo ante la belleza de su cálida sonrisa.

“¡Con que este es Jorge!” y se reía maliciosamente al tenderme ambas manos. “Caramba, qué grandote y qué fuerte es usted. Dick, ¿no te gustaría no haber salido nunca de este lugar? Podías haber sido tan saludable como Jorge; ahora, que no me hubieras conocido, ¿verdad, mi vida?” Y siguió parlotear con el sólo objeto de mitigar mi embarazosa situación que se reflejaba en el rubor que cubría mi mejillas. ¡Qué estúpido me sentía! ¡Y Constanca! ¡Qué mezcla de la niña malcriada, la coqueta inocente y la provocadora Eva!

“Sí, él siempre fué un gigantón buscabullas!” apuntó con picardía Dick, que había notado mi turbación. “¡Qué brazo el suyo! ¡Tócale, tócale el mollero, Constanca!”

Sentí que unos pequeños estremecimientos recorrían mi cuerpo entero cuando sus dos manos rodearon mi brazo. Charlamos largo rato. Les conté la vida que hacía en mi hacienda, y me marché después de haberme hecho prometer Constanca que volvería al día siguiente para enseñarla a cuidar el montón de gallinas que había traído para distraerse.

Hoy me recrimino por no haber sentido más pronto el peligro hacia el cual íbamos derivando tan placenteramente en los días sucesivos que tan pronto se hicieron semanas. Casi a diario visitaba yo la finca de Lawrence, trayendo ya un panal de abejas recién cogido, ya un galón de almibar de meple, ya un par de pollos asados, y por último, un cachorrito de caza, que había estado queriendo conseguirme des-

de hacía tiempo. Ese cachorrito era el pobre Scotty. Casi desde el principio comprendí que fatigaba al doliente Dick con mi salud y mi vigor intensos, dejándolo exhausto después de algunos minutos de conversación. Nos incitaba a Constanca y a mí a salir de pesca y de paseo y pronto nos pasábamos en el campo las largas horas del día en que él yacía adormilado en su canapé.

Creo que al principio la divertía el coqueteo inocente que se traía conmigo. Yo me daba cuenta de que la seductora me consideraba como un corpulento y pesado perro de San Bernardo que nunca mordería por más que jugaran con él. Dios sólo sabe que a lo último se me hacía casi insoportable el juego. Y de repente la cosa ocurrió como una llamarada de pólvora. Estábamos en la cocina, donde solía ayudarla a encender el viejo fogón. Nos reíamos de un tizne que tenía yo en la cara y ella se acercó para limpiármelo. Una ola de emoción me invadió como el fuego que prende repentinamente una estopa, y la tomé en mis brazos buscando sus labios con los míos e imprimiéndolo

le en ellos un beso que parecía salir de lo más recóndito de mi ser. ¡Oh, la dulzura y la locura del momento aquel! Sentí temblar sus rodillas al inclinarse hacia mí en inconsciente rendición. Sus ojos adormilados se cerraron por lo que me pareció una eternidad.

“¡Jorge! —murmuró— ¿qué has hecho?”

Ahora sé que fué su murmullo lo que me despertó a la realidad de mi enorme falta. El pobre Dick, ¡tan solo, tan abandonado, y tan enfermo! Me volví y eché a correr musitando una excusa tonta y volé a campo traviesa hasta mi casa. Me pasé la noche tratando de justificarme ante mí mismo. Argüía con mi conciencia que Constanca y yo habíamos sido creados el uno para el otro; que, no era culpa nuestra que Dick hubiera perdido en la tremenda lucha por la supervivencia de los más idóneos. Me dije que sería un crimen hacer desdichadas dos vidas por consideración a Dick. Y resolví contárselo todo a éste a la mañana siguiente, no dudando jamás de Constanca; pero en lo más recóndito no podía olvidar que Dick había sido mi más íntimo amigo y el compañero inseparable de mi niñez. Y antes de que amaneciera me convencí de que había ganado la batalla y que podía volver a casa de mi amigo en el mismo nivel que antes.

Dejé de ir durante dos días, pero le envié a Constanca una noticia por correo y sin firma, seguro

de que adivinaría de quién era. Sólo contenía una línea que decía: “Desde entonces he estado llorando por la luna. Ahora sé que no es para mí”.

Reanudamos nuestras antiguas relaciones cotidianas, pero me parecía que Constanca hallábase un poco ofendida, picada. ¿Sabría algo Dick? Claro está que mi amor por ella gritaba en mí cada vez que la contemplaba, y a ratos parecíamos sorprender en la mirada de Dick como una interrogación. Entonces volví a resbalar. Regresábamos por el campo con Scotty a nuestra zaga y nos detuvimos ante el portón del potrero a contemplar la puesta del sol. De pronto, no pudiendo contenerme más, la levanté en mis brazos y ante mi asombro y mi contento sentí que me echaba los suyos al cuello, lo que me hizo estrecharla fuertemente contra mí.

“¡Jorge! —me dijo a mi oído.— ¡Estoy tan hambrienta de amor! ¡Deseo tanto que me amen!”

Me fué imposible responderle. Siempre que pasaba mi momento de debilidad me dejaba una especie de disgusto y desprecio de mí mismo por mi falta de fuerza de voluntad; veía entonces a Dick en su chaise-longue en el portal, confiando a su mejor amigo lo más caro que poseía en el mundo. Y de algún modo u otro no acabábamos de romper aquella barrera. Retozábamos y jugábamos como chiquillos. Jugábamos con fuego incontables veces, pero siempre había algo que al cabo me dejaba frío y al fin me percaté de que esa reserva mía era para ella una especie de desafío. Cuando ya en junio los días se hicieron cálidos, me pregunté si había algún lugar cercano donde poder ir a bañarse, y su pregunta me hizo temblar. Fué Dick quien sugirió que aprovechásemos el estanque, próximo a la finca, en que él y yo, de muchachos, nadábamos a nuestras anchas.

“Lo recuerdas con tus ojos de niño, Dick; —le contesté— pero no te das cuenta de que para nadar yo en el hoy no tiene agua suficiente”.

Como insistiera Constanca, la prometí llevarla a una laguna, situada a una milla escasa de mi finca, cerca de un molino abandonado. Tenía hasta su pedacito de playa, y era donde solía irme a bañar en el verano.

Satisfecha comenzó su temporada. Vestíase su pequenísimo traje de baño y echándose encima una amplia capa me hacía que casi to-

(Continúa en la pág. 65)



Arte Mexicana Escultura. Talla Directa Juguete. Máscaras por Masda Postal

Las grandes posibilidades abiertas por el factor revolucionario, tienen en el problema educacional mexicano uno de sus más importantes sectores. México revolucionario no podía olvidar que la base de su porvenir estaba asentada en las nuevas generaciones de niños educados con un nuevo concepto moral i social. Rama de la labor educativa, i jalón de efectiva realización cultural i desenvolvimiento sistemado de las inteligencias, de estímulo i oportunidad para descubrir otros horizontes de belleza, era el arte popular. Así su realización tuvo i tiene todo el apoyo moral i económico que le era menester.

A la congénita inclinación i vocación artísticas de las razas aborígenes—cuanto más puras más aptas—se ha sumado pues el estímulo. El problema educativo a base de una nueva pedagogía que invita al niño i no le obliga, o bien le proporciona sencillamente sin imponerle, los medios con los que ha de realizar sus naturales inclinaciones; ha sido la fórmula para que en el curso de pocos años—la obra de educación artística ha sido una de las últimas en ensayarse oficialmente—se hayan conseguido los resultados magníficos obtenidos, situando a México como el primer país de América que puede presen-

tar Escuelas de Arte Libre, plenas de promesas, i ser uno de los países del mundo donde se hayan llevado a cabo los más interesantes ensayos sobre el problema de educación popular.

En tres aspectos artísticos puede colocarse México en la primera fila de los pueblos indoamericanos, por su fuerza original, por su genialidad creadora, por su naturalidad. La Música, la Pintura, la Escultura.

Alguna vez nos ocuparemos de la Música—canciones populares, sonos, corridos—jalón maravilloso i pauta de la sensibilidad de un pueblo.

De la Pintura que tantas veces nos hemos ocupado, sin agotar el tema; volveremos a tratar otra vez, para constatar la escala ascendente en que va desarrollándose la pintura mexicana.

De la Escultura—talla directa, grabado en madera, vaciado en metal, hasta el simple modelado en barro—queremos tratar en estas líneas.

México es uno de los pueblos más maravillosamente dotados para realizaciones escultóricas. Toda su historia—i su prehistoria—está escrita en piedra. I la tradición escultórica persiste en el espíritu de la raza como un símbolo de su fuerza i de lo inmovible de su lugar preeminente en la historia de los

pueblos de la Tierra. México, el pueblo más dueño de su raza, que vive fiel al legado heroico de su libertad i el más típico de todos los pueblos indoamericanos—inclusive Perú i Bolivia—que en cada objeto de su uso diario da una señal característica, una nota esencial de su idiosincracia; es único en sus monumentos, voz de los siglos eternizada en la piedra que nos habla de la potencialidad de una Raza creadora, admirable de intuiciones y de realizaciones, capaz de mantener gallardamente su destino señalado como brújula de un Continente i como termómetro de lo que en aportaciones al Progreso i a la Cultura universales pueden dar las razas indoamericanas.

Los monumentos históricos de México—sus pirámides, perfección geométrica, conocimientos astronómicos asombrosos, sus ídolos, sus palacios, siempre piedra como materia única—nos dicen de un pasado de perpetua aspiración hacia la superación. Por eso no podemos concebir un México que no esté siempre conmovido por luchas internas, como si llevara en sí el destino superior de amasar el nuevo concepto sociológico que normará la historia futura de nuestros pueblos. I como el más fuerte i como el más apto, México cumple su destino. Si miramos con dolor el perpetuo desangrarse de este pueblo,



CABEZA
(Bronce por G. Ruiz).

que mientras se desangra, trabaja; también lo miramos con esperanza puesto que la sangre fecunda la tierra fértil i en ella está plantada nuestra bandera.

La juguetería en México presenta el aspecto más variado e interesante. Desde la miniatura, asombrosa en el detalle i en la perfección con que se ejecuta, hasta el juguete más sencillo i fácil. Siempre característico, siempre demostrando el espíritu de los ejecutores, puede decirse que cada Estado da una nota nueva, bella, original. No podemos dar una idea de la juguetería como industria artística popular, sin presentarla en sus innumerables ejecuciones. Queremos hablar de la juguetería salida de las manos de los niños que trabajan como talladores, escultores, etc.

Haec aproximadamente tres años que la Secretaría de Educación Pública, fundara la primera Escuela de Escultura i Talla Directa. El hermoso Convento de la Merced, casi en ruinas, sirvió con su enorme patio, para la labor inicial i en él continúa. Un inteligente artista, Guillermo Ruiz, ocupó la dirección. Ruiz no es solo el escultor fervoroso de su arte, sino—como Ramos Martínez, director de las Escuelas de Pintura al Aire Libre—un gran conocedor de la psicología popular e infantil. La Escuela de Escultu-

(Continúa en la pág. 48)



Tres máscaras de barro, talladas directamente por alumnos de la Escuela de Escultura de México.

Actualidad Mundial



LOS PILOTOS DEL "MELAMPAGO VERDE"—Roger Q. WILLIAMS y Lewis A. YANCKEY, que se disponen a volar desde Old Orchard (Estado Unidos) en el "Green Field".



NUESTRO EMBAJADOR EN WASHINGTON.—El Sr. Oreste FERRARA y la Sra. de FERRARA, presenciando el National Capital Horse Show, en compañía de Mrs. Thomas F. WALSH, leader de la sociedad washingtoniana.



LA EXPOSICION DE CIENCIAS, EN ITALIA.—Placa conmemorativa de los hombres de ciencia italianos que murieron en la Gran Guerra, descubierta en el acto inaugural de la Exposición de Ciencias de Florencia.

(Fotos Underwood & Underwood).



El Príncipe AMORADAT KRIMAKARA, nuevo Embajador de Siam en los Estados Unidos.



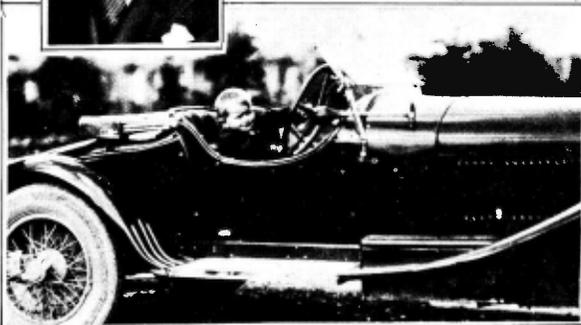
DWIGHT F. DAVIS, ex-ministro de la Guerra de los Estados Unidos, que ha sido nombrado Gobernador de las Islas Filípinas.



LA EXPOSICION DE CIENCIAS, EN ITALIA.—S. M. el Rey VICTOR MANUEL, hablando al público durante la inauguración. A su izquierda: el Señor MARTELLI, miembro del gabinete.



Dr. GONZALO ZALDUMBIDE, nuevo ministro de Estado del Ecuador. (Foto Rembrandt).



ROMANO MUSSOLINI, el más joven de los hijos del dictador, al timón de un poderoso coche de carreras. La fotografía fue hecha durante la visita que la familia Mussolini hizo al velódromo de Roma.

El Even N.º 133

Cuento por Christian Buehls

(Traducción especial para CARTELES, por Alejo Carpentier).

AQUELLA tarde, el tren N.º 133 se componía de un vagón polaco y cuatro vagones alemanes. Sobre uno de estos últimos, una placa de metal claro ostentaba, si bien recuerdo, estas palabras: *Kovno-Riga*.

ventanilla, a tal punto el calor era sofocante, cuando vi perfilarse una silueta en el pasillo lateral del vagón. Una cabeza de hombre se acercó al cristal. No pude reprimir un gesto de mal humor, pues yo había esperado poderme acostar sobre la banqueta, y el hombre iba segura-

mente a instalarse a mi lado. Yo me parecía era pálido, nervioso. Demasiado nervioso. Una cara como las que, hace veinte años, se atribuían a los poetas. Tenía las orejas demasiado despegadas. La expresión de un hombre mal alimentado... o inspirado.

No sé por qué sentí el deseo de

Se estaba desarrollando un verdadero drama en mi compartimiento. Tuve la certeza de ello.

Entre las manos del joven, el diario había ido arrugándose poco a poco, hasta adquirir un aspecto lamentable. Los pies, con su calzado



Lo elegí, porque era un vagón de segunda clase, y las segundas clases alemanas son tan confortables como las primeras francesas.

Eran las nueve y veinte y el tren N.º 133 partía a las diez. Sin embargo las cortinas del primer compartimiento estaban ya corridas y sus luces amortiguadas. Y cuando tiré de la portezuela, recibí en el rostro una vaharada de calor humano.

¡No importaba! El segundo compartimiento tenía un letrero en tres idiomas que rezaba: *Reservado a la comisión de las reparaciones*. Estaba desierto y cerrado con llave.

El tercero estaba casi vacío. Alguien, en un rincón, parecía emboscado detrás de un diario desplegado. El diario se apartó un poco a mi llegada. Pude ver un ojo, un rostro de hombre joven.

Me instalé.

El tercer andén de la Estación del Norte estaba lúgubre. Hacía mucho frío. Y en los coches, por el contrario, la temperatura era sofocante. Las tuberías y placas de calefacción eran intocables.

Por ello coloqué un periódico entre mis pies y la placa sobre la que debían de posarse.

Esto, por lo demás, carece de interés. Pero los menores detalles de esa noche acuden a mi memoria. Yo sostenía mi pipa entre los dientes. *Lei: Nich Rauchen*, al lado del cartel en metal perforado, que exhibía la matrícula del vagón: 14-057-B.

Silbidos. Portezuelas que se cierran. Yo pensaba ya en abrir una

mente a instalarse a mi lado. Yo me decía mentalmente:

—Tiene un rostro antipático. Elegirá sin duda mi banqueta.

Y así aconteció. En el momento en que el hombre colocaba sus maletas en el compartimiento, el tren arrancó. Era el tipo del viajero pesado por excelencia. Un individuo grande, fuerte, huesudo, con rasgos vulgares, con ropas oscuras. Tenía unos mostachos negros, y llevaba un bombín demasiado chico.

Colocó una de sus pequeñas maletas en la red, y se sentó de modo inconfortable.

¡Y yo que había soñado en quitarme la americana y el calzado!

El tren rodaba. El diario seguía ocultando al otro viajero, pero ese diario comenzó a moverse lentamente, y observé entonces que el joven trataba de ver, sin parecerlo, a nuestro nuevo acompañante.

Lo llamo *el joven*, porque después de algunos instantes llegué por fin a ver su rostro enteramente.

No tenía veinte y cinco años. Su

mirar sus zapatos. Me parecía que debían ser negros, y estar llenos de mataduras, con indicios de nueva suela.

¡Nada de eso! Eran flamantes. Podían haber sido comprados ocho días antes.

Ya debía haber acabado de leer su página de diario hacía tiempo. Sin embargo continuaba sosteniéndola abierta, delante de él.

En ese momento traté de leer. En realidad sólo logré mirar distraídamente las ilustraciones de un magazine. Luego, como mis riñones se cansaban, a fuerza de apoyarse siempre a la izquierda, cambié de posición.

*
*

Hacía lo menos una hora que estábamos rodando. Los cristales estaban enteramente cubiertos de lágrimas turbias. Las placas metálicas ardían.

Comencé a llenar una pipa. *Y fué entonces cuando sentí el drama.*

nuevo, se agitaban de modo extraño.

Logré ver un solo ojo, acompañado por media nariz. Y comprendí que el joven tenía miedo.

¡Un miedo, un terrible miedo! Casi piense en la palabra *pánico*.

La nariz temblaba. El ojo trataba de desprender su mirada del tercer viajero, sin lograrlo. Ese ojo era pardo, con estrías doradas.

Yo miré maquinalmente hacia el hombre de mostachos, y creí comprender.

El hombre permanecía inmóvil. Estaba sentado en la misma posición que adoptara cuando partimos. No había movido una pierna; ni siquiera su mano izquierda, que seguía pesando sobre una de sus rodillas.

Sus miradas no decían nada, aunque se leía en sus rasgos espesos una satisfacción absoluta.

No sentía la necesidad de leer, de moverse, de dormir.

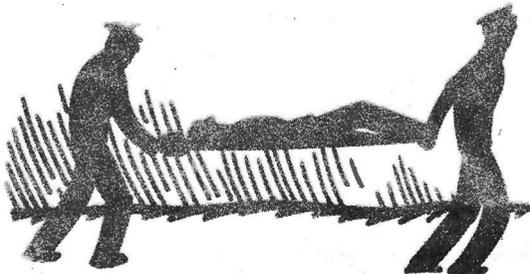
Su ridículo bombín se inclinaba sobre su frente de modo casi grotesco.

—Lo va a arrestar.

Ese pensamiento acudió a mi mente casi a pesar mío. Y desde ese momento estuve convencido de que el hombre de los mostachos era un policía secreto, y que se encontraba ahí para arrestar al viajero del periódico.

Eran dos seres de aspecto totalmente opuesto. Por una parte la fuerza tranquila, la seguridad del funcionario obtuso, a quien un tí-

(Continúa en la pág. 54)



El matrimonio de Lindbergh



Mrs. Anne Morrow LINDBERGH, hija de Mr. Dwight Morrow, miembro de la Banca Morgan y embajador de los Estados Unidos en México, que acaba de contraer matrimonio con el famoso aviador norteamericano en su residencia de Englewood.
(Foto U. & U.)

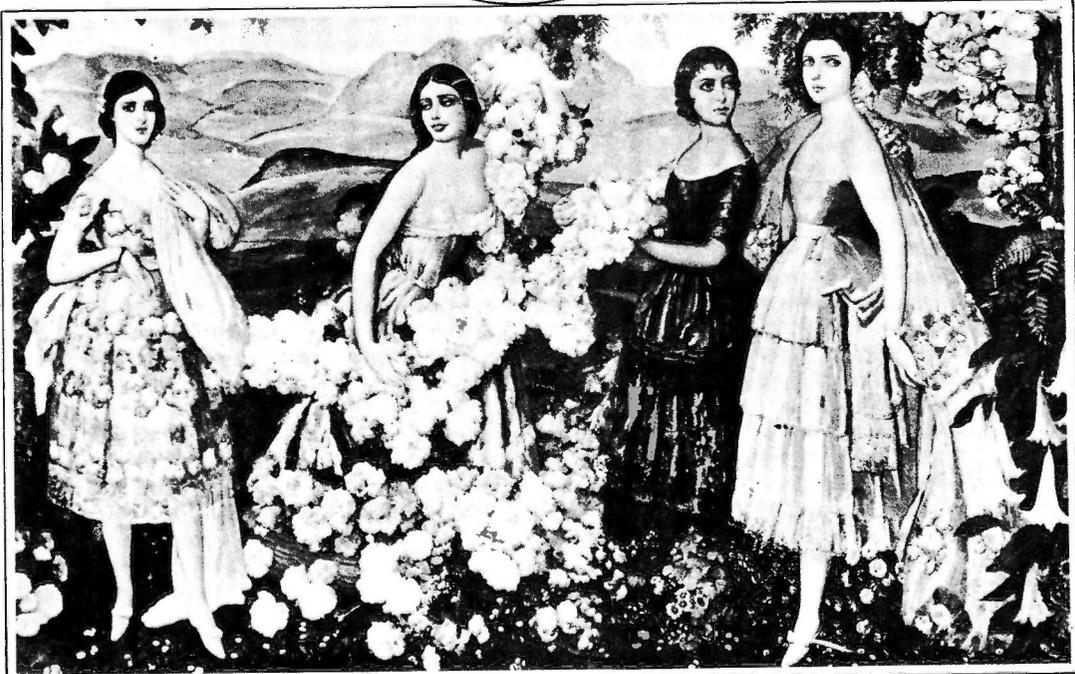


Un grupo de familia. El aviador LINDBERGH con los Sres. de MORROW. En primer término, Miss Anne MORROW, hoy Mrs. Lindbergh.
(Foto London News).



El Coronel Charles A. LINDBERGH, héroe de la aviación yankee, casado el día 27 del actual con Miss Anne Spencer Morrow.
(Foto U. & U.)

"FLORES DE MEXICO", cuadro del célebre pintor Ramos Martínez, que fué el regalo de boda del Presidente de la República Mexicana a los esposos Lindbergh. El cuadro representa cuatro tipos de mujeres de México: la española, la mestiza, la india y la mexicana moderna.
(Foto Underwood & Underwood).



HABLABURIAS CINE CON RUIDO

Por El Curioso Autógrafo

A LOS infinitos e insoportables ruidos que atormentan hoy a los sufridos vecinos de la ciudad de la Habana, hay que agregar ahora uno más, terrible y amenazador, porque ha venido a invadir uno de los muy pocos oasis de silencio que aún podíamos gozar los habaneros.

Me refiero a las películas habladas y de sonidos sincronizados.

Grato y llamado refugio era el cine para los que aturdidos por el ensordecedor estrépito de los millares y millares de ruidos de la Habana, al cine se acogían.

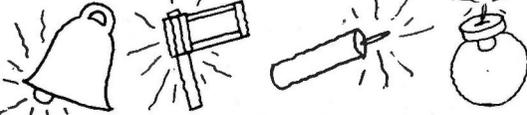
Todo en él era acogedor: la semioscuridad de la sala; el fresco ambiente que proporcionaban sus ventiladores; el silencio, sólo turbado a veces por el inoportuno ruido de algún jazz band, pero rara vez molesto, porque la música del piano o de la pequeña orquesta con que se "acompañaban" las mudas películas, llegaban al espectador, "sin ruido", y hasta—para mí, al menos—"sin sonido". Puedo asegurar que sólo en ocasiones muy especiales en que la película era desastrosa, llegaba a enterarme, que estaban tocando algo; y en esos casos de películas intolerables, si estaba solo, me marchaba siempre. (Cuando en el cine se está bien acompañado, no sólo de la música, sino de la película también logra uno abstraerse).

Silencio y penumbra eran encanto y atractivo supremos del cine.

Penumbra en la sala, propicia al recogimiento, a la abstracción de sí mismo, para consagrar mejor toda la atención en la escena que ante el lienzo se desenvuelve.

Grata penumbra buscada por los enamorados, que juntos, acariciadores, se aman hasta un límite que no pueden traspasar, haciéndoseles, por tanto, más intenso aquel rato de amor, por no consumado totalmente, porque deja en ellos viva siempre la llama del deseo.

Penumbra acogedora para novios y amantes; para novios, que pueden gozar en el cine de los instantes de mayor intimidad y acercamiento, muy unidos los cuerpos, cogidas estrechamente las manos, o sabiamente acariciadoras, cerca-



nas las caras, diciéndose con quedas palabras y expresivas miradas las mil elocuentísimas tonterías que hombres y mujeres se han dicho y se dirán por los siglos de los siglos; para amantes, que hoy en el cine encuentran el lugar para las entrevistas primeras, y, después, un sitio ideal para el amor reposado y tranquilo, sin la prisa y los sobresaltos de las otras citas clandestinas.

Silencio en la sala; y silencio maravilloso, expresión extraordinaria de arte y belleza, en las mudas sombras que desfilaban amando, luchando, sufriendo—viviendo—en la tela...

Hoy, todo eso que era la esencia—la belleza y el arte del cine—lo ha roto la película hablada o de sonido sincronizado—el cine con ruido.

Basta haber asistido a uno de estos desgraciados y antiartísticos engendros cinematográficos, para darse cuenta de ello.

¡Qué voces las de los actores y actrices que antes, mudos, admirábamos!

¡Qué interpretación de los sonidos!

¡Ridícula parodia de voces y de sonidos!

El diálogo es insoportable y los sonidos, los ruidos del caballo que corre, el automóvil, el mueble que se cae, etc., etc., resultan de una burda comedia.

¡Tendremos también los besos con ruido!

Contra el cine hablado se están pronunciando cuantos de arte y belleza tienen algún concepto, por ligero que sea.

No hablo, desde luego, ni del valor científico del invento, ni tampoco de las películas de canto y música, porque éstas son harina de otro costal. Me refiero exclusivamente al drama o comedia cinematográficas tipo americano o europeo, excluyendo a Rusia, porque sí creo que podrían alcanzarse, como sostiene—según relato de Alvarez del Vayo, Eisenstein, francos

éxitos interpretativos en las películas tipo ruso, no de estrellas, ni diálogos, sino en las que actúa la muchedumbre, películas no convencionales para entretener burgueses, sino obras humanas para el pueblo, del pueblo recogidas y por el pueblo filmadas.

Inconveniente enorme, aparte del ruido antiartístico, del cine hablado, es el idioma. Ya en México se acaba de protestar contra las películas en inglés. Aquí, aunque en menor escala, las empezamos a sufrir. Es algo que, generalizado, no es posible tolerar, como no tolerarán, seguramente, en Francia o en Alemania, películas de idiomas distintos a los suyos. En nuestros países de la América latina, está el problema nacionalista por medio. Sería ello una invasión absorbente más yanquinizante. Siempre he tenido por norma no tolerar en ningún sitio o establecimiento público habanero otro idioma que el mío, aunque un malísimo inglés me permitiera comprender lo que me decían o expresarme sobre lo que deseaba ver, comprar, comer.

Me explico y acepto, como es lógico, temporadas de arte dramático o cinematográfico en inglés—o en alemán—pero no que todas las películas habladas que se pongan en todos los cines, lo sean en inglés. Lo juzgo perniciosamente dañino, aunque lo acepte—¿cómo no?—el rastacueroismo de *ten cen* de los chiquitos y chiquitas de sociedad, pepillitos y garzonas.

Burdo y tonto e idiota, cuando no anodino, resulta hoy el cine hablado o de sonidos sincronizados.

Chaplin, el genio del cine, del verdadero cine, del cine mudo, artista que es, extraordinario, como autor y como actor, se ha pronunciado resueltamente contra el cine hablado.

En entrevista que publicó *La Nación* de Buenos Aires, a fines de abril, preguntado por el correspondiente del gran periódico argentino:

"—Bien, Mr. Chaplin, ¿y las películas parlantes? ...

"De inmediato Chaplin ha hecho un gesto de desprecio, seguido de un ¡bah! con el típico movimiento de ambas manos.

"—La voz—dice el actor—rompe la fantasía, la poesía, la belleza del cinematógrafo y de sus personajes. Los personajes del cinematógrafo son seres de ilusión y su naturaleza deriva precisamente del silencio en que viven. Bien entendido, el cinematógrafo es poesía y belleza creadas en un mundo de silencio, y sólo desde ese mundo de silencio sus personajes pueden hablar a la imaginación y al alma de quienes los contemplan. Hacerlos hablar es echar abajo todo su encanto. Y sobre todo, en lo que respecta a los personajes femeninos. ¡Se imagina usted a cualquiera de las actrices que conocemos hablando en la pantalla? ¡Qué desastre, mi Dios! Las actrices no deben hablar, deben ser bellas, nada más, y callarse la boca. Porque las actrices sirven cuando no son inteligentes. O cuando son muy inteligentes. Pero es esa una excepción rarísima y, además, poco deseable. La belleza es la única gran cualidad de la mujer en el cinematógrafo. Ser bella y hacer lo que se le manda. He ahí la gran estrella. Ponerles voz a las sombras es una imbecilidad y un error, tolerable en todo caso como negocio para quienes lo hacen, pero que no hablen de arte. Espero que esta locura de las películas habladas pase muy pronto y que los elementos de valer que existen en el cinematógrafo vuelvan al verdadero camino. Yo, por mi parte, nunca haré hablar a mi personaje ni a ninguno de los intérpretes de mis obras, porque todo eso es ridículo y absurdo".

Y refiriéndose, después, a una película parlante que acababa de ponerse en Hollywood, *Old Arizona*, hace resaltar lo estúpida que es por el afán que en ella han tenido de registrar todos los ruidos, provocando verdaderos desbordes de hilaridad en el público y sobre todo en Chaplin: ¡hasta han registrado en esa *film*, el ruido de unos huevos friéndose en una sartén durante la comida y el ruido que hace un viejo fumando en pipa!



LAURA LA MARR, artista de la Metro-Goldwyn-Mayer, que está considerada por la crítica como una de las más bellas mujeres que aparecen en la pantalla.
(Estudio artístico por C. Sinclair Bull).

CERVEZA TROPICAL *La Mejor*
Dame Media

La Fruta Prohibida

Historia de una Tentación

por Edna Mector

MIS padres son del sur de los Estados Unidos. Yo me crié en la cálida y soleada tierra meridional, rodeada de numerosa servidumbre y bajo la bondadosa pero recta dirección de unos progenitores poco dados a las falacias de la vida moderna. Mis primeros recuerdos son de fox-terriers de pura raza inglesa, y de caballos de sangre cuyo pedigrí se remonta a incontables generaciones.

Cuando alcancé la adolescencia mi madre era todavía joven y famosa por su belleza entre las mujeres de un estado notorio por sus mujeres hermosas. De ella heredé la copiosa mata de cabellos castaños y los luminosos ojos negros, junto con su excelente salud, su amor a la vida, y su estimación por los caracteres fuertes y virtuosos.

Me casé con un hombre del norte, que me llevó a vivir a Detroit, donde aún residimos. Mi esposo es afable y considerado conmigo, y lo que es raro en los septentrionales, no le faltan esas cualidades amorosas necesarias para llenar la existencia de una mujer del sur. Llevábamos tres años de casados cuando me ocurrió la aventura que voy a relatar.

Terminaba el año, cuando me entró el capricho de irme a pasar las Pascuas de Navidad en mi región natal. Deseosa de sorprender a mi madre, a nadie telegrafí avisando mi llegada. Quería además visitar primero a mi compañera de colegio Bess que se había casado con un joven ingeniero, que fuera novio mío cuando me encontraba todavía en mis dieciséis o diecisiete. No estaba segura del lugar en que vivían, pero sí de que ambos se hallaban en un dique en construcción, en no sé qué sitio de las montañas, obra que dirigía mi antiguo amor.

Era ya bastante tarde cuando llegué a mi vieja ciudad meridional. Entre la gente congregada en la estación había un toque de regocijo, una chispa de vida ardien-

te: se conocía que estaba en el sur, entre los míos. La luna iluminaba suavemente las calles y los edificios y pensé en el agudo contraste con la bulliciosa, frígida Detroit. Miré en torno mío en busca de un rostro familiar, pero pronto me convencí de que ninguno de los presentes me conocía. Un chauffeur de alquiler se me acercó para desembazarme de mis maletas.

—¿Sabe usted por dónde se va al dique Charlotte?—interroguéle.



—Sí, señora; casi todos los días hago el recorrido,—me respondió, con el suave acento de los meridionales, acento que hacía tres años estaba loca por oír.—Abrió la portezuela para que me instalara en el asiento de atrás, pero le rogué que me permitiera ir a su lado, para poder hablar con él, cuya voz sonora y ondulante era música a mis patrióticos oídos. Partimos en el acto. Me informó de que, de la estación al dique, había treinta y ocho millas, lo que resultaba mucho más lejos de lo que yo había imaginado.

—¿Conoce usted al ingeniero Glenister?—inquirí.

—Sí, señora; es decir no le conozco personalmente, pero sé que es el jefe de las obras de la represa y sé donde vive.

La nueva carretera que había sido abierta en plena montaña el verano anterior, era casi intransitable en algunos lugares. Pero me resultaba divertido y agradable chocar a cada paso contra el estólido meridional, que me daba mil excusas y me pedía mil perdones por cada trecho de camino en mal estado. Encontrábame de nuevo en el viejo Sur, mi Sur, con sus gloriosas noches de luna y su gente de alma sencilla y gran corazón, a quienes tanto amaba.

redes de la represa a medio construir.

Tras de ayudarme a descender, el chauffeur me señaló como la casa del ingeniero a la mayor de un grupo que se elevaba allí cerca. La única señal de vida que se distinguía en ella era una ventana iluminada. Encaminé mis pasos hacia la casa. Un hombre, que había oído el ruido inusitado a aquella hora de un automóvil que llegaba, abrió la puerta. Reconoció la elevada y marcial figura. Era Victor Glenister.

—Venga acá, lléveme la maleta y le daré dos reales,—le dije con voz burlesca.

—¡Ruth!, exclamó sorprendido; y corrió hacia mí.

—¡Anjá! Conque te sorprendes, ¿eh?

Pero inmediatamente noté que era algo más que una simple sorpresa lo que le había causado: era un verdadero pasmo. Se me quedó mirando con extrañeza, y de pronto pareció abarcar con su pensamiento toda la situación. “¡Ey! ¡Ey!” gritó al chauffeur que se alejaba. Pero ya la luz posterior del automóvil se perdía en la curva del camino y el ruido del motor se alejaba hasta apenas oírse.

—Ruth, ¿no sabes que no hay un alma aquí, salvo el sereno italiano y yo? El trabajo se ha suspendido hasta después de las festividades de Navidad. Hasta Bess se ha marchado. Yo solo me he quedado con un hombre para que custodie las obras de la represa.

—Está bien—dije.—Me iré a un ho... Pero me detuve de repente. ¡Qué tonto era pensar que en aquellos parajes había hotel!

—No tenemos teléfono, y Bess se llevó la máquina. No cabe hacer más que una cosa. Mañana vendrá otro sereno para relevar al que está aquí. En su automóvil te regresaré a la ciudad. Mientras tanto, nos las arreglaremos lo mejor posible. Pueden ocupar el cuarto de Bess esta noche. Yo me iré a la caseta del se-

(Continúa en la pág. 63.)

El Trágico Suceso de Bellamar



Luis IBARRA
(Muerto)



Virgilio LEIVA
(Muerto)

Una de las bombas del Servicio de Incendios de Cárdenas, que se dirigía a Matanzas el domingo 26 del actual, para tomar parte en los festejos organizados con motivo de la inauguración del tramo Habana-Matanzas de la Carretera Central, voló en la curva de Bellamar perdiendo en el acto seis de los bomberos y quedando mal heridos diez más. CARTELES ofrece en esta página una completa información gráfica del suceso.



Heriberto JENEZ
(Muerto)

(Fotos Curiel, exclusivas para CARTELES).

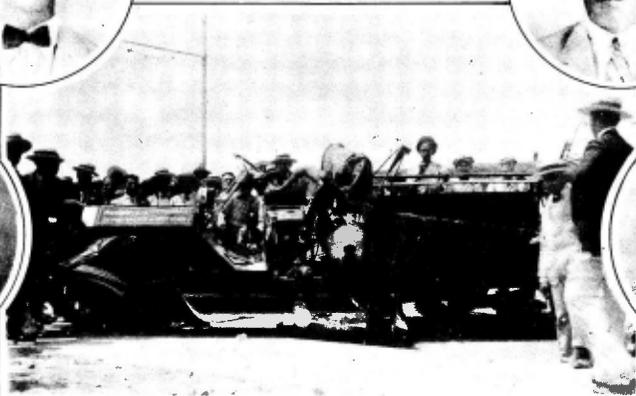
La bomba N° 1 del Servicio de Incendios de Cárdenas, tal como quedó después del trágico accidente.



Pablo TERRAS
(Muerto)



Rafael ZAPATA
(Muerto)



Carlos GONZALEZ
(Muerto)

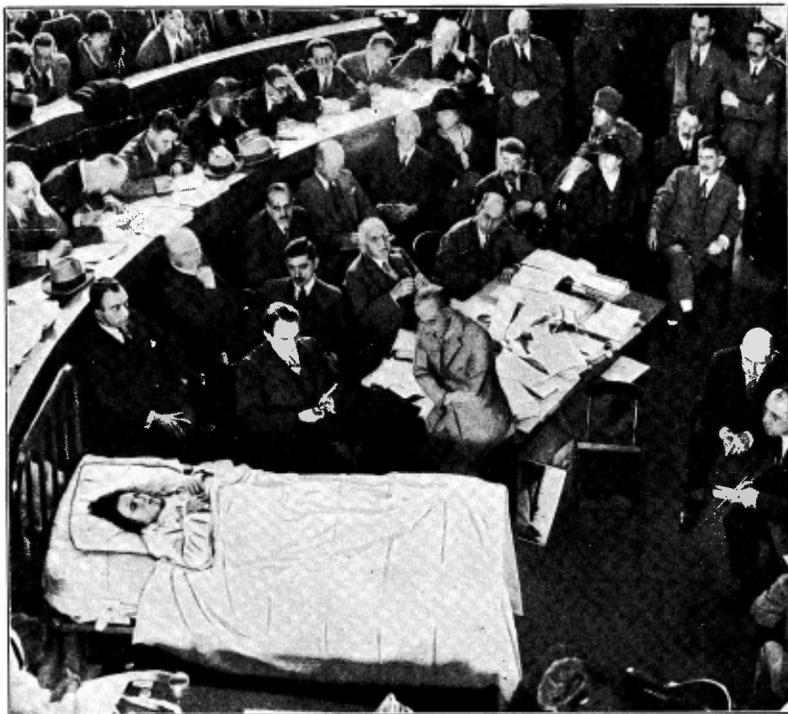


El sepelio de las víctimas de la catástrofe, en la Ciudad de Cárdenas. Los seis cadáveres fueron sepultados en un gran féretro, cubierto con la bandera nacional.

ESTE es el tercero y último artículo del relato que hace Sidney Sutherland del célebre misterio Hall-Mills. En la noche del 14 de septiembre de 1922, el Rev. E. W. Hall, de New Brunswick, New Jersey, y Mrs. Eleanor Mills, cantante del coro de la iglesia del reverendo, salieron de sus

El misterio del Manzano Silvestre

por Sidney



El momento más dramático del juicio Hall-Mills: la porquera, enferma, fué transportada en ambulancia hasta la Corte, y declaró acostada. Clarence E. Carr, sentado en el borde de la mesa, la está interrogando.

respectivas casas para una cita clandestina. Dos días después sus cadáveres fueron descubiertos cerca de la Vereda de De Russey, en las afueras de la ciudad. Habían sido muertos a tiros, recibiendo el hombre un disparo y la mujer tres, a más de salvajes heridas de arma blanca en el cuello.

Habiendo descrito lo que se sabía de la vida familiar de ambas víctimas, y de la situación que culminó repugnantemente en el horrible crimen, Mr. Sutherland comenzó a relatar la semana pasada la investigación original hecha por las autoridades locales. Terminó su narración con la declaración de la "Porquera" Jane Easton "Gibson".

Dijo ésta que había estado en la Vereda de De Russey a la hora del asesinato, que había oído las voces de "dos mujeres" y "varios hombres" riñendo; que había presenciado (por un instante solamente, en que alumbró la escena una linterna eléctrica) una lucha entre dos hombres, y que luego había oído un tiro, seguido de gritos y otros tres disparos más en rápida sucesión.

TERCERA PARTE EL JUICIO Y LA ABSOLUCION

Jane volvió la espalda y huyó. Corrió a donde estaba su mula, la desató y tropezó mientras intentaba montar, contra el tronquillo del árbol cortado. Una vez en la silla, dobló en dirección norte y galopó ciega a través del bosque, huyendo de la Vereda de Phillips y en dirección a la de De Russey en la que penetró cientos de yardas hacia el Oeste.

Llegó a su cabaña, ató a Jenny a un árbol y entró. Al bajarse de la cabalgadura notó que había perdido su bota india del pie derecho, probablemente al tropezar con el tronco. Miró el reloj; eran las 11:30. Sentóse a meditar.

No había visto a ninguna de las mujeres cuyas voces oyera; ni había visto en el grupo al hombre de color que previamente viera a la entrada de la Vereda de De Russey. A la luz súbita de la antorcha eléctrica solo había distinguido una cara; y aunque no era la cara de un hombre de color, tenía la vaga impresión de que se parecía algo a la de aquél. Supuso que el sujeto cuya espalda había visto sería el de color.

Probablemente, pensó la Porquera, alguien habría sorprendido a la mujer blanca con el negro; había habido una riña y tiros. Ignoraba la testigo si alguien había sido o no herido.

Jane cogió un libro y se puso a leer. Al poco rato recordó que todavía no había desensillado a Jenny, y al recordar a la mula, pensó en el carro y en su asaltado maizal.

LOS MISTERIOS DE LA VIDA REAL

El Director de CARTELES, después de examinar las respuestas correspondientes a "El Misterio de la Mariposa de Broadway", ha concedido el premio de \$15.00 al

Sr. Armando RAMOS.

Chucho "Guerrero"

Provincia de MATANZAS.

Enviaron, también, respuestas notables: A. C. Cangas, de La Habana; Carolina Valdés; Lafont de Pérez, de Cienfuegos; Basilio O. Jorge, de Santa Clara; Waldo Saco, de Fomento; B. Brinas, de New York; Rafael Usatorres (sin dirección); A. Lara, de Tampico; Manuel Bielsa, de Camagüey; Luis Espinosa, de Cayo Smith; Carmen Penelas, de Caibarién; José Raúl Milera, de Ciego de Avila; L. R. Mesa, de Pinar del Río; Evelio Oliva, de La Habana; Delio R. Dorrego, de Cienfuegos, y Carlos M. de Céspedes, de La Habana.

¿Quién Cometió el Doble Asesinato Sutherland Hall-Mills?

En seguida pensó en su bota perdida. Si alguien hubiera resultado muerto allá, y las autoridades encontraran la bota, podían averiguar que era suya, y seguramente se vería complicada en dificultades.

Decidió regresar al lugar de los hechos, por dos razones: primera, para ver si el carro había vuelto; segunda, para tratar de recuperar su bota. Y no es improbable que también la moviera la curiosidad de saber en qué habían parado la riña y los disparos.

Así pues, saltó de nuevo en la silla y cabalgó despacio a lo largo de la Vereda de De Russey. No oyó al carro—y esta vez la luna lucía en la parte oriental del firmamento. Aquella noche la luna salió

vé de la cual había atisbado la tragedia. Por ninguna parte parecía la bota.

De repente oyó otra vez un extraño sonido. Era el sonido de los sollozos y el plañido de una mujer: "una especie de chillido repetido como el de una lechuza", hubo de declarar más tarde.

Jane se detuvo espantada. El plañir y sollozar continuó. Arrojóse la "Porquera" sobre sus rodillas y se arrastró en cuatro patas hasta el otro lado del trillo, abrióse paso por entre la maleza cuajada de rocío hasta una lomilla donde pudo hallar una abertura entre el follaje, a través de la cual le fué posible atisbar.

Vió a una mujer de rodillas en la tierra, debajo de un pequeño manzano silvestre. Estaba inclinada haciendo algo con las manos, "a dos sombras que yacían debajo del arbolito." Lloraba amargamente.

De repente la mujer arrodillada se puso en pie y dió la cara al este, quedando bañada por la luz de la luna.

Era la misma mujer de pelo canoso que Jane había visto horas antes junto al hombre alto de color. Su rostro distinguías perfectamente, mojado por las lágrimas. Por ninguna parte veíanse hombres—sólo una mujer de pelo cano retorciéndose las manos arrodillada sobre dos formas humanas que yacían inmóviles en la sombra quebrada del manzano silvestre.

A rastras fué Jane reculando hasta llegar al grupo de los cedros.

Otra vez montó su mula y trotó millas atrás hasta alcanzar su granja.

Dos semanas más tarde identificó a las tres personas que había visto aquella noche—la mujer de la vereda y la mujer arrodillada a la luz de la luna, el hombre de color que viera a la luz de los reflectores del automóvil, y el otro hombre que luchaba con el que medio agachado daba la espalda a la testigo — en las personas de Mrs. Frances Stevens Hall, su hermano Willie Stevens y su otro hermano Henry Stevens.

Durante dos semanas después del asesinato, Jane Gibson mantuvo silencio.

Dijo haberlo hecho por varias razones. Transcurrió una semana poco más o menos antes de que supiera que había habido asesinato alguno, pues raras veces leía los periódicos. Cuando se enteró temió que hubiera sido hallada su bota perdida y que en alguna forma la relacionaran con el crimen.

Hacia el 1º de octubre su hijo vino a casa, arrojó un periódico sobre la mesa, y observó que al cabo se había aclarado el crimen. Jane echó mano al periódico y leyó que las autoridades habían encarcelado a Clifford Hayes, un mozalabete de New Brunswick, acusado por Raymond Schneider.

Mrs. Gibson se quedó anonadada. Resolvió acto continuo, dice, ir al rescate del joven Hayes, aunque no lo conocía, porque sabía que en el asesinato sólo habían figurado hombres de edad madura.

Dirigióse a Somerville, capital del condado de Somerset, y se presentó en el despacho del Fiscal Azariah M. Beekman. Dijo a los oficiales que deseaba hacer una acusación contra ciertas personas que le robaban el maíz. Jane había tenido algunas querrelas con sus vecinos y las autoridades la conocían ya. Quisieron encaminarla a otro funcionario, pero como la Porquera era terca, la introdujeron al cabo en el despacho de Beekman.

Allí hizo su relato como lo acabó de contar. Beekman se quedó con la boca abierta. Esta declaración daba un giro totalmente distinto al asunto. No podía ignorarse la prominencia social de la familia Stevens.

"¿Por qué ha aguardado usted tanto para venir a declarar?" interrogó, como era natural.

Jane le dijo que no quería haberse visto mezclada en la cuestión, pero que sabía que Hayes era inocente, y además no sabía quienes eran las personas a las que quiera aquella noche. Beekman le dijo que volviera a la mañana siguiente.

Cuando lo hizo, fué introducida



El Dr. Edward W. HALL, asesinado el 14 de septiembre de 1922.

inmediatamente en el despacho del fiscal. Había allí una mujer sentada en una silla, con el sombrero en otra. Beekman no las presentó, sino que habló a Jane de sus dificultades y querrelas con los que le robaban el maíz. A poco entró el detective Ferdinand David y entregó a la mujer destocada un abrigo largo gris, rogándole que se lo pusiese.

La mujer se levantó y se lo puso. Poco después David llamó a Jane fuera de la habitación y le preguntó con viveza:

"¿Es ese el abrigo que tenía puesto la mujer que vió usted en la Vereda de De Russey?"

"No, — respondió Jane, — ese no es el abrigo. Pero esa es la mujer."

Preguntáronle cómo sabía que ese no era el abrigo, y replicó que la mujer llevaba un abrigo carnemolina. Cuando le dijeron que no podía haber distinguido esas tonalidades de colores a la luz de la luna, Jane les recordó que había visto a la mujer y el abrigo a la luz de los reflectores del automóvil.

Luego la asomaron a una ventana e hicieron pasar algunos hombres por el patio. La Porquera señaló a dos de ellos como a los que había visto la noche fatal, manifestando su sorpresa de que uno de



Henry STEVENS, en plan de pesca. En el cuadro, Art APPELGATE.

a las 12:21 A. M. del viernes 15 de septiembre. Estaba en su último cuarto y alumbrió hasta el amanecer. En el cielo estrellado no aparecía ni una sola nube.

Jane volvió a entrar en la finca de Phillips por el mismo punto que había huído horas antes y se dirigió hacia los pequeños cedros. Allí volvió a atar a Jenny y se agachó a buscar la perdida bota. No la encontró. Entonces lentamente volvió a recorrer el camino hasta la Vereda de Phillips con ánimo de llegar hasta la espesa maleza a tra-



Henry L. DICKMAN y Félix Di MARTINI, que intervinieron en el proceso.



Una foto de playa en la que figuran el Dr. HALL y su esposa.



Willie STEVENS en el juicio. Detrás, Henry CARPENDER.

ellos fuera Willie Stevens, y afirmando que el haber creído al principio haber visto un individuo de color se debía a que Willie podía confundirse con un moreno, en tales circunstancias, porque era trigueño y de facciones toscas, y tenía el cabello rizado y tan espeso que casi le caía sobre los ojos.

Dijo que el otro hombre a quien acababa de señalar era el que había visto luchando a la luz de la antorcha eléctrica. Este otro era Henry Stevens, a quien inmediatamente sometieron a un interrogatorio, y quien hizo una declaración (que dentro de poco relataré) y acto seguido volvieron a Jane.

"Henry Stevens tiene una coartada indiscutible por la que prueba que esa noche se hallaba en Lavalette", dijéronla. "Por lo tanto usted debe de estar equivocada."

Más tarde el Estado sostuvo que fueron sutilísimos los esfuerzos hechos por el fiscal y sus secuaces para debilitar la declaración de Jane, y que lo hicieron en la forma siguiente: la condujeron a la estación de New Brunswick una mañana para ver a los pasajeros que tomaban los trenes que se dirigían a New York. Cuando pasó Henry Carpendier, ya sea a sugerencia de uno de los detectives, ya porque Jane supuso que se le parecía al hombre que vio peleando, el caso es que la Porquera identificó a Carpendier como también presente en la riña que presenciara, es decir, que afirmó ser el que estaba enristrado con aquel a quien no le veía más que la espalda. Pero al mismo tiempo persistió en que también Henry Stevens se encontraba allí.

Charles A. Collins, detective, había ido a Lavalette a hablar con Henry Stevens. Henry en el transcurso del caso hizo tres declaraciones distintas, siendo las divergencias entre una y otra con o sin importancia, según la comentaran

los abogados de la acusación o los de la defensa.

Dijo a Collins que había estado en la playa pescando la noche famosa. Mrs. William H. Egar dijo que su esposo había estado allí con Henry desde las 6 a las 10:30 P. M.; que a las 9 A. M. del viernes Henry había pescado un "bluefish" de libra y media y le había pedido que lo cocinase para el almuerzo del sábado, lo que ella hizo, comiéndoselo todos juntos.

Otros testigos contaron diferentes historias respecto al lugar en que se encontraba Henry la noche de marras y la mañana siguiente.

Todos mostrábanse confusos respecto a dónde y cuándo había estado Henry con ellos; a quiénes se hallaban en el grupo; a las horas en que cada cual se retirara; a quién cogió el famoso pescado, si Henry o Arthur Applegate; a si lo pesaron; a si fué pesado al atardecer o a la luz de un fósforo en la balanza de bolsillo de Henry.

Pero sea lo que fuere, lo que trajo Collins de Lavalette en su primer viaje, bastaba para los efectos del fiscal Beekman. Nadie más fué detenido después de haber sido puesto en libertad Clifford Hayes.

El 15 de septiembre de 1926, cuatro años más tarde, Henry Stevens hace una declaración firmada. Dice en ella que por varios años ha llevado un diario, anotando en él cosas tan importantes co-

mo "3 bluefish", Art., un bluefish de 6 libras en Mark por la tarde". Esta vital anotación estaba fechada el viernes 15 de septiembre de 1922, en que Henry dice que se levantó a las 5:45 A. M. y se fué a coger carnada y a pescar.

Respecto a esta declaración firmada, el ministerio fiscal hizo en el acto del juicio oral el siguiente comentario:

Stevens recuerda, después de cuatro años, sin titubeo alguno, que en la noche del jueves entre 6 y 11 P. M., vió a Art Applegate, George W. Johnson, William H. Eger, William MacGonigal, el Comandante Van Camp y señora y a Mrs. C. S. Wilson y sus dos hijas.

Y aunque ninguna minucia de sus actividades del jueves y el viernes presentábase nebulosa en la memoria, no tiene la menor idea de lo que hizo o dijo el martes y el miércoles 12 y 13 respectivamente.

Ni siquiera contiene su diario anotación tan trivial como la del misterioso asesinato de su cuñado; o la muerte y mutilación de Eleanor Mills; ni nada acerca del entierro, o las investigaciones, o la notoriedad que el caso estaba alcanzando.

El Estado llamó a peritos quirógrafos quienes, bajo juramento, declararon que la anotación en el diario, fechada el viernes 15 había sido escrita mucho después con un lápiz distinto al usado en escribir las anotaciones previas y posteriores. Mas la defensa trajo otros peritos que aseguraron igualmente que no había habido solución de continuidad en el uso del cotidiano lápiz.



Mrs. HALL con Timothy N. PFEIFFER, que fué su abogado durante las investigaciones.

Muchas fueron las declaraciones y muchos los testigos. Ralph Gorsline, miembro de la junta administrativa de la iglesia y cantante del coro de la misma, casado y con hijos, dijo primero que había encontrado a Catharine Rastall, miembro también del susodicho coro, frente a la Asociación de Muchachas Cristianas, y la había llevado en su auto a casa de la joven. Esta respaldó dicha declaración.

Cuatro años más tarde, Gorsline confesó y la Srta. Rastall convino con él, que la había encontrado frente a la Asociación de Muchachas Cristianas, pero en vez de conducirla a su casa la había llevado a aquel lugar lleno de emanaciones amorosas, la Vereda de De Russey, donde desde el interior obscuro de la máquina en que paseaban habían oído disparos y gritos, siendo entonces cuando se fueron a sus respectivas casas.

No sucedió nada.

Pero los periódicos de la ciudad de New York se negaron a dejar pasar las anteriores declaraciones como cosa de poca o ninguna importancia, como parecían inclinadas a hacer las autoridades de New Jersey. Mantuviéronse aferrados al caso, y poco después el desagradable y molesto asunto fué puesto ante un gran jurado.

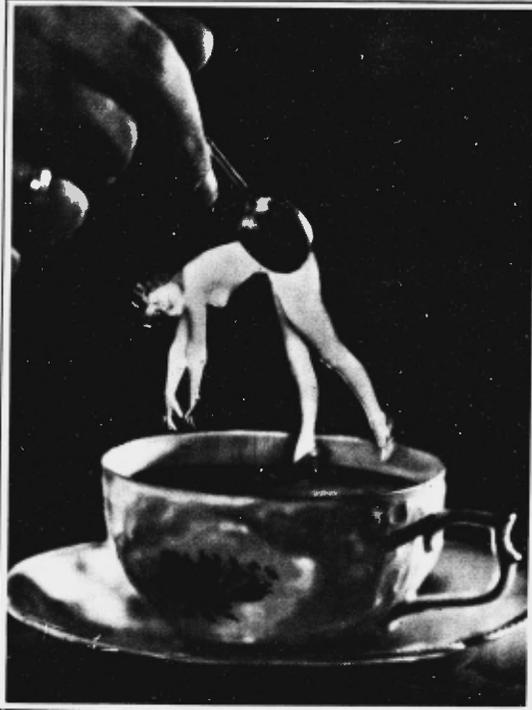
El gran jurado reunióse en Somerville el 20 de noviembre de 1922 nueve semanas después de cometido el asesinato, y examinó los testimonios prestados hasta el 28 de noviembre. Hallábanse presentes el Honorable Azariah M. Beekman; el Honorable Wilbur A. Mott y Edward O'Byrne, delegados del fiscal general; y Francis L. Bergen, secretario del gran jurado y luego acusador público del condado de Somerset.

Desfilaron sesenta y cinco testigos, incluyendo a James Mills y a Charlotte, que pasaron ratos bastante desagradables. Pero no fueron llamados a comparecer Mrs. Hall, Willie y Henry, ni tampoco Timothy N. Pfeiffer, el abogado de New York y su detective, Félix Di Martini, los cuales trabajaban día y noche por los intereses Hall-Stevens.

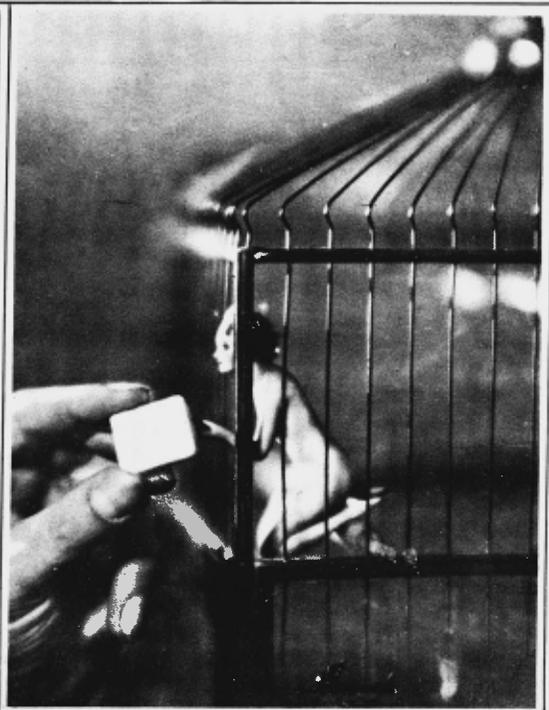
Ni tampoco Pfeiffer ofreció jamás dar a las autoridades informe alguno que él o su diligente Di Martini o el cuerpo de cuatro o cinco detectives que tenía éste a su disposición, y que visitaron a toda persona cuyas palabras pudieran

(Continúa en la pág. 58)

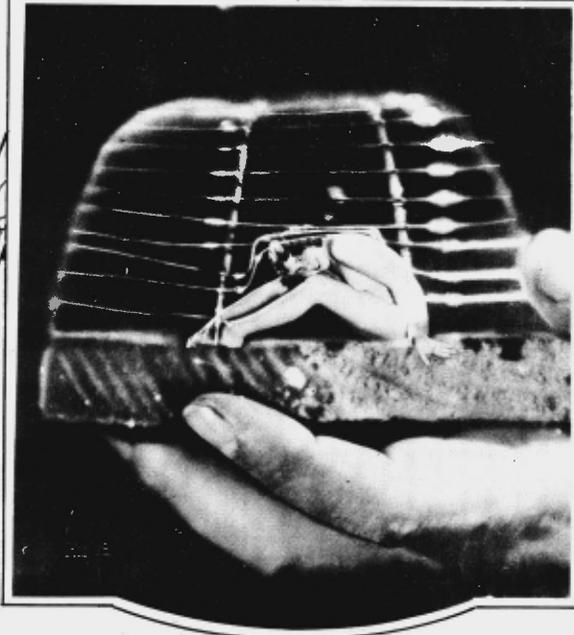
Fantasia Fotográfica



EL TERRON DE AZUCAR



EL PAJARO ENJAULADO



LA TRAMPA DEL AMOR

(Estudios artísticos de Manasé.—Viena).

Crónicas de CineLandia

Una Estrella del "Ten Cents"

por Mary M. Spaulding

QUERIDA Helen: No te niego que todos los actos de nuestras vidas están regidos e influenciados por un Destino desconocido e inexorable; pero te aseguro que el tal Destino tiene las más peculiares y caprichosas formas de llevar a cabo sus designios.

Así, cuando se vale de un concurso de belleza para "descubrir" ante los ojos de un director de Cine a una muchacha y llevarla a la gloria, obra en una forma natural y sencilla. Sin embargo, cuando pasando por mil vericuetos ha de poner en ridículo a varios personajes y hacer otras tantas diabluras tienes que convenir conmigo en que se vuelve caprichoso, peculiar y complicado...

Todo esto te lo digo como preámbulo a la historia de la muchacha del ten cents... que me fue contada por Grace Mack.

Se trata de lo siguiente. Y quiero advertirte que la historia es cierta. Sucedió en Hollywood, la tierra especial para que sucedan estas deliciosas cosas.

Harold Flower llegó a Hollywood llena el alma de ilusiones y dispuesto a triunfar convencido de que tenía talento, le sobraba dinero, pues Harold pertenecía a una familia de padres ricos, y el espejo le había halagado la vanidad diciéndole con melosa voz de adulator que poseía la figura perfecta del perfecto sheik... Agréguese a esto que Harold Flower tenía cierto parecido con John Barrymore y ya podrías imaginarte, Helen, con cuanta razón nuestro joven se creía ya el ídolo de los dos continentes. El nombre de Flower había sido durante varias generaciones el orgullo de una de las más importantes ciudades de los orgullosos Estados Unidos de Norte América; descendiente de ingleses, y por lo tanto con el rango y los ablenagos asegurados.

Harold dejó su magnífico Rolls Royce en una esquina del más grande e importante Estudio y echando la altiva cabeza hacia atrás, mientras las azules espirales del cigarrillo ruso le formaban una

aureola cerca de la testa, encaminóse a la mansión donde se hacen las maravillas del siglo: las películas habladas.

Nada de nerviosismo. Harold aseguraba su triunfo. Acercóse a la ventanilla donde, en mangas de camisa, cabello alborotado y nariz de judío, trabajaba un joven. (Esta oficina, Helen, la conozco muy bien, es la más suprema de un Estudio. Es allí donde te dan una oportunidad de entrar o te dejan con tres palmos de narices y patitas en la calle.)

"Joven, yo soy Harold Flower, de los Flowers de Boston"... Y nuestro Harold esperó para ver el efecto mágico que el descubrimiento de su augusta personalidad haría en el empleado del "Casting

Office"... Pero éste, mirándolo indiferente, como si le hubiera anunciado que era Pablo García, siguió apuntando nombres en un papel... "Oiga, joven, no creo que me ha oído usted muy bien—repetió Harold medio metido en la pía,—le digo que soy Mr. Harold Flower, de Boston..." Y el insolente judío, mirándole de arriba abajo, sin detenerse en la corbata de diez dólares y en el magnífico bastón con puño de oro y nácar, ni en el diamante enorme que lucía en el dedo anular del prominente bostoniano, le dice: "Como si fuera usted el Príncipe de Gales, hermano, no importa! La Compañía está en locación. No hay trabajo en el Estudio hasta la próxima semana. Vuelva luego..."

"Pero es que tengo aquí algunos fotografías, mire usted"... "Inútil—contesta la voz metálica por entre la rejilla del casting.—Las horas de oficina son de nueve a doce. Tráigalas otro día si le parece.

Este comienzo no podía ser peor para el pobre Harold. ¿El pobre digo?... ¡Qué disparate! Harold era rico y además de ser rico en dineros lo era en voluntad, en confianza en sí mismo, en su tipo de Valentino. Sin decepcionarse montó de nuevo en su flamante carro, dispuesto a ser un actor, pese a los judíos todos de la Colonia de celuloide.

En los días subsiguientes Harold visitó todos los Estudios. En cada uno dejó una colección de costosas fotografías con la identidad enorme de los Flowers... Pero la inculta gente de los Estudios jamás parece que había tenido conocimiento de que existía esta tribu de Flowers prominentes en Boston. Y los días se sucedieron y las semanas pasaron sin que el pobre Harold tuviese una llamada siquiera para ocupar en la caravana de extras un lugar insignificante. A todo esto la familia de nuestro aventurero había escrito diciéndole que como continuara en su anhelo de llegar a substituir a Barrymore podía encontrarse con que el testamento del padre lo dejaba olvidado por completo. (Hay familias aún en los Estados Unidos, Helen, que no comparten su "standard" social con el triunfo y la gloria del cine)...

Por fin como extra comenzó Harold a trabajar después de muchos meses de espera y de muchas noches de incertidumbre. Aprendió el lenguaje de las cámaras; supo usar con perfecta maestría el lápiz de agrandarse los ojos... de pintarse la barba de modo que luciera más enérgica y viril... Comenzó clases de esgrima. Fue a matches de boxeo en los cuales se dejó oscurecer los ojos para ponerse en "training" por sí una vez en alguna película necesitaba boxear. Pagó a un cowboy extra—como él—para

(Continúa en la pág. 50)



MARY M. SPAULDING, fotografiada en La Habana.
(Foto Angelo Studios).



*JEANETTE LOFF, notable artista
cinematográfica americana.
(Foto Pathé).*

Una Nueva República Cubana de 1889 por Rosé de Leuchsenring

UNA carta de mujer, últimamente recibida, me ofrece tema para el artículo de hoy, porque en ella su autora no me habla de trapos ni de chismografía social, sino que revelando que es mujer a más de inteligente y comprensiva, interesada, como todas debían estarlo, en lo que en torno a ellas ocurre desde el hogar hasta el Estado, de cosas públicas patrióticas, me habla, haciendo por ello, política, aunque aún no disfrute la mujer entre nosotros de derechos políticos, pero ejercitando así el derecho—reconociendo o no, importa poco—que toda mujer tiene en nites tros días, y que lo use bien o mal, es imposible negarle, de participar, al igual que el hombre, en la vida civil y en la vida política de su país, haciendo, con el hombre, las leyes, dirigiendo, con el hombre, la familia y la nación.

Esa carta va firmada. Su autora, es una mujer joven e inteligente, culta y sagaz, que aunque nacida en un medio social que le perjudica para pensar con su cabeza, y adaptar su vida a su pensamiento, porque a ello se interponen, como valladar infranqueable, prejuicios, convencionalismos, costumbres; a pesar de estas dificultades, sigue "su" camino, y cuando puede piensa en alta voz y protesta, en alta voz, también, y cuando no, calladamente, al menos, como ahora, expresa lo que siente, aplaude o censura, labora.

Me dice en su carta: "tengo el gusto de incluirle un interesantísimo programa político, encontrado en un libro, que parece hecho entre los años de 1889 a 1890. Aunque sé que resulta algunas veces arriesgado escribirle a un periodista, espero que esta vez no sea así. Para comentar el presente documento no es necesario decir quien se lo ha enviado a usted. Así, creo que me complacerá. Hay en él muchos datos interesantes. Es fácil ver la amplitud de criterio y la clara visión de los que redactaron el programa de ese partido político.

Sugere, extraordinariamente sugere, es el programa político que me acompaña esta mujer, ami-

ga, cuyo nombre no revelaré, ya que ella así lo desea, y no por temor a que se conozca su manera de pensar, sino porque su temperamento antixibionista no le impide darse a conocer, bastándole, en cambio, que se haga, por un medio u otro, la labor que juzga necesaria o la propaganda que cree conveniente, social o política.

Ese programa está tomado del libro *Cuba y sus partidos políticos*, por José Mayner y Ros, publicado en Kingston en 1890, y simboliza los principios políticos de un partido cubano separatista o radical, que en aquella fecha—antes de 1890—proclamaba:

1.—La República Cubana.

2.—La Soberanía nacional por medio del sufragio universal.

3.—La Inviolabilidad del hogar; libertad individual.

4.—Que la asamblea nacional tenga poder bastante para deponer los secretarios del gobierno.

5.—Que los casos de guerra o enmienda constitucional sean decididos por la votación popular.

6.—Que el gobierno no adopte jamás ningún credo religioso, dejando al pueblo en la más amplia libertad de conciencia; prohibiéndose de una manera concluyente toda forma externa, procesiones &c.

7.—Separación absoluta de las iglesias de la administración pública, de las escuelas, de los establecimientos de beneficencia; sugetándose en todo a las contribuciones corrientes de la nación y a las leyes que regularizan las asociaciones benéficas.

8.—Enseñanza integral gratuita para todos en todos los grados prohibiéndose ocupar niños menores de 13 años para el trabajo.

9.—Libertad absoluta de pen-

sar, hablar, escribir, reunirse, contratar, trabajar, asociación, profesión y religión.

10.—Emancipación progresiva de la mujer con derecho a votar y desempeñar cargos públicos u oficiales.

11.—Igualdad de derechos entre los hijos naturales y los nacidos de matrimonio.

12.—Absoluta libertad de testar.

13.—Juicio por jurados.

14.—Derecho de castigar limitado al derecho de la defensa social.

15.—Abolición de la pena de muerte."

Antes de 1890, ese grupo de cubanos patriotas veía y sentía una República más liberal, más democrática, más avanzada, más moderna y más civilizada que la que los cubanos gozaron o sufrieron en 1929.

"Emancipación progresiva de la mujer con derecho a votar y desempeñar cargos públicos u oficiales".

Antes de 1890 ya se clamaba por esa "emancipación progresiva", que en 1929 no ha progresado aún y sólo se ha "reconocido el derecho" para cuando convenga y como convenga a quienes convenga.

Pero no son esos solos los artículos del programa de 1890 que tienen en nuestros días interés y actualidad excepcionales. Todos revelan una amplitud de criterio y un sano radicalismo político y gubernamental que no hemos gozado en la República, ni en leyes, ni en normas de vida, usos y costumbres.

En el orden político se proclamaba—jantes de 1890!—la soberanía nacional por medio nada me-

nos que del sufragio universal, poniendo al pueblo como árbitro supremo y decisivo para resolver en cuestiones trascendentales como son los casos de guerra o de enmienda constitucional, y dándole a la asamblea nacional, representante del pueblo, contra posibles autocratismos, "poder" bastante, para deponer los secretarios del Gobierno.

En el orden de los derechos y libertades individuales, ya vimos con que amplitud quedaban reconocidos, todos, de todo orden, de pensamiento, palabra, prensa, reunión, asociación, trabajo y contratación; "libertad absoluta" para todos ellos, reconociendo, además, y proclamando, la inviolabilidad del hogar.

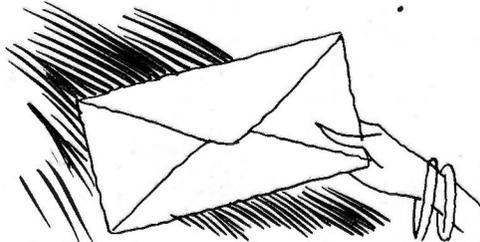
En el orden religioso establece absoluta libertad de conciencia, pero prohíbe "de manera concluyente" toda manifestación externa religiosa, proclama la escuela laica obligatoria y somete las congregaciones e iglesias al pago de todas las contribuciones y al cumplimiento de todas las leyes, como cualquier otra asociación.

En el orden civil se proclaman justas conquistas humanas que aún no disfrutamos, tales como la igualdad de derechos entre los hijos naturales y los nacidos de matrimonio, y la absoluta libertad de testar.

Y en el orden penal, eran más, mucho más progresistas y modernos esos cubanos patriotas de antes de 1890, que los de 1929: juicio por jurados, derecho de castigar limitado al derecho de la defensa social y abolición de la pena de muerte.

¡Por esa "nueva" República de hace cuarenta años, clamamos y laboramos en nuestros días unos cuantos cubanos y cubanas de buena voluntad!

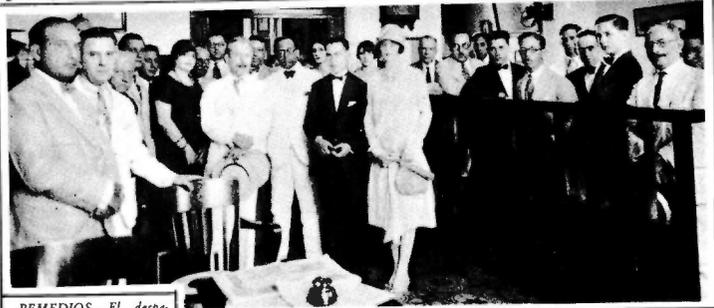
Con ese mismo programa de 1889 podría formarse hoy un partido político, síntesis de sanas aspiraciones patrióticas y al que cuadraría seguramente el mismo calificativo que aquel tuvo, de "Radical" y tal vez hasta sería tildado de "comunista", "bolchevique" o "enemigo del orden" y de la República...



A Través de la República



SANTIAGO DE CUBA.—Pablo MARTINEZ, joven vendedor de CARTELES en la capital de Oriente, que ganó la magnífica bicicleta donada por esta revista a su mejor vendedor.
(Foto Monserrat).



REMEDIOS.—El despacho de la Notaría del doctor Humberto ARNAEZ, durante la celebración del primer matrimonio notarial que se contrae en esta ciudad. Fueron testigos del acto, la doctora Pilar María de ROJAS y el Sr. Alcalde Municipal.
(Foto Godkowi).



SANTA CLARA.—Presidencia del banquete ofrecido al joven leñador Diego VAZQUEZ BELLO, por los empleados de Comunicaciones de la provincia villareña.
(Foto Domenech).

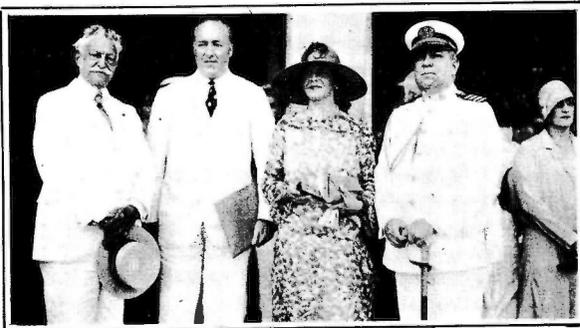


SANTA CLARA.—El estrado de la Escuela Elemental de Comercio de Santa Clara, durante la conferencia ofrecida por el señor JOSÉ GARCÍA PÉREZ, acerca del tema "Contribución de la enseñanza mercantil al progreso nacional".
(Foto Domenech).



SANTA CLARA.—Grupo de concurrentes a la simpática fiesta ofrecida por el Villalora Tennis Club en honor de los visitantes de Cienfuegos.
(Foto Domenech).

Instantáneas



LA DESPEDIDA DEL EMBAJADOR AMERICANO.—El Secretario de ESTADO y el Coronel MORALES COELLO, Ayudante del Presidente de la República, despidiendo al embajador de los Estados Unidos, Mr. Noble BRANDON JUDAH, y a su distinguida esposa. Los señores JUDAH regresaron a Norteamérica el viernes 31.

El Dr. Sergio C. GIQUÉL, cuyo trabajo "Simplificación de la Ortodoncia por Aparatos Modernos" fué premiado con medalla de Honor en la Segunda Convención Dental Nacional, celebrada recientemente en Canagüey. (Foto Sainz).



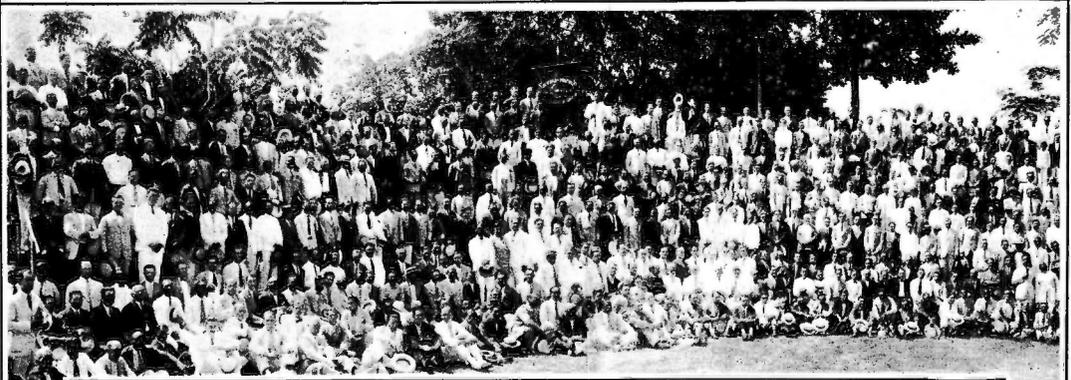
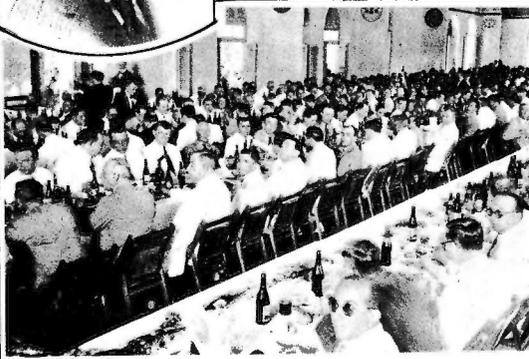
El Dr. José GARCÍA RÍOS, notable cirujano del Hospital Municipal, que se ha distinguido por su altísimo operando por tercera vez, a su costa, al enfermo Antonio Pombo, que padece peritonitis adhesiva con absceso circunscripto de origen anudicular. (Foto Héndel).



VILLAVICIOSA, COLONGA Y CARAVIA.—Mesa principal del almuerzo ofrecido en los jardines de San Francisco por los miembros de la Unión de Villaviciosa, Colonga y Caravia. (Fotos Pegudo).

EL HOMENAJE A JULIO BLANCO HERRERA.—Un aspecto del almuerzo ofrecido al señor Blanco Herrera por los miembros de la colonia española de La Habana. El acto se efectuó en "La Tropical" y resultó en extremo brillante.

EL HOMENAJE A JULIO BLANCO HERRERA.—El Presidente de la Asociación de Empleados de la Nueva Fábrica de Hielo, entregando al Sr. BLANCO HERRERA el album con las firmas de todos los obreros de "La Tropical".

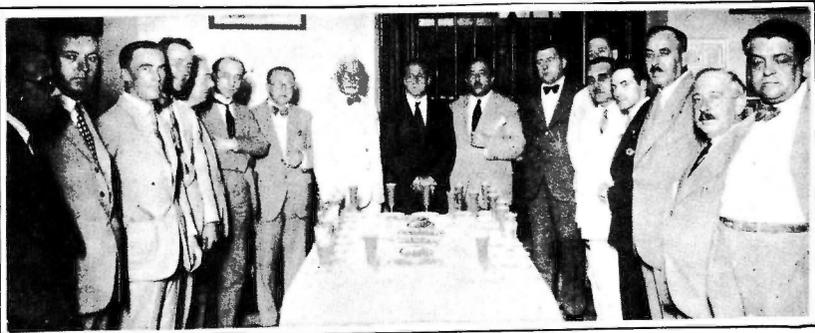


EL HOMENAJE A JULIO BLANCO HERRERA.—Grupo de empleados y obreros de la Nueva Fábrica de Hielo S. A., reunido en los jardines de "La Tropical", con motivo del homenaje al distinguido industrial Sr. Julio Blanco Herrera.

Actualidad Nacional



El Ldo. ADELARDO NOVO, ilustre director de "Diario Español", que ha recibido el homenaje de la admisión y el afecto de sus compañeros, al celebrar sus "bodas de plata" con la prensa de Cuba



LAS "BODAS DE PLATA" DE NOVO.—Para celebrar las bodas de plata de Ldo. Adelardo NOVO con el periodismo cubano, se reunió un reducido grupo de amigos y compañeros en la redacción de "Diario Español", donde se brindó por la felicidad del ilustre escritor. En la fotografía, tomada durante el acto, figuran el Ldo. Novo, el Embajador de ESPAÑA, el director de "Excelsior", Sr. AZNAR, y los Sres. AIXALA, ARAGONES, PORTUGAL, ROLDAN, etc.



LA DESPEDIDA DE LA SRTA. OTERO.—La bella cantante cubana Emma OTERO (x), presidiendo el almuerzo que le ofreció un grupo de damas de la sociedad habanera con motivo de su retorno a los Estados Unidos. Asistió al acto el Secretario de la Presidencia, Sr. HERRERA.

El Sr. Norberto LOPEZ BACEOLO, ex-teniente del Ejército y ex-administrador de "Heraldo de Cuba", que ha sido designado para ocupar en la Aduana el alto cargo de jefe del Negociado de Liquidación.
(Foto Diago).



LA COPA "CARLOS MIGUEL DE CÉSPEDES".—Grupo de esgrimistas pertenecientes a las salas profesionales de La Habana, que están contendiendo por la copa donada por el Secretario de Obras Públicas, Dr. Carlos Miguel de Céspedes.

LA COPA "CARLOS MIGUEL DE CÉSPEDES".—El jurado del torneo por la copa "Carlos Miguel de Céspedes", presenciando los "matiches" inaugurales.
(Fotos Pegudo).





MARIBLANCA SABAS ALOMA

Los Hijos Ilegítimos

por Mariblanca Sabas Alomá

DIOS quiera, señor, no formen mayoría aquellos de mis lectores que al leer el título que encabeza estas líneas hayan frunciendo el ceño en un gesto de desagrado. Todavía existen personas que consideran una inmoralidad tocar estos problemas, e inmorales, por tanto, naturalmente, a quienes los tocan. Recuerdo que cuando la Dra. Ofelia Domínguez—esa muchacha que tanto prestigio las filas del feminismo cubano,—presentó al "Segundo Congreso Nacional de Mujeres" celebrado en la Habana el año 1925 su tema sobre la "necesidad de conceder a los hijos ilegítimos los mismos derechos que a los legítimos", se produjo un escándalo mayúsculo que comprometió seriamente el éxito del Congreso.

Casi todas las señoras que formaban parte del mismo—penoso es confesarlo—rechazaron de modo violento la tesis de la Dra. Domínguez, la más noble, generosa y amplia de cuantas allí se presentaron, sin duda alguna. Yo ví, con doloroso espanto, cuya impresión conservo todavía, cómo la mayoría de aquellas mujeres, gritando en nombre de la moral, del honor y de no sé cuantas cosas más, respondieron a la altísima y humanísima iniciativa de la Dra. Domínguez, con manifestaciones del egoísmo más brutal. Apenas unas pocas mujeres—Hortensia Lamar, Dulce María Borrero de Luján, Pilar Jorge de Tella, alguna otra que no recuerdo y yo—defendimos en la tesis de la Dra. Domínguez la causa de la verdadera justicia, de la verdadera moral.

Hay que reconocer, para que el nombre de la mujer cubana estudiosa, culta, de pensamiento libre y espíritu refinado no sufra el más ligero menoscabo, que las señoras que se opusieron de modo tan violento a la aprobación de ese tema,

representaban distintas sectas fanáticas. Aleccionadas convenientemente, era natural que se opusieran a la aprobación del trabajo de la Dra. Domínguez. La concesión a los hijos ilegítimos de los mismos derechos que a los legítimos, heriría de muerte ese concepto religioso de la moral que constituye la médula de la institución matrimonial; combaten y censuran este proyecto de concesión como combatieron y censuraron la Ley del Divorcio.

Cuando se piensa que, por virtud de la pervivencia de códigos inhumanos y costumbres bárbaras, sancionados por la moral vigente, EXISTE TODAVIA esta clasificación de los hijos tan negada de generosidad, tan medularmente egoísta, un pasajero, pero profundo desencanto se apodera de nuestro corazón. ¿Es decir que durante veinte siglos semejante barbarie no ha podido desaparecer? ¿Es decir que los hombres están fatalmente condenados a mirarse como enemigos, a tenerse odio mortal, a no liberarse jamás de las taras de clase, de raza, de sexo, de patria, de religión y de sangre? ¿Es decir que toda cruzada que se emprenda para borrar de la civilización esta afrentosa mancha ha de ser estéril? ¿Es posible que de la conciencia de los hombres no pueda desarraigarse nunca este estúpido prejuicio que los divide en legítimos e ilegítimos?

El hijo ilegítimo, los adúlteros, las mujeres DESHONRADAS, las prostitutas, los "souteneurs"... ¡qué herencia, qué monstruosa herencia de VEINTE SIGLOS DE CRISTIANISMO, señor! ¡A qué caricatura grotesca de las doctrinas del meditador del Monte de los Olivos se ha venido dando hasta ahora el nombre de *cristianismo*! Egoísmo cristiano, dureza de corazón cristiana, maldad cristiana, hipocresía cristiana, intolerancia cristiana... ¡Todo cuanto deforma, tortura y envilece el alma de los hombres, envuelto, como en un manto, en el nombre del llamado hijo de Dios!

Una mujer que de veras lo sea,

aceptará estas palabras que voy a citar, tomadas del discurso que vengo mencionando de la Dra. Ofelia Domínguez, como la síntesis más pura y la expresión más alta del instinto maternal. Léa bien estas palabras, lectora, para que te penetres de la generosidad de alma que las dictó:—"Mi palabra se yergue sobre el pedestal de la razón y de la humana justicia—tal como de la justicia tengo yo un sentido estricto,—no de esa otra justicia escrita, y, más que escrita, torpemente copiada de pueblos cargados de prejuicios y necias aberraciones. Falsa Justicia que no tiene otra magestad que la de la hipocresía instituida como escuela, y cuyos dictados, crueles e impíos en múltiples casos, dejan la sensación de rancias edades, pareciendo como que se oye todavía el eco de la voz augusta y severa de la antigua Roma, la Roma de los magnos juriconsultos, que inundaron al mundo de leyes y normas adecuadas a aquel estado de sociedad, pero en divergencia manifiesta con el actual estado de civilización.

Aquellos pueblos antiguos, de ideas limitadas como limitadas eran las fronteras y los medios de vida y las actividades de la especie por el ambicioso afán de la conquista, con sistemas de gobierno y costumbres depresivas para una parte, para la mayor parte del pueblo, que sucumbía siempre, víctima de la ignorancia explotada como medio para gobernar; ¡aquellos pueblos, triste es decirlo, dominan todavía a los pueblos modernos por medio de esas leyes que por inexplicable cobardía no se han modificadas aún de una manera radical para bien de la humanidad!

Preciso es, para que nuestra República alcance su verdadera moral, que progresemos en la vida nacional interna haciendo que leyes y costumbres marchen en consonancia con el progreso y la civilización. Y el progreso y la civilización no pueden consentir que existan hijos de dos clases, que los unos tengan todos los privilegios, y los otros entren en la vida humillados, cuando todos son inconscientes de su

venida al mundo, cuando ninguno ha puesto su voluntad para nacer, y menos para nacer en condiciones de inferioridad. Desoyendo el cobarde consejo y la opinión adversa, os hablo del triste y lamentable problema de los hijos ilegítimos, pues creo que si las mujeres nos hemos reunido es porque nos estimamos capaces de discurrir ampliamente sobre todos los problemas que afectan a la familia y a la sociedad, dolorosos problemas abandonados por los hombres en su fatal ceguera de la política especulativa, y no debemos, por tanto, titubear ni tener escrúpulos indignos de quien se propone curar con manos de bondad y de amor las llagas que abrieron en las tiermas carnes del hijo las bárbaras costumbres de antaño. ¡Hijos naturales, hijos ilegítimos, sois tan dignos y tan respetables para la santa y buena madre cubana, como lo son todos los hijos de todas las mujeres del universo!"

Estas hermosas palabras, por un lamentable fenómeno de incompreensión e intolerancia, dieron motivo, como ya digo antes, para que el "Segundo Congreso Nacional de Mujeres" culminara en un doloroso fracaso. Analizadas serenamente,—yo invito a los lectores a que se despojen de todo prejuicio para meditarlas—dan la sensación de un pensamiento nobilísimo que señala un efectivo estado de conciencia en la mujer cubana. ESTO ES LO QUE PENSAMOS Y QUEREMOS LAS MUJERES DE CUBA. Solamente los espíritus reaccionarios, sometidos a la férula del fanatismo, pueden estimar como buena la división infame de los hijos, estableciendo la línea de la legitimidad para poner de un lado, a los que vinieron al mundo amparados por una ley escrita, y, de otro, a los que quizás representaron la más legítima victoria del más legítimo sentimiento amoroso.

Secuela de esta división de clases, consecuencia de la organización de la sociedad sobre la base deleznable

(Continúa en la pág. 62)

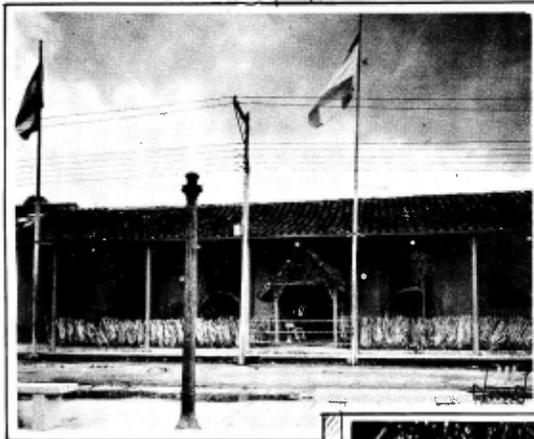
La República al Día



MATANZAS—La bella Dra. Cira DO-FICO, que ha sido nombrada catedrática de Literatura del Instituto Provincial de Matanzas.
(Foto Balanzategui).



VICTORIA DE LAS TUNAS—La bella Srta. Mercedes SALMERON y GROERO, que fue decisa Reina de las Flores en el concurso recientemente celebrado en esta ciudad.
(Foto Mauzanille).



CALABAZAR DE SAGUA—Un grupo de asistentes al baile típico cubano ofrecido por la Sociedad Unión Española el día 20 de mayo.



GENERAL MACHADO—El Capitán Francisco de la MAZA ARREDONDO, del Ejército Nacional, que con su energía y actividad ha convertido la fábrica de calzado "Alarma" en un centro industrial de primer orden.
(Foto Carnet)

CALABAZAR DE SAGUA—La fachada del edificio de la Sociedad Unión Española, adornada artísticamente para el magnífico baile típico cubano.
(Foto Pérez).



CENTRAL BARAGUA—Grupo de bellas damitas de este Central que tuvo a su cargo el kiosko "Sito San Francisco", en la gran verbená celebrada a beneficio del Parque Infantil.
(Foto Antonio).

De la Noche de Ahora



EL "MEMORIAL DAY".—Miembros de la Legión Americana en Cuba, depositando flores sobre el panteón de los veteranos yankees, en la Necrópolis de Colón.



EN LOS JARDINES DE "LA COTORRA".—Un grupo de ex-alumnas del Colegio María Teresa Comellas, en la visita que hicieron a los jardines de "La Cotorra".



EL BAILE DE LOS REPORTERS.—Un aspecto de la nutrida concurrencia al baile ofrecido por el Círculo Nacional de Periodistas en el Teatro Nacional.



EL HOMENAJE A DUQUESNE.—Miembros de las asociaciones de veteranos e hijos de veteranos de Cuba y los Estados Unidos, congregados en la Necrópolis de Colón para rendir homenaje a la memoria del Almirante Duquesne, heroico marino francés que peleó por la independencia de los Estados Unidos. En el grupo figuran el Sr. Ministro de FRANCIA (1), y el Cor. MORALES COELLO (2), que representó al Presidente de la República.



LA CLAUSURA DEL CURSO DE ITALIANO.—S. E. el Conde VIVALDI, Ministro de S. M. el Rey de Italia en Cuba, presidiendo el acto de clausura del curso de italiano profesado en la Universidad de La Habana.



LA REINA DE GALICIA.—El Sr. D. Francisco PEGO y PITA, Presidente del M. I. Centro Gallego, proclamando Reina de Galicia a la Srta. Juanita BERNARDO, que aparece en la fotografía acompañada de sus Damas de Honor.



D. Carlos R. MENENDEZ, ilustre periodista mexicano, fundador del "Diario de Yucatán", que acaba de visitar La Habana.

Cuba en Sevilla



Vista general del Pabellón de Cuba en la Exposición de Sevilla. Esta es la primera fotografía del pabellón terminado, que llega a La Habana.



SS. MM. los Reyes de ESPAÑA dirigiéndose al Pabellón de Cuba en Compañía de nuestro Embajador en Madrid, Dr. GARCIA KOHLY, del General Alberto HERRERA, miembro de la Comisión Cubana, y del Sr. CRUZ CONDE, Comisario Regio de la Exposición.

(Fotos Serrano).



Don ALFONSO XIII viendo el mapa de Cuba en relieve, obra notable de los talleres de nuestro ejército. Acompañan a S. M. los señores CRUZ CONDE, GARCIA KOHLY y MARTINEZ-CASTELLS, el General HERRERA y nuestro ilustre compañero Enrique UHTHOFF.

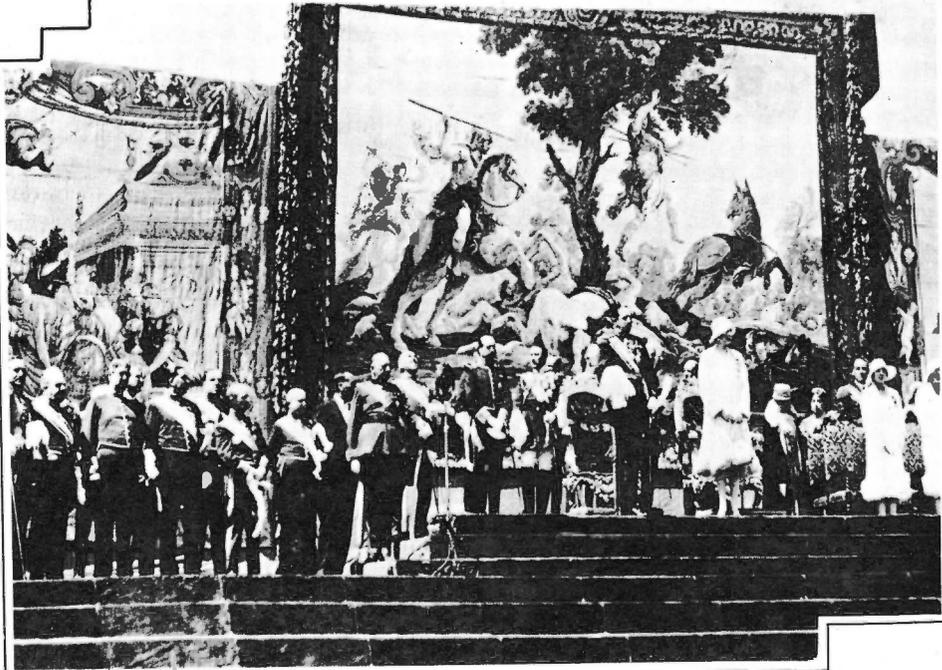


S. M. el REY escuchando el Himno Nacional a la llegada al pabellón de Cuba. De izquierda a derecha, el Sr. CRUZ CONDE, Don ALFONSO XIII, el Dr. GARCIA KOHLY y el General HERRERA:



S. M. el Rey de España, D. ALFONSO XIII, despidiéndose del Embajador de Cuba, Dr. GARCIA KOHLY, a la salida del pabellón.

La Exposición de Sevilla

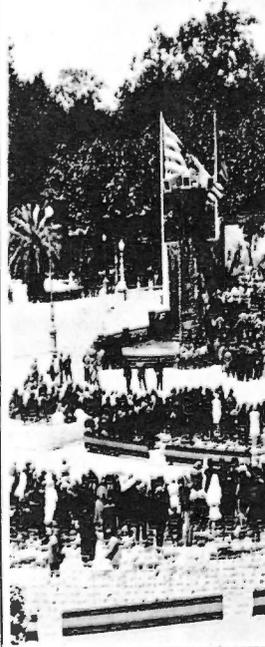


SS. MM. los REYES de ESPAÑA presidiendo la solemne ceremonia inaugural de la Exposición Iberoamericana de Sevilla. Inmediatamente detrás del Rey está el General BERENGUER y un poco más a la izquierda, el General PRIMO DE RIVERA y los miembros del gabinete.

Góndolas venecianas en el canal de la Plaza de España, durante la solemne inauguración de la Exposición de Sevilla.

Vista general de la Plaza de España durante la solemne ceremonia inaugural. A la izquierda, el estrado que ocuparon los Reyes y el gobierno.

(Fotos Underwood & Underwood).



La Exposición de Sevilla



LA INAUGURACION DEL PABELLON DE CUBA.—
SS. MM. los REYES saliendo del pabellón de Cuba en compañía de nuestro Embajador en Madrid, señor GARCIA KOHLY, y de los comisionados cubanos, General HERRERA, Cor. QUIÑONES y Sr. MARTINEZ CASTELLS.

S. M. el REY de ESPAÑA visitando la carabela "Santa María", reproducción exacta de la que utilizó Cristóbal Colón para descubrir la América. La "Santa María" se exhibe en la Exposición de Sevilla.



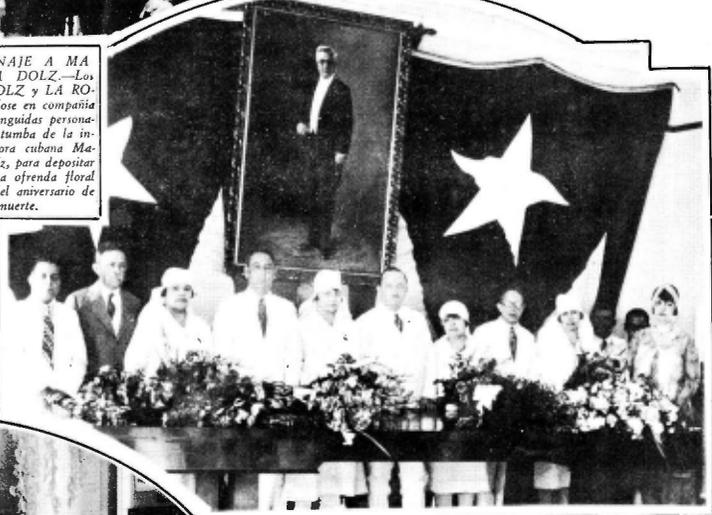
Gráficas



EL HOMENAJE A MARIA LUISA DOLZ.—Los Senadores DOLZ y LA ROSA, dirigiéndose en compañía de otras distinguidas personalidades, a la tumba de la insigne educadora cubana Maria Luisa Dolz, para depositar sobre ella una ofrenda floral con motivo del aniversario de su muerte.



XAVIER PEÑA, notable dibujante y caricaturista mexicano, llegado a La Habana recientemente.



DE SANIDAD.—El Dr. Francisco M. FERNANDEZ, Secretario de Sanidad, presidiendo el solemne acto de la entrega de las medallas a las enfermeras condecoradas por sus servicios. En la fotografía figuran las enfermeras premiadas y los doctores RENSOLI, DEL PINO y HURTADO.

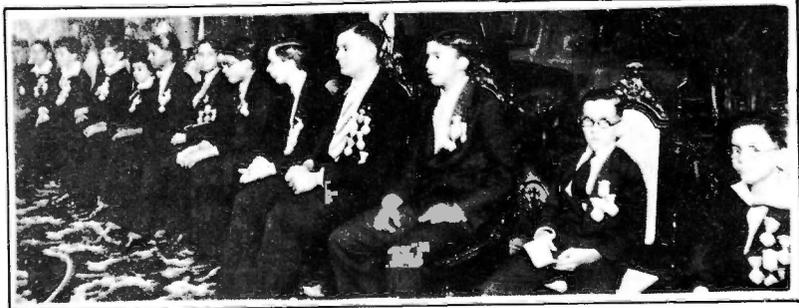
(Fotos Pegudo).



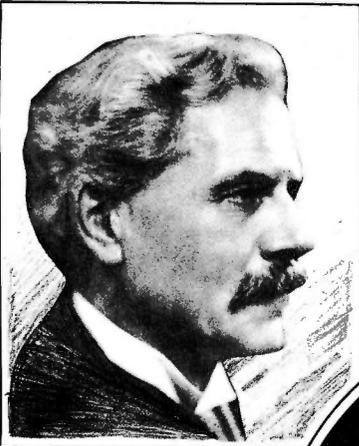
EL BESO DE LA PATRIA.—Aspecto de la exposición de labores presentada por la Escuela del Hogar, con motivo de la simpática fiesta de "El Beso de la Patria".



LA EXPOSICION DE "EL ARTE".—Grupo de concurrentes en acto inaugural de la exposición de cuadros y labores artísticas organizada en sus salones por la casa "El Arte".

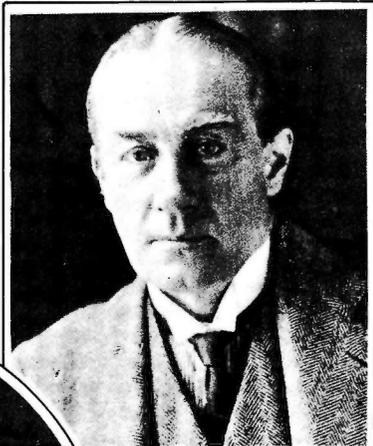


EL REPARTO DE PREMIOS EN "BELEN".—Grupo de alumnos distinguidos del Colegio de Belén, ostentando las condecoraciones ganadas en los cursos.

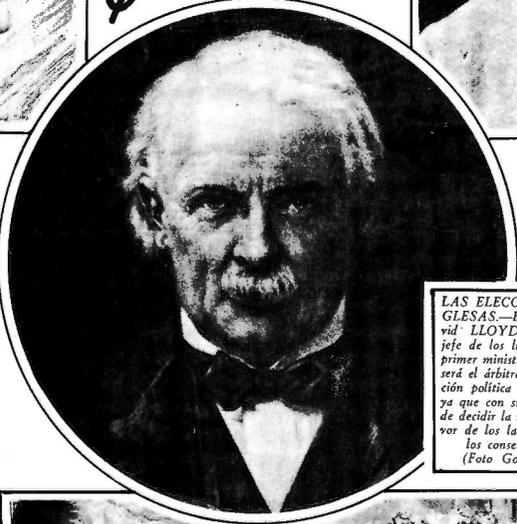


**LAS ELECCIONES IN-
GLESAS**—El Hon. Ram-
say MAC DONALD, "lea-
der" laborista y ex-primer
ministro de Inglaterra, que
ha obtenido un triunfo reso-
nante en las últimas eleccio-
nes, logrando considerable
mayoría sobre los candida-
tos del gobierno conservador.
(Foto Underwood &
Underwood).

De
aquí
y
de allá



**LAS ELECCIONES IN-
GLESAS**—El Hon. Stan-
ley BALDWIN, jefe del
partido conservador y pri-
mer ministro de Inglate-
rra, que ha sufrido una
derrota concluyente en las
recientes elecciones. Mr.
Baldwin presentará la di-
misión de su gabinete al
Rey Jorge.
(Foto E. & G.)



**LAS ELECCIONES IN-
GLESAS**—El Hon. Da-
vid LLOYD GEORGE,
jefe de los liberales y ex-
primer ministro inglés, que
será el árbitro de la situa-
ción política en Inglaterra
ya que con sus votos pue-
de decidir la mayoría a fa-
vor de los laboristas o de
los conservadores.
(Foto Godknows).



El General Ramón ITURBE, uno de
los jefes de la fracasada revolución
mexicana, que ha llegado a esta ca-
pital por la vía de New Orleans.
(Foto Pegudo).



ENRIQUE BRYON, notable artista
cubano que celebrará su beneficio en
"Campeomar" el viernes 7.
(Foto Martínez).



ESPERANZA IRIS, la célebre tiple mexicana, tan querida por el público de Cuba, acaba de celebrar en México una función de
beneficio que ha tenido los caracteres de un homenaje máximo. La fotografía, tomada durante el acto, nos muestra a la "divette"
en compañía de Juan José MARTINEZ CASADO, el joven barítono cubano que ha logrado imponerse como artista de primera fila.
(Foto chilósá).

El año 1929 es el final de mi carrera como jugador de tennis internacional. Me he divertido mucho, pero de aquí en adelante tendré que escribir o hablar de mis triunfos y fracasos en el mundo tennístico en tiempo pasado, puesto que he terminado. No he terminado con el deporte, pero sí con las competencias internacionales. Mi condición futura seguirá siendo amateur. No he pensado, ni inten-



BILL TILDEN en 1925, después de haber ganado su sexto consecutivo campeonato americano de singles.

taré convertirme en profesional.

Tampoco es mi idea abandonar el juego de tennis. Continuaré jugando mientras lo resistan mis dos piernas vacilantes, mientras pueda usar mi brazo viejo y gastado, y mientras mis ojos puedan ver la pelota. Sin embargo, en el porvenir jugaré por mi propia cuenta, y no como miembro de ningún equipo americano.

Es muy posible que sea una vana presunción el pensar que todavía podría competir en el team. Es muy probable que cuente más como factor decisivo la habilidad que las buenas intenciones. Pero de todas maneras no quiero arriesgarme. Mis días de tennista han concluído. La "vieja estrella del net", ese Patriarca del tennis americano se despide oficialmente para siempre del tennis internacional.

No obstante, ese nacional jovenzuelo, William Tilden, 2nd, el propio individuo, en persona, no en efígie, en sus momentos de ocio toma-

rá la raqueta y disparará sus volleys, con hasta más regularidad que añoña.

Confío poder jugar por muchos años en exhibiciones en escuelas, colegios o en parques públicos, y donde quiera que yo crea que puedo ayudar al desarrollo del tennis. A pesar de saber perfectamente que no tengo la más leve oportunidad, tampoco siento el más mínimo deseo de sentarme en las sillas sagradas de la omnipotente Asociación de Lawn Tennis de los Estados Unidos. Mis puntos de vista están en contradicción con las tradiciones de la asociación, pero no con su ética. Temo que quiera ver mucha renovación y liberalidad en su administración. Yo estoy siempre, y de todas maneras, al lado de los jugadores.

Espero, aun con el riesgo de la muerte repentina de algunos críticos dramáticos, continuar mi trabajo en el teatro. También desearía hacer algún trabajo en el cine. Y a pesar de que mis días como jugador "estrella de tennis han terminado, todavía he de consumir una gran cantidad de espacio en los periódicos para publicar mis artículos, si es que logro persuadir a los editores de que los publiquen.

De la cara del sol de la U. S. L. T. A. (Asociación de Lawn Tennis de los Estados Unidos) se va la nube. El "Obstáculo al Tennis Americano"—yo mismo—desaparece. El Tiempo ha ganado su batalla y después de casi una década de tennis de altura, me despojo de mis raquetas internacionales para asir la sencillísima de los clubs de tennis. He disfrutado de una gran vida. Termino mi jornada sintiendo verdaderamente punzadas de dolor. Las alegrías han sido muchas más que las tristezas en la suma total de los años.

El ir o venir de una estrella más o menos no tiene importancia, pero sí la tiene la continua superación del juego. Espero que viviré lo suficiente para ver el tennis invadiendo todos los rincones de la tierra. Confío, también, ver otra vez la Copa Davis en los Estados Unidos. A Wilbur F. Cohen, campeón del mundo. Y que se llegue a una solución definitiva del problema amateur, pero sobre todas las cosas ver jugar, por todas partes y por todo el mundo, el deporte de la raqueta.

Y ahora lanzaremos una ojeada retrospectiva hacia la ejecutoria de esta "estrella" en pleno eclipse, durante las últimas nueve temporadas.

¿Cuál ha sido su match más im-

Mi Retirada como por William E.

portante?" Sustitúyase la palabra importante por el más interesante, el más tenaz, el más espectacular, el más largo, e invariablemente se obtendrá la pregunta inicial de cualquier entrevista. Yo evitaré alguna de ellas relatando ahora los momentos más sensacionales en mi carrera tennística.

Salvo mis grandes y emocionantes victorias sobre mis jóvenes vecinos, las cuales ahora brillan con tanto fulgor en mi memoria que eclipsan las derrotas sufridas más frecuentemente a mano de los mismos, nada quiero decir sobre aquel período de tiempo que sirvió para mi aprendizaje, y que con tanta fruición lo recuerdo, a pesar de que

puede compararse con alguno de los juegos en que tuve el honor de representar a los Estados Unidos en la Copa Davis, pero visto desde el ángulo personal, nada ha alcanzado la emoción que sentí durante mi primera participación en el torneo de Wimbledon, en 1920, cuando logré derrotar a Gerald Paterson.

En las dos semanas anteriores, el torneo había llegado a su punto álgido, habiendo sido para mí una serie de emociones difíciles de describir. Cada match que ganaba me colmaba de alegría. En el juego del round final contra Zenzo Shimizu, sufrí una caída y me dislocué el cartilago de la rodilla, ter-



LACOSTE y TILDEN en 1928. En Wimbledon ganó el "a" francés, pero en París, en los juegos por la Copa Davis, el americano obtuvo una victoria que él considera el mayor acontecimiento de su carrera de tennis.

reconozco que nada tiene de extraordinario, hasta llegar a la primera importante hazaña de mi vida tennística, la cual aun hoy considero como el momento más orgulloso de mi carrera.

Es verdad que ese momento no

minando el match completamente cojo, y ganando gracias a mucha suerte. Este juego lo considero como el más grande de mi vida, como prueba de sufrimiento mental y moral.

¿Podría yo jugar el round deci-

Jugador Internacional Eilder 2nd.

sivo? ¿Resistiría mi rodilla? Jamás me había sentido más nervioso en mi vida que cuando me enfrenté con Patterson. Todavía recuerdo mi sensación de desfallecimiento cuando me ganó el primer set mientras que yo buscaba en vano un punto débil por donde atacar. Gradualmente comencé a darme cuenta de que su *backhand* peculiarísima pedía a gritos que fuera explotada. Así me decidí a martillarla. Poco a poco el *backhand* de Patter-

corazón eternamente, como una de las pruebas más generosas de sportmanship que he conocido.

En el mismo año, 1920, en el round final del campeonato de los Estados Unidos, jugué el match más extraordinario por los acontecimientos que acecieron durante

roplano que llevaba como pasajero a un fotógrafo, volando a poca altura de los courts, se cayó al sufrir un "panne" el motor, muy cerca de la andanada en donde se sentaban cinco mil espectadores. Me acuerdo que me di cuenta inmediatamente cuando se paró el motor, y pude ver cómo se precipitaba el aparato hacia el suelo.

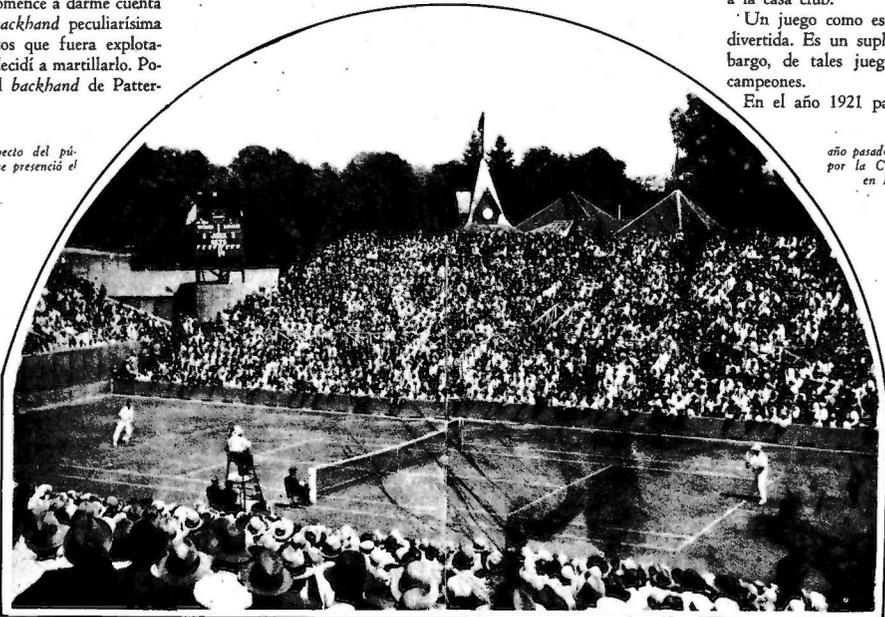
Hubo una exclamación de terror, como una explosión, de la multitud. El aeroplano cayó a cien yardas del público. Todo fué tan rápido que no pudo cundir el pánico. Yo escuché la conmoción terrible de la caí-

que ser interrumpido nuevamente. Para completar la serie de cosas casi increíbles que acontecieron durante ese juego, el referee del torneo revocó una decisión del umpire sobre una cuestión de hecho,—cosa ésta que no se encontraba dentro de su jurisdicción, puesto que las atribuciones del referee son solamente sobre las interpretaciones de las reglas y no sobre cuestiones de hecho.—Cuando se terminó el match, después de tres horas de esfuerzos torturantes, Johnston cayó prostrado sobre una silla, mientras que yo necesité ayuda para llegar a la casa club.

Un juego como ese, no es cosa divertida. Es un suplicio. Sin embargo, de tales juegos nacen los campeones.

En el año 1921 participé en el

Un aspecto del público que presenció el



año pasado los juegos por la Copa Davis, en París.

son decaía, mientras que yo sentía más confianza.

Me acuerdo que fué un día 3 de julio, y que al día siguiente se celebraba en los Estados Unidos una gloriosa efeméride. A mí se me antojó esto como un indicio de buena suerte. En mi bolsillo guardaba un trébol de cuatro hojas que había crecido en un jardín bajo la silla donde se sentaba Abraham Lincoln. Me imaginaba que era imposible que un americano perdiese en vísperas del día de la Independencia. No era posible. Y sentí llamear en mi cuerpo un súbito fuego de patriotismo. Logré terminar y ganar el juego dándole a los Estados Unidos su primer título inglés.

La ovación tributada en ese día por el pueblo inglés vivirá en n

su transcurso, de los anales de mi vida como jugador de tennis. Estaba jugando contra Billy Johnston un match enconado, puesto que el año anterior me había vencido, y yo, más tarde, había logrado triunfar en el torneo Wimbledon, después de haber sido Johnston eliminado.

El match significaba, además del campeonato de los Estados Unidos, el derecho, casi absoluto, al cetro mundial de tennis. Jamás se había celebrado un juego con tanta expectación por parte del público, y tanto deseo de ganar por parte de los jugadores.

El día se presentó frío y nublado, muy lejos de ser la temperatura ideal para el tennis. El match se encontraba en el primer set 2-1 a mi favor, cuando de pronto un ae-

da. El match estaba tan reñido que apenas cien personas se levantaron para ver lo ocurrido.

El umpire nos dió órdenes de que siguiéramos. Nunca en mi vida me había sentido tan descorazonado como en aquel momento que comenzaba a jugar sabiendo que hacía un minuto dos hombres habían encontrado su muerte casi a nuestros propios pies. Podía ver muy bien que Johnston sentía la misma impresión que yo. Toda la emoción anterior del match había desaparecido. Sin embargo tenía que terminarse. Una interrupción tendría resultados fatales entre esa muchedumbre violentamente agitada.

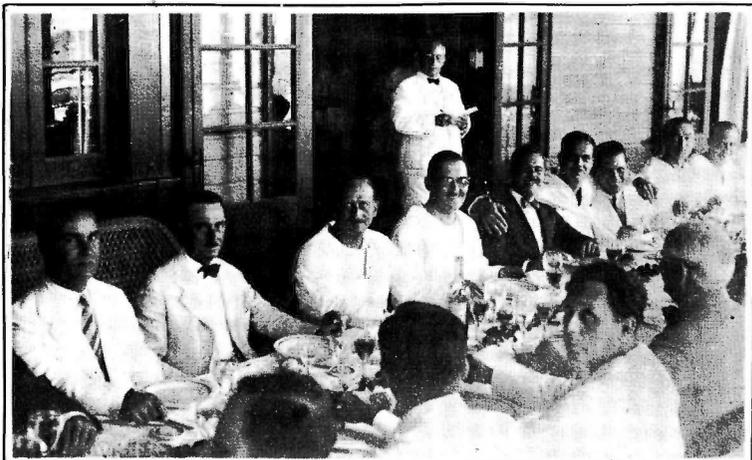
Y así continuamos. A mediados del cuarto set, con la victoria casi en mis manos, comenzó a llover tan copiosamente que el partido tuvo

campeonato francés encontrándome enfermo. Una vez terminado, embarqué directamente a Londres en donde fué conducido a un hospital para operarme. Salí de la cama el mismo día que comenzaba el torneo de Wimbledon. Fué esa la ocasión en que le discutí un reñido encuentro a mi amigo Brian I. C. Norton.

Estoy bien seguro que si Norton no hubiera sabido lo enfermo que me encontraba, fácilmente hubiera ganado. Pero su honda simpatía por mi condición y su confianza en mis pocas fuerzas para resistir el empuje de todo un juego, le costó el campeonato. Los primeros dos sets los ganó sin ningún esfuerzo. Esto hizo que me tomara lástima y se sintiera muy seguro de su triun-

(Continúa en la pág. 44)

Deportes

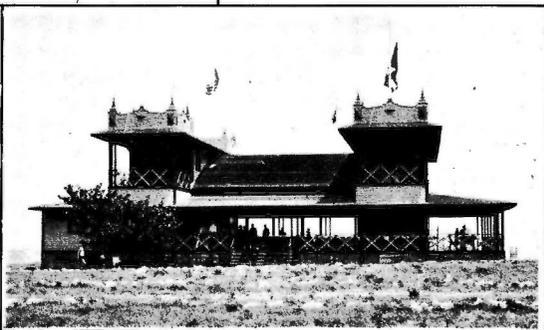


Vista del Tarará Yacht Club, en la Playa de Tarará, que preside Mr. W. Côtter, el de los Ferroviarios. En este pintoresco lugar pasan sus días de calor los socios del Club Ferroviario.

Parte de los comensales en el homenaje del Miramar Yacht Club, a sus yatisas Miguel de SENA y Ramón GOMEZ, que triunfaron con el "Aurrerá IV" en las regatas celebradas en Cienfuegos la semana pasada. En la foto aparecen además de los homenajeados, Dr. José E. GORRIN, José DUDEFAIX, Tolo PONS y otros.



Grupo de Ferroviarios en su playa de Tarará, el domingo último.



Los "fenómenos" Luis y Antonio MARTÍN, del Club Atlético de Cuba, que ganaron el campeonato junior de hand-ball celebrado por la Unión Atlética de Amateurs de La Habana.



E. GIL, del Instituto de La Habana, ganador del campeonato de hand-ball singles, en el torneo celebrado por la Liga Interscholar, recientemente.



Doctor Panchito MEN-DEZ CAPOTE, que ganó el domingo último en el Club de Cazadores del Cerro el evento de picción, conquistando el trofeo "Manuel Crespo".

(Fotos Kiko-Funcasta).

Balompie



Una instantánea del match Juventud-Iberia

El Real Iberia volvió a ganar el domingo último en Almendares Park, pero esta vez, para conservar su invicto tuvieron que extenderse y jugar todo lo que sabían pues los equipos de la Juventud Asturiana se presentaron dispuestos a obsequiar a los iberistas con la primera derrota de la temporada.

Es casi seguro que el Real Iberia llegue al final de la contienda con el invicto y siga ostentando el campeonato.

En el segundo juego estelar, los chicos del Fortuna derrotaron al Cataluña por dos goals a 0.

El juego se distinguió por la relativa facilidad con que los Fortunistas derrotaron a los catalanes. Alguna brusquedad emplearon los jugadores y el árbitro Hermo lo hizo bastante regular. Merecen mención Miró, Ramonín y Weiss por su juego brillante, y los hermanos Calcedón por el Cataluña.

Aquí ofrecemos algunos shots de nuestros repórteres gráficos Kiko-Funcasta.



Del juego Fortuna-Cataluña el domingo.



GOYO, de la Juventud y ENRIQUITO, del Iberia, en un esfuerzo para apoderarse del balón.



ENRIQUITO, del Fortuna y GALCEDÓN, del Cataluña durante el partido del domingo.



Un interesante "shot" del partido del domingo entre Iberia y Juventud Asturiana.

Hilario Martínez Resucita por José Antonio Losada

HACE aproximadamente cuatro años la United Promoters, los promotores únicos de aquel entonces, trajeron a La Habana un grupo de boxeadores españoles, entre los cuales se destacaba Hilario Martínez, un mocetón alto, de aspecto frágil y cachetes rosados, con apariencia de todo, menos de boxeador. Lo vimos frente a Ángel Díaz, aquel mexicano de valor desconcertante, cuya fisonomía abatida a golpes tanto contrastaba con las facciones regulares, virgenes de castigo del boxeador valenciano.

Sinceramente, confesamos ahora, que entonces un gran sentimiento de piedad nos invadió. Pensábamos que en Hilario Martínez no había madera de boxeador.

Dos años después, el endeble muchacho se convertía en uno de los primeros welterweights del mundo, triunfando en los Estados Unidos, donde tan difícil se hace labrar un camino hacia la consagración.

Hilario llegó a derrotar a boxeadores de la talla de Sid Terris, el boxeador más científico de la división de peso ligero; también hay en su record victorias decisivas sobre welterweights como Jack Zivic, Tony Vacarelli, Mc Farland, y un encuentro con Joe Dundee, el campeón mundial de su división cuya pelea, celebrada en Barcelona, pudo haber tenido otro resultado de



no haberse lesionado durante la pelea.

Hoy, en La Habana, Hilario se prepara para una nueva invasión de la Unión Americana, decidido y convencido de que esta vez lucirá sobre sus sienes la corona imaginaria de los welterweights.

Apenas si teníamos una vaga idea del hombre que nos extendía su diestra y nos saludaba con verdadera efusión.

El comprendió nuestra sorpresa y se vió en el caso de una explicación.

—¿No te acuerdas de Guillermo Utrera?

En la neblina del recuerdo se precisaban formas y hechos. Ah, ¿Utrera? ¡Cómo no! Hace más de diez años que nos vimos por últi-

ma vez, en un pedazo latino de New York. Memoria prodigiosa de Utrera. Hilario tiene un buen manager en Guillermo Utrera. Siempre atento a todos los pormenores de su entrenamiento, de concertar sus peleas cuidadosamente. Es más bien un compañero, un hermano, que un director.

En la Casa Tarín, donde tienen sus "headquarters" los promotores Adolfo Font y Luis Pargas, fué donde tuvimos el gusto de saludar nuevamente a Hilario. Su aspecto ha sufrido una transfiguración. En el rostro hay huellas de los combates sostenidos durante los últimos años. El lado derecho de su cara no presenta marca alguna. Por el contrario, su perfil izquierdo acusa varias heridas sobre el párpado y una clásica oreja coliflor. Estas huellas

representan las primeras lecciones aprendidas por Hilario sobre el ring, cuando no sabía esquivar los golpes de derecha del contrario. Ya hoy no es tan fácil enviar un "cross" de derecha a su cara.

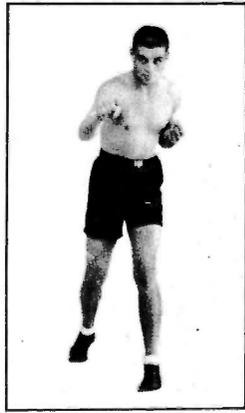
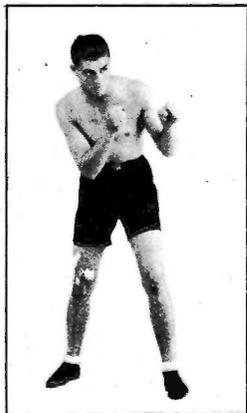
Nuestro interrogatorio fué corto. La vida de Hilario es harto conocida de los fanáticos, para pretender divulgarla. Lo que sí interesa a españoles y cubanos, a todos los que sentimos simpatía por él, es su futuro.

Hilario tiene el propósito de prepararse bien antes de regresar a New York. Peleará en La Habana, tres o cuatro veces más, siempre bajo el promotaie de Font y Pargas, para ponerse en buenas condiciones. Después, en los Estados Unidos, su deseo es pelear con los mejores welterweights y con el campeón mundial.

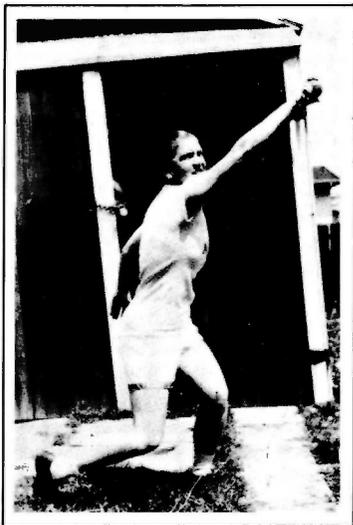
Estima Hilario que Joe Dundee no es el mejor de los welters actuales. Jackie Fields, el maravilloso boxeador, es a su juicio, el más capacitado de todos los welters, y con este precisamente quiere pelear. Gorila Jones y Young Jack Thompson, son buenos, también, pero nunca podrán ganarle a Fields.

Preguntamos al valenciano cual era su principal preocupación actualmente, y nos contestó:

—Mi carrera siempre me ha preocupado, pero confieso que hoy
(Continúa en la pág. 44)



Del Ambiente Deportivo



Gloria RUSSEL, de diecisiete años logró establecer el récord para su sexo en el lanzamiento de una pelota de base ball. La distancia que alcanzó su tirada fué de 265 pies. La núbil discoloro es de San Francisco, California.



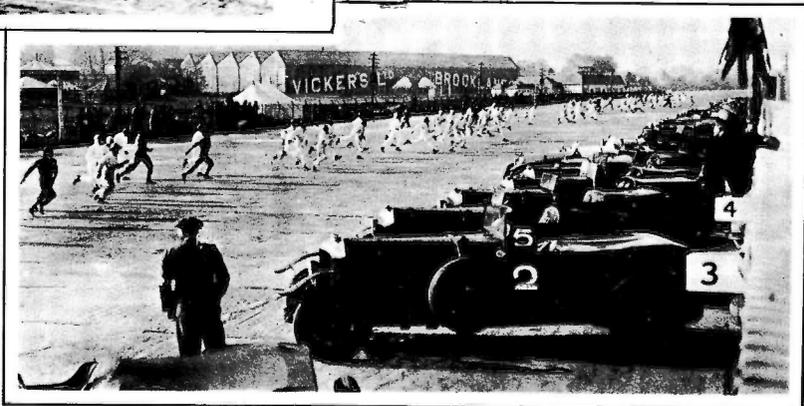
Ahora le toca a los hombres. ¿Por qué no una belleza masculina? Un grupo de muchachas americanas se reunieron en Venice, California, y proclamaron a Thomas Faye el más hermoso de todos los mortales.



¿Quién dijo sexo débil? Muchachas inglesas en la arrancada de las cien yardas en el Sexto Field Day de Garrison.

(Fotos Underwood & Underwood).

Cincuenta automóviles representando cinco naciones compitieron en las carreras celebradas recientemente en el track de Weybridge, cerca de Londres, Inglaterra. En dichas carreras compitieron tres mujeres.



Emile PLADNER, el flyweight francés, indiscutible campeón mundial de su división, por sus victorias sobre Hill, el campeón inglés, y sobre Frankie Genavo e Izzy Schwartz, reconocidos campeones mundiales por las célebres comisiones americanas. Pladner irá este verano a New York a pelear con Schwartz, en un combate oficial por el campeonato.



Los Niños

que se crían con
leche condensada

"La Lechera"

Crecen Sanos,
Fuertes y Robustos

Solicite el libro
Para las Madres

Nestlé & Anglo-Swiss Condensed Milk Co.

"La Lechera"

Sucursal de la Habana, O'Reilly 6

A. Almasqué, Director



ANUNCIO DE VADIA

Hilario... (Continuación de la pág.42)

embarga mi cerebro otra cosa muy distinta del boxeo. Usted sabe que soy casado, y espero un heredero dentro de varios días. Acaso cuando suba al ring este sábado contra Tommy White, ya sea un padre de familia. Pues bien, mi preocupación mayor es si será varón o hembra. Yo deseo con todas mis ansias un varoncito para hacer de él un boxeador y un campeón mundial.

—Y si tienes una niña,—le preguntamos.

—Pues entonces... una boxeadora!

Se hacía tarde para la sección de entrenamiento y Utrera, siempre alerta, nos llamó la atención y nos invitó al gimnasio para ver a Hilario en acción. Camino del "training quarters" nos interesamos por el método de entrenamiento de Hilario.

Por la mañana, a las seis, acompañado de Utrera, salen a caminar y correr por los repartos. El recorrido es de cuatro a cinco millas, por los repartos de Miramar, respirando el fresco aire del mar a pleno pulmón.

Un buen descanso hasta la hora de almorzar viene después.

Por la tarde la sección de gimnasio, al aire libre, si es posible. Dos o tres rounds al sacco, idéntico número de rounds de shadowboxing, y de 4 a 6 rounds de guantes, escogiendo los sparring partners, según el contrario con quien ha de pelear. Si su match ha de ser con

un boxeador ligero y de mano izquierda busca "partners" de menos peso y de mucha ligereza, trabajando entonces más número de rounds al punching bag. Si el contrincante es del tipo de peleador y un fuerte pegador, entonces, escoge a los "sluggers" para practicar.

Hilario estima que dentro de pocos años, la raza latina, tendrá en su poder todos los campeonatos mundiales de boxeo. Ya estamos cerca,—dice—con Uzcudun muy próximo del campeonato heavy-weight, Routis, rey de los feathers y Emile Pladner, el indiscutible monarca de los peso mosca, con Vidal Gregorio en los bantams y yo en los welters, no pasarán dos años y tendremos la mayoría de los títulos mundiales.

—¿Y qué crées de Chocolate? le interrogamos.

—Para mí, es el mejor boxeador contemporáneo. Un record, como el del Kid, de ciento cincuenta y pico de victorias, sin una sola derrota, teniendo en cuenta la categoría de los contrarios del año pasado, es lo más notable que se ha visto en el pugilismo en los últimos veinte años. Chocolate, es un chiquillo aún—apenas cuenta 19 años—y no ha desarrollado completamente. Yo creo que el Kid llegará a convertirse en un peso ligero, si se le permite escoger peso. Tiene estatura de sobra y brazos muy largos. Mi opinión es que le puede ganar a Routis y traer a Cuba un campeonato mundial de boxeo.

Mi Retirada... (Continuación de la pág.39)

fo. Yo me encontraba aún en el juego con deseos de ganar, pero él no pensaba así y me obsesó con los dos sets siguientes. El match lo gané, desmayándome en la casa club, por primera vez en mi vida.

En el mismo año ocurrió uno de esos matches peculiares que los expertos explican como un viejo ardid mío "de meterme en un aprieto deliberadamente para darle más interés a la partida". Quisiera significar claramente una cosa. Y es que jamás deliberadamente, en un torneo de importancia o en los juegos por la Copa Davis, he perdido tantos para tener el placer de ganar más tarde. Muchas veces he jugado cuando no me encontraba bien

del todo o no estaba concentrado en el juego. Falta de concentración embobrecer mi juego más que cualquiera otra cosa. En tales ocasiones pierdo tanto tras tanto. Posiblemente reaccio y gano la partida, y entonces se me acusa de hacer esto para divertirme. Puedo asegurar al mundo que para mí no es ningún placer encontrarme 2-5 en el set final.

En el año 1921, al finalizar la temporada de tennis, me encontraba en bastante mal estado de salud. No me había recuperado aún del match contra Norton en Wimbledon, cuando me tocó enfrentarme con los japoneses en los juegos de

(Continúa en la pág. 47)

Apuestas Ilícitas - Reminiscencias del Derby de 1844 - Anulación del Magnífico Potro "Ratan" - Una Leyenda Macabra

por Eugenio Alvarez

Es raro que en el turf inglés, el de más rancia fisonomía y más típico abolengo, haya florecido la leyenda con un cortejo de fantásticas tradiciones, ya que siendo rico en viejas anécdotas y en novelescos incidentes, ofrece a la imaginación ancho campo para sus intrascasas lucubraciones.

Al Derby que se corrió en 1844, vive unida una fúnebre leyenda que demuestra, a qué extremos se llega cuando de realizar algo ilícito se trata.

En otra oportunidad hablamos de las incidencias que rodearon a este Derby memorable, fecundo en caprichosos imprevistos, pero sobre todo impregnado de morales enseñanzas. Como recordarán los que nos han leído, fué adjudicado a *Orlando* por descalificación de *Running Rein*, el primero en pasar la meta, pero distanciado al demostrarse no ser tal potro, y sí, un caballo de cuatro años denominado *Maccabeus* bautizado más tarde *Zannoni*, y por último *Running*

Rein, con cuya fingida filiación ganó el famoso clásico en 1844.

El segundo favorito para el popular evento era *Ratan*, ganador del *Criterium Stakes* el año precedente, y triunfador en forma tan impresionante sobre todos sus competidores, que hizo concebir a su propietario fundadas esperanzas de tener en él un fuerte candidato, a galardón de tan alta prosapia deportiva.

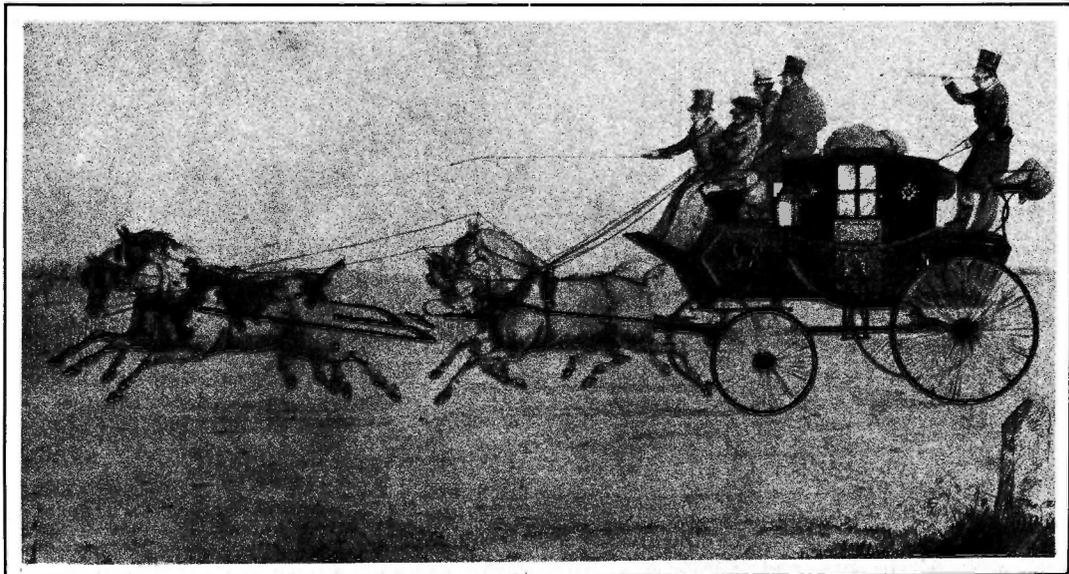
Ratan pertenecía a un antiguo bookmaker llamado Crackford, retirado ya de su profesión en aquel entonces; pero que añorando las peripecias del turf, a pesar de sus setenta años y precaria salud decidió para compensarse en cierto modo de ellas, adquirir varios ejemplares de calibre estableciendo su propia cuadra de carreras, con la idea de ver sus colores triunfantes en el Derby de Epsom, anhelo acariciado por todo propietario inglés que se respete. Con este propósito temeroso Crackford de malograr las probabilidades de su caballo haciéndolo participar en otras pue-

bas anteriores al Derby, decidió reservarlo para esta popular carrera, limitándose a prepararlo cuidadosamente para ella. Tan acertado fué su entrenamiento, que el potro llegó a la víspera del gran clásico, considerado por muchos como el incuestionable ganador. Pero mientras esto sucedía, el pobre Crackford era víctima de innumerables anónimos casi cotidianamente, anunciándole males sin cuento para su caballo. Las continuadas amenazas, los trágicos augurios, no le dejaban un solo momento de tranquilidad, sembrando en su espíritu caduco el desconcierto y el temor, obligándolo a adoptar medidas extraordinarias de precaución, para evitar un atentado que inutilizara a su representante. Estas culminaron la noche anterior a la carrera, en situar dos centinelas que no lo perdían de vista; siendo el jockey mismo, confinado en un establo contiguo para vigilarlo, y puesto así también, a resguardo de todo accidente en su nocturno alojamiento.

Sin que se sepa cómo, a la mañana siguiente *Ratan* fué hallado en un estado de excitación extraordinaria, con los ojos desorbitados, el pelo erizado, presa de tales temblores que se hacía evidente el cumplimiento de las amenazas vaticinadas por los anónimos. El efecto producido por la noticia en el infeliz Crackford, que nutría sus seniles ilusiones con la esperanza de un triunfo tan próximo, fué desastroso, ya que tras un fuerte síncope falleció.

Es sabido que el fallecimiento del propietario de un caballo inscrito en el Derby, anula automáticamente su inscripción, y que todas las apuestas hechas sobre él, quedan *ipso facto* canceladas. De acuerdo con esta regla, la inscripción de *Ratan* sería nula, en cuanto fuese conocido el fallecimiento de su propietario. Como esta medida desbarataba echándolo por tierra, el plan forjado por los autores que cifraban su éxito en el triunfo de *Running Rein*, era forzoso

(Continúa en la pág. 48)



PROBLEMA DE AJEDREZ
Por Bernardino Gómez
Negras 7 piezas.



Biancas 6 piezas.

Juegan las Blancas: MATE EN 3.

METATESIS
Por Miguel A. López

1 2 3 4 5 6 7



Coloque un nombre de mujer en una de las filas, cámbiele la quinta letra y que resulte otro nombre de mujer.

FRASE HECHA



CHARADITA

Tiene ese un hermoso TODO que le han dado esta mañana y no se DOS TERCIA PRIMA. Si será CUARTA con CUARTA.

TRIANGULO NUMERAL
Por Miguel A. López

					0
				9	0
			8	7	8
		7	8	4	6
	6	4	5	7	0
	5	2	1	7	0
4	3	4	5	1	4
3	4	8	2	9	4
2	5	4	9	7	8
1	2	3	4	5	6
					0

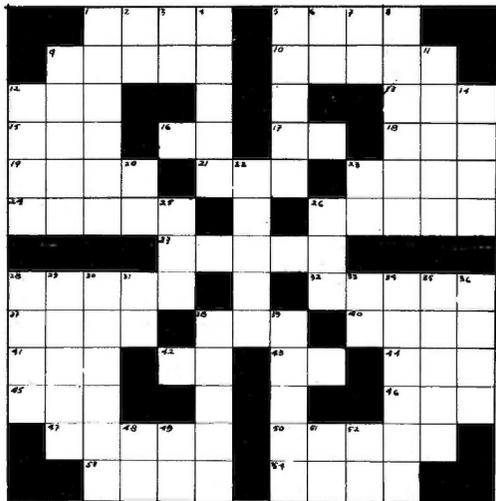
Léase horizontalmente:
Vocal fuerte.

Nota musical.
Lienzo uruguayo.
Virgen de Palermo.
Contrapuesto de jocoso.
Bramido de las fieras.
Brotar, salir del agua.
Tratante en menudos.
Hongos parásitos de los vegetales.
Nombre de varón.

RECREACIONES MENTALES

por Luis Sáenz

CRUCIGRAMA
Por Relampuso



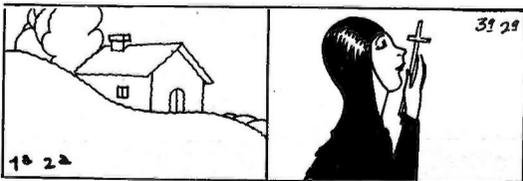
Verticales:

- 1—Mina de sal.
- 2—En (latín).
- 3—Marcha.
- 4—Pondrá al fuego.
- 5—Madera muy dura.
- 6—Negación.
- 7—Obras Públicas.
- 8—Instrumento pérforo-cortante.
- 9—Medidas.
- 11—Flores.
- 12—Sin compañía (Fem.)
- 14—Materia sutil.
- 20—Terminación de verbo.
- 22—Varón canonizado.
- 23—Terminación de infinitivo.
- 25—Planta marina.
- 26—Adjetivo.
- 28—Departamento de la casa.
- 29—En los tejados.
- 30—Cepillo para afinar madera.
- 31—National Republic (Abrev.)
- 33—Dios del sol.
- 34—Lo que se le hace al pan.
- 35—Pena.
- 36—Rezan.
- 38—Roedor.
- 39—Reunión de hojas de papel encuader.
- 48—Contracción.
- 49—Nota musical.
- 51—Artículo.
- 52—Pronombre.

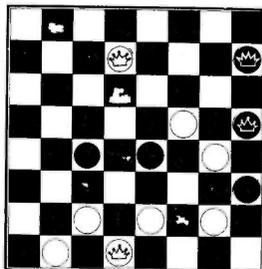
Horizontales:

- 1—Divinidad india.
- 5—Fruta cubana.
- 9—Inútiles.
- 10—Resina de cierto arbol.
- 12—Cloruro de Sodio.
- 13—Camino.
- 15—Interjección.
- 16—Doctor (abrev.)
- 17—Negación.
- 18—Nombre árbol.
- 19—Tela.
- 21—Agarradera.
- 23—Tierra sembrada de ajos.
- 24—Planta medicinal.
- 26—Cómo empiezan los cuentos.
- 27—Modelo de belleza.
- 28—Enfermedad.
- 32—Apero de labranza.
- 37—Extremo de un tejado.
- 38—Usado en maquinaria.
- 40—Sentimiento de cariño.
- 41—Pronombre.
- 42—Interjección.
- 43—Marchar.
- 44—En las aves.
- 45—Labré.
- 46—Baile cubano.
- 47—Fajado.
- 50—Mover los remos.
- 53—Ala desplumada.
- 54—Percibir con el olfato.

CHARADA GRAFICA



PROBLEMA DE DAMAS
Por Rogelio Vergara
Negras 2 damas 3 peones.



Biancas 2 damas 6 peones.

Juegan las Blancas: GANAN EN 5.

SOLUCIONES

A los pasatiempos de la página anterior.

Al problema de ajedrez:

Biancas Negras
1—D8A 1—RxC
2—C7C mate.

Al problema de damas:

Biancas Negras
1—De 9 a 13 1—De 30 a 7
2—De 4 a 11 2—De 17 a 10
3—De 2 a 5 y ganan.

Al jeroglífico:

BENAVENTE

A la charada:

VAPOR

Al triángulo numeral:

MURCIELAGO
ULCEROSOS
RACIMOSO
CARMELO
ISMAEL
ELIAS
LRA
ARA
GE
O

Al crucigrama:



Al rombo literal:

L
COL
COTAS
LOLERIA
LARIN
SIN
A

A la charada gráfica:

GACELA

A la charada:

SORPREN.DENTE
(Continúa en la pág. 52)

la Copa Davis. Me enfrenté con Shimizu en el primer match, el día más caluroso que he sentido en Forest Hills. Empecé a atacar desde el *net* con bastante éxito hasta que llegué a dominar 5-2.

A este punto, de acuerdo con todos los críticos, comencé a aflojar el juego para divertirme. Realmente había aguantado un poco mi juego porque sentía el calor atrozando mi garganta. Mi cabeza nadaba en sudor. Shimizu era una pared de piedra. Me mantenía en movimiento continuo. Me ganó dos sets 5-3 y 3-0, cuando de pronto algo sucedió. No sé si sería un aire fresco que sopló, o la presencia de Douglas Fairbanks y Mary Pickford, que me daban aliento desde las glorietas, el caso es que en los próximos cuatro games volví a la vida y en un arranque frenético terminé el set.

Llegué casi muerto a las duchas. Mi buen amigo, Sam Hardy estaba conmigo.

—¿En qué te puedo servir?— me preguntó.

Yo abrí la ducha de agua fría y me tiré bajo de la misma.—Desnúdame,—supliqué.

Sam se empapó toda su ropa, mientras me desnudaba. Luego logró sacarme de la ducha; se carme y vestirme con otro traje. Salí para el *court* convertido en otro hombre. En esos diez minutos había ocurrido un milagro. Hardy había logrado reanimar mi cuerpo librándolo del calor y logró ganarme los dos últimos sets a Shimizu, perdiendo solamente tres *games*.

Este es un fiel relato del famoso misterio de lo que me ocurrió en la casa club. A mis oídos han llegado historias de bebidas, drogas, magia, pero la verdad fué Sam Hardy y las duchas frías.

El año 1922 vió uno de los mejores juegos de mi vida, y el que en la opinión de todos ha sido el más sensacional de los matches que hemos jugado Billy Johnston y yo. Otra vez, era el round final por el campeonato de los Estados Unidos.

El público estaba dividido en sus demostraciones y lo evidenciaba claramente. La tensión nerviosa era terrible. Nunca había visto a Johnston con tantos deseos de ganar, y en mejores condiciones físicas y mentales. Mi plan era cansarlo, aunque me costase perder un set. En efectivo perdí el primer set pero Johnston había pagado cara su victoria. El segundo se determinó ganarlo a toda costa, pero por más que hice, Johnston me superó y per-

Mi Reticada (Continuación de la pág. 44)

dí 6-4. Me acuerdo haber escuchado cuando exclamó entre sus dientes apretados "¡Gracias a Dios!" Rápidamente me dí cuenta que mi contrario estaba al borde de un colapso mental.

El tercer set logró ganarlo. Durante el descanso recibí muchos consejos, incoherentes en la mayor parte, de Sandy Wiener y muchos otros.

El público estaba frenético al abrirse el cuarto set. Johnston olfateando la victoria, comenzó con furia. Había recuperado el equilibrio mental. Comenzó con 3-0 y pronto estaba 40-30. Hubo un peloteo furioso y finalmente Johnston llegó al *net* y lanzó la bola a una gran velocidad a mis pies, y al

backhand. El tiro era indevolvíble. En la desesperación del momento giré hacia atrás y alcancé la bola y la devolví. La pelota se alzó sobre la cabeza de Johnston. Fué un *lob* limpio y de grandísima suerte. La muchedumbre lanzó un grito. Pude oír la voz de un hombre que gritaba "¡Es imposible! ¡Esa jugada no ha podido ser realizada!" Johnston estaba visiblemente disgustado. Por primera vez en todos mis matches con él lo ví errático y malhumorado.

Fué el punto culminante del match. Logré ganar seis *games* seguidos. La anotación estaba a dos sets. La galería deliraba. Me preparaba para servir la primera bola del set final cuando una mujer

presá de histeria, exclamó: "¡Dios mío, no puedo soportarlo más! ¡No puedo soportarlo más!"

Johnston estaba completamente vencido, física y mentalmente. La anotación estaba 4 a 1, y con la derrota en la cara, con ese valor que le es característico, empujando cruelmente su cuerpo cansado, logró tomar la ofensiva y este esfuerzo final casi le dió la victoria. Y con un tiro a la línea lateral terminó triunfalmente mi batalla más grande de las "Batallas de los Bills".

En el año 1926 aconteció mi primera derrota en la Copa Davis. René Lacoste y mi propia torpeza fueron las causas de este pequeño incidente. El match estaba 6-5 y 40-30 a mi favor cuando me caí al correr tras una bola corta, dislocándose el cartílago de mi rodilla. Lacoste ganó y comenzó con esta victoria la serie que ha logrado sobre mí.

Una semana más tarde Henri Cochet me eliminó del campeonato americano, comenzando desde ese momento la supremacía francesa en el tennis.

En el 1927 jugué contra René Lacoste el match más enconadamente discutido en que he tomado parte. ¡Por cuatro horas jugamos! A mediados del tercer set, Lacoste casi no podía moverse. En un estado similar me encontraba yo. Lacoste ganó 13-11 en el quinto set. Los dos tuvimos que ser conducidos a la casa club. Ningún match se ha jugado que haya causado tanta fatiga a dos jugadores como el que jugamos Lacoste y yo. Por más de una semana sentía un gran dolor en todos mis músculos. Un mes después, en Wimbledon, Lacoste me dijo que aún no se había recuperado. Y esto lo demostró el hecho de que Borotra lo derrotó en los semifinales.

El clima de mi carrera tennística, y la victoria que más me halaga fué la que obtuve en París el año pasado al derrotar a René Lacoste en cinco sets en los juegos por la Copa Davis. Fué mi primer juego después del incidente con la U. S. L. T. A. Jugué muy mal, mecánicamente. Tenía muchos deseos de ganar, y sin embargo muy poca confianza en mi triunfo. Nunca usé la poca inteligencia que tengo como ese día en París. El momento más grande de mi vida fué cuando Lacoste me extendió su diestra felicitándome por mi triunfo y el galante público francés me vitoreaba frenéticamente.

Para calcular el VALOR de su ropa interior, pregúntese a sí mismo: "¿Cuánto buen SERVICIO obtengo por el precio?"

La Ropa Interior Limpia es Más Fresca y Más Saludable

La ropa interior "B. V. D." puede resistir repetidamente los peores tratos del lavado.

Nada de agua templada y de jabón particular, "para proteger la tela"; sino el lavado completo, destructor de gérmenes y de impurezas, del taller de lavado, que se la devuelve a usted HIGIENICAMENTE limpia y fresca.

El tratamiento especial a que es sometido el nansú "B. V. D." en nuestros propios talleres y plantas de blanqueo, lo dotan de una sin igual resistencia al lavado. Por otra parte contribuyen a su incomparable durabilidad los numerosos refuerzos especiales y el esmero que se pone en la confección.

La economía de la "B. V. D." es tan cierta como la mundialmente famosa comodidad de su hechura.

INSISTA en exigir esta etiqueta en rojo

MADE FOR THE

BVD

BEST RETAIL TRADE

Marca Registrada
The B. V. D. Company, Inc., N. Y.
Únicos fabricantes de la ropa interior "B. V. D."



©1928 The B. V. D. Company, Inc.

~ Junto a mi sólo quiero "B. V. D." ~

PAGINAS DE LA HISTORIA

Por MANUEL SANGUILY

Sexto Tomo de sus Obras Completas—dividido en dos libros—que contiene sus producciones históricas cubanas, está de venta al precio de dos pesos m. o. (\$2.00) ambos ejemplares. Las personas que deseen adquirirlos pueden dirigirse a las principales librerías de la capital o al editor:

MANUEL SANGUILY Y ARIZTI

CALLE 27 ENTRE PASEO Y 2
VEDADO, HABANA

Stacomb



Roy d'Arce y Queen Lee, de Metro-Goldwyn-Mayer



Stacomb no oscurece el cabello

Stacomb se originó en el norte, donde las mujeres se enorgullecen, de mostrar el oro líquido de su cabello. Y lo usan porque no ofrece el peligro de oscurecer la gloriosa diadema rubia.

Pero, ante todo, ¿qué es Stacomb? Es una preparación para el cabello, de empleo fácil, rápido y seguro. Si se desea conservar el ondulado o los rizos, Stacomb se encarga de que perduren; si se prefiere el cabello liso, Stacomb lo mantiene inalterable y fijo. ¿Se trata de cabello rebelde y arisco? Stacomb lo torna obediente y sumiso, sin restarle nada de su flexibilidad ni de su brillo. ¿Es de extrañar que el uso de Stacomb vaya en aumento entre los hombres y mujeres del mundo entero, cuidadosos de su apariencia personal?

Todas las buenas farmacias y perfumerías venden Stacomb en forma de crema o líquido.

Stacomb
conserva
peinado
el cabello
y el
pericráneo
limpio y
sano



Arte...

(Continuación de la pág. 12)

ra i Talla se vió pronto plena de aficionados de todas las edades, predominando los niños, siempre hijos del pueblo, obreros, que dejaban las escuelas de enseñanza primaria i que acudían a la de aprendizaje artístico.

Al paso de pocos meses, Ruiz presentaba su primera exposición de trabajos realizados en el primer año por sus alumnos. Al segundo año, otra exposición superada. Los niños trabajan la piedra, la madera, el barro. Generalmente tratan de fijar figuras de animales, tal como se las representa su imaginación infantil. En cada trabajo adivinamos en seguida si es un niño o un hombre el que ha realizado la obra. La deformación, lo cómico, lo simplemente estático, resalta en cada figura. Ruiz presentó el trabajo de juguetes en tallado de madera. Bellísimos objetos resultaron de la prueba. El grabado en madera dió ocasión también a los niños para tallar una enorme puerta, interesantísimo trabajo en detalle, ya que no en el conjunto artístico, donde falta la condición armónica. La puerta fué tallada en trozos, por eso ésta desarmonía, que la presenta casi como mosaico. Ella servirá para colocarla en la entrada del Convento que hoy presenta un portalón ruinoso i en absoluto desacuerdo con la arquitectura interior del edificio.

Otro importante aspecto del modelo lo constituyen las máscaras. México tiene una antigua tradición en esta rama de las artes plásticas. Las máscaras se utilizaron siempre en la historia de las razas aborígenes, para significar una serie de demostraciones psicológicas. Dioses, demonios, genios, máscaras rituales, o simplemente caracterizaciones de estados de ánimo, en forma grotesca, tuvieron en la máscara su mejor interpretación. El Museo Arqueológico de México posee una admirable i valiosa colección de estos objetos, donde existen máscaras trabajadas en diorita, con incrustaciones de turquesa i concha perla, máscaras de lapizlazuli, obsidiana negra, madera, barro cocido i policromado.

La Escuela de Escultura i Talla ensayó la máscara y pronto obtuvo un interesante resultado. La psicología popular encontró un nuevo factor de análisis.

En sus lineamientos generales, la Escuela de Escultura i Talla directa ha demostrado la pervivencia en la Raza de su vocación escultórica, i es el signo de lo que podrá ser México en esta rama del arte, como todas las otras ramas. La Escuela que citamos dará tipos de artistas esencialmente populares, herederos de los que crearon toda la historia monumental de México.

Tipica...

(Continuación de la pág. 45)

que el repentino final de Crackford permaneciese ignorado, para que Ratan, del que ya no había nada que temer, corriera, y no fueran invalidadas las apuestas hechas a su favor. Al objeto de ocultar su muerte, dos de los impostores haciendo gala de un cinismo sin paralelo, se instalaron en el cuarto donde yacía el cadáver, alejando a los indiscretos para impedir que la noticia se propalase antes de que el Derby fuese corrido. En la misma cámara mortuoria conocieron el triunfo de *Running Rein*, y para desvanecer toda sospecha desfavorable a sus criminales manejos, idearon una macabra farsa, repelente y odiosa.

Aprovechando que la casa de Crackford estaba situada en una de las calles más transitadas al regreso de Epson, instalaron el cadáver en un sillón, frente a una ventana del primer piso dando co-

mienzo al más sombrío y repugnante simulacro. Cada vez que pasaba una persona de las que pudiera haber sido conocidas por el pobre Crackford, uno de los fascinerosos hábilmente disimulado detrás del sillón en el que lo habían colocado, agitaba el brazo del cadáver mientras el otro igualmente oculto, quitándole el sombrero completaba el macabro saludo, dando la impresión de que el veterano bookmaker, pertenecía todavía a este mundo.

Afortunadamente el distanciamiento y la descalificación de *Running Rein* hicieron fracasar el turbio cortejo de infamias, y este Derby tuvo para Orlando, con cuyo nombre es conocido, el satisfactorio desenlace de los cuentos de hadas. Su propietario el coronel Peel, se embolsó con la alegría consiguien-

(Continúa en la pág. 54)

Modas

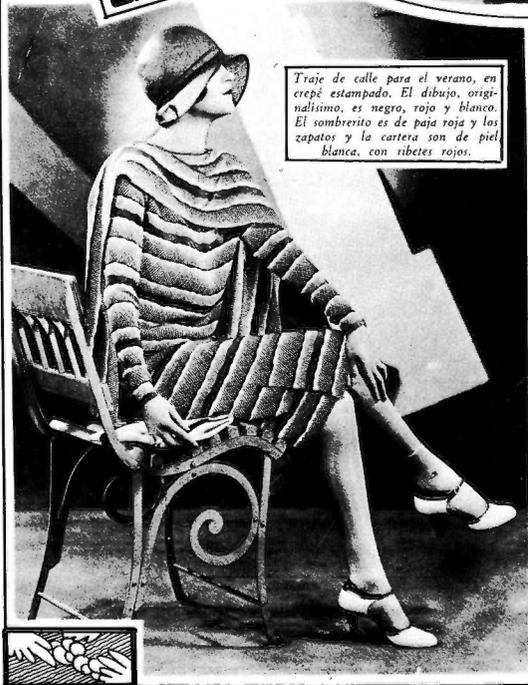
(Fotos Underwood & Underwood).

Un encantador "pyjama" je me ni no. La blusa es de crepé blanco y el pantalón

de fraya "rayon" azul marino. El puño, ceñido por una cinta azul, es de una elegancia extraordinaria.

Un fino sombrerito de malla, que está obteniendo gran éxito en New York. El ramo de violetas blancas es un detalle delicioso y atractivo.

El púrpura y amarillo de los pensamientos aplicados sobre la manga, ponen una simpática nota de color en esta sugestiva combinación de primavera.



Traje de calle para el verano, en crepé estampado. El dibujo, originalísimo, es negro, rojo y blanco. El sombrerito es de paja roja y los zapatos y la cartera son de piel blanca, con ribetes rojos.



Traje de noche, en "chiffon rayon" con estampado blanco y negro, imitando dibujo de pluma. El largo escote dorsal, en forma de "V", es la nota dominante del modelo. Este traje permite a las deportistas lucir la espalda quemada por el sol...

que le enseñara los manejos del lazo y las reyertas de los campesinos. Y después de tanta maravilla de sabiduría Harold tuvo la gloria de comenzar a doblar por algunos actores en escenas donde éstos no exponen la piel por ninguna gloria humana o divina. Harold tuvo varias costillas rotas; ojos abollados y una o dos neumonías gracias a sus interpretaciones en aquellas escenas donde la "estrella" no se atrevía a trabajar.

Pero Harold ambicionaba la verdadera gloria. La que produce diez mil dólares semanales de salario,



QUE'S ESO?
QUESO

Chateau Cheese
WHOLESALE CHEESE

CHATEAU
(Castillo)

Delicioso queso crema del Canadá, rico en vitaminas, producido pasteurizado. El mejor queso existente actualmente en el mercado. Pídale en todas las buenas tiendas de víveres.

AGENTES:
MENDEZ Y ALVAREZ
CALZADA Y D. 2-2828
VEDADO TELEFONOS 2-4999

letras luminicas en los frontispicios de los teatros y muchas cartas de admiradores de todas partes del mundo. Así es que un día, desesperado, en una escena en que tenía que trabajar cerca del actor principal trató de robar la película, poniéndose él frente a la cámara y dejando al otro en perfecto eclipse. Sin embargo, no le dió resultado. El director gritó, mandó enfurecido que sacaran "al idiota aquel del set" y que jamás le dieran trabajo en su Estudio, porque acababa de echar a perder varios pies de film y nuestro batallador Harold se encontró con los manos en los bolsillos en frente del Palacio de las Quimeras...

Entonces pensó que con su dinero, para atraer de alguna manera la atención del público, él haría unos cuantos pies de películas. Una especie de poutpourri: escenas de galán villano; de héroe; cowboy y hombre ultracivilizado; en fin, todos los tipos para probar que era

Cronica... (Continuación de la pág. 24)

de veras un actor de alma; que podía ser tomado para cualquier cosa. Una vez terminada esta rara película, la pasaría en el salón de prueba de algún director, descubriéndose a sí mismo, ya que tan difícil le era hacerse descubrir por otro.

Una vez que la idea nació en el cerebro fértil de nuestro Harold, dedicóse con el ardor que ponía en todas sus empresas a perfeccionar su plan. El era el actor principal—¡claro está!—Y lo que ahora le hacía falta era una muchacha para que trabajara con él. He ahí un problema. Una joven ya iniciada en los secretos del cine no podía ser, porque querría siempre saber más que él y tendría además demasiadas pretensiones. Una estrella "ya hecha", ni pensarlo. La gloria sería de ella, además de que jamás consentiría en semejante trato. De manera que había que buscar a una desconocida; bonita, pero no linda; inteligente pero no demasiado, mansamente, a la nada de donde saliera... Y sobre todo una niña ingenua, incapaz en momento dado de robarle el triunfo con una de aquellas artimañas en las cuales uno se pone frente al lente en momento dado obscureciendo al actor principal...

Lo primero que había que buscar, no obstante, era el fotógrafo. Y a éste lo encontró Harold en seguida. Un antiguo empleado de un prominente Estudio, que había quedado cesante hacía dos meses... y que aceptó sin muchos entusiasmos la proposición de hacer aquella película de pedazos sin ilación y sin sínótesis, para demostrar solamente su autor que tenía características de artista...

El fotógrafo sugirió alguna extra. Harold se negó a tomarla. Después a una mesera, y la única mesera que encontraron dispuesta a tomar la parte indicada les dijo muy campanuda, cuando llegaron a la seriedad del compromiso, que su nombre había de aparecer primero que el de Harold Flower... Al cabo de muchos días de pesquias Harold y su fotógrafo, el señor Hall, se encaminaron al Ten Cents. Y lo recorrieron todo, hasta los sótanos... Por fin en uno de los mostradores Harold descubrió a una muchacha... Era jovencita,

de apariencia sumamente anémica; hombros estrechos, mal vestida, pobre... con una carita de ingenua que daba lástima...

Mr. Flower dió un tirón al brazo de su compañero. ¿Qué le parece aquella muchacha, Mr. Hall? ... Creo que sin ser muy linda, un poco mejor vestida no luciría muy mal, ¿eh? "Me parece muy insignificante, señor, muy anémica. No se hará notar siquiera en la película..." Y esta frase hizo que Harold dijera: "¡Eureka!"...

Después de larga discusión abordaron a la muchacha... "Señorita, un paquete de alfileres, favor"... Y Harold la contempló mientras ella modestamente le servía... "Señorita ¿nunca ha trabajado usted en el cine?... ¿No le gustaría trabajar en el cine?... ¿no querría usted hacer una película?...". Ante el chorro interminable de palabras, los ojos enormes de Juanita se abrieron más... y ruborizada, tartamudeando, nerviosa, contestó: ¿yo?... no, nunca. No sé qué quiere decir... Yo soy una pobre empleada, eso es todo"... Harold se quedó media hora en aquel Ten Cents y al cabo de este tiempo había convencido a la vendedora de alfileres de que debía ser su dama joven en la película que estaba por filmar. Pero hombre de negocio y además dispuesto a no dejarse arrebatar su triunfo, hizo comprender a Juanita que aquello era un chance que le daba porque "ella era tan insignificante", pero que nada de creerse estrella ni cosa semejante. Una oportunidad de ser Cenicienta una vez en su vida y a las doce en punto, en otras palabras, cuando la película aquella terminara, volvería al Ten Cents y a vestir sus harapos de nuevo...

Todo quedó convenido. Juanit pidió diez días de permiso al dueño del establecimiento para curarse una pierna "mala", (tendría que volver, de modo que había que asegurar el destino). Le compraron trajes nuevos. La niña anémica con el make-up y los tricks de la cámara no lucía mal... Hasta algunas veces llegó Harold a sentir cierto sobresalto porque lucía demasiado. Bien... Pero era tan sencilla y tan medida, y tan ingenua... No había peligro. Se filmaron escenas de amor, de montes y de llanos... se filmó de todo. Y Juanita como dama joven ganaba en la nueva y rara compañía peliculara de Harold

Flower la enorme suma de quince pesos diarios... Llegó el día de filmar la última escena. Pero cuando este día llegó Harold se enteró de una noticia que le dejó frío: Juanita había tomado en serio su amor, su apasionamiento cuando la tenía estrechada entre sus brazos y se había enamorado locamente de él... Una complicación de cuidado. Harold tuvo que decirle a Juanita que nada de boberías. Todo aquello era la farsa. El era un actor de mérito y sus ojos estaban puestos en una sola mujer: La Gloria. Ella tenía que olvidar su romántico sentimiento y pensar que



PASTA DENTIFRICA
ZI-O-DINE
LA UNICA QUE CONTIENE
YODO

EL YODO ES EL ANTISEPTICO INSUSTITUIBLE DE LA BOCA
CUIDE SUS ENCIAS Y EVITARÁ LOS DIENTES POSTIZOS.

ALVALINE DENTAL ZI-O-DINE ASTRINGENT
ANTISEPTIC BROMELIN

aquel era el último día de la guasa. Juanita lloró. Lloró lágrimas hermosas de amante desdefiada. Sus enormes ojos, sin una contracción del rostro dejaron correr aquel raudal que ponía perlas en las pestañas rizadas y largas...

Y llegó el momento de filmar. El fotógrafo que durante todo este tiempo jamás había hecho mucho caso de Juanita, quiso que esta última escena fuera muy buena para el beneficio de Harold que le pagaba... Y así cuando comenzó a dar las instrucciones (aunque Harold actuaba como director y actor, el señor Hall tenía el privilegio de ayudarlo en la labor del primero) le dijo a Juanita: Ahora, señorita, mucho cuidado. Esta escena tiene que ser hecha con arte. Es su amante que se va. Es su último chance de retenerlo a su lado. Usted tiene que volver al Ten Cents mañana... perderá a su amante y a su... trabajo en el cine... Usted se cuelga a su cuello, lo besa, llora, le suplica que no la abandone y en un momento dado, cuando yo grite: "AHORA", usted fieramente le da dos o tres vueltas, con

(Continúa en la pág. 56)

"La Lechera"

Danzón para piano por Felipe B. Valdés

The musical score is written for piano in 3/4 time, with a key signature of one sharp (F#). It consists of six systems of music. The first system is marked "Piano" and includes a fermata over the first measure. The second system features a triplet in the right hand and first and second endings. The third system also includes first and second endings. The fourth system contains a section marked "D.C. al Fine" with first and second endings. The fifth system is marked "ppf" and features a dense chordal texture. The sixth system concludes with a first ending. The score includes various musical notations such as slurs, accents, and dynamic markings.

Primordial Importancia del Camino Público

Estaba reservado al imperio romano, el legar a la posteridad un ejemplo de la importancia y el valor que para una nación tienen las buenas vías de comunicación. Data de tiempos muy antiguos el dicho aquel de que *todos los caminos conducen a Roma*; a esto debiera haberse agregado que por todos ellos podría irse en línea recta hasta la Ciudad Eterna. España, Galicia, Gran Bretaña, Iliria, Tracia, Macedonia, Egipto, todos los diversos territorios sometidos al poderío de las águilas imperiales, hallábanse surcados por una ramificación amplísima de caminos reales. Construidos con fines militares en primer término, tratábase siempre de que fueran lo más rectos posible, con el objeto de economizar tiempo en el transporte de las tropas entre unas comarcas y las otras. No obstante lo quebrado del terreno en algunos parajes por donde pasaban, estos caminos corrían rectos como una flecha por espacio de leguas y leguas, sin desviarse de la ruta trazada salvo en los puntos más escabrosos donde las curvas eran absolutamente inevitables. En lo que a la solidez de su construcción se refiere, las carreteras romanas no han podido ser igualadas: muchas de ellas, después de haberles modernizado la superficie, aun continúan usándose. Se calcula que a la caída del imperio romano habían sido construidos de 12,000 a 16,000 kilómetros de caminos carreteros.

Uno de los famosos caminos carreteros más antiguos construidos en el imperio de los cesáres es la Vía Apia, comenzada en el año 312 antes de Jesucristo. Esta vía cubierta con una superficie moderna, todavía está en uso, corriendo entre las ciudades de Roma y Capua, Italia. En la Gran Bretaña construyeron los romanos cuatro carreteras principales, la mayor parte de las cuales aún siguen utilizándose. Entre éstas, la mejor conocida es la que ahora se llama Watling Street, que partiendo de Kent en dirección a Chester and York, se bifurca después hacia el norte, llegando hasta Carlisle uno de los ramales y terminando el otro en las cercanías de Newcastle. La Europa medioeval hizo muy poco en lo que respecta a la construcción y conservación de cami-

nos. En aquella edad las facilidades de transporte dejaban mucho que desear, y las carreteras ya existentes permanecían abandonadas. Durante los siglos XVI y XVII, las vías de comunicación que en la Gran Bretaña existían estaban construidas casi exclusivamente por caminos de herradura.

Por aquella época, en Europa el servicio de correos había alcanzado una importancia considerable, y la nueva era industrial comenzaba a hacer su aparición, de resultas de lo cual sentíase cada vez con mayor apremio la necesidad de la buena vialidad.

Lección de Táctica dada por los Animales

Dos cosas constituyen la guerra en su totalidad: atacar y defender.

El cangrejo de mar tiene su tenaza y su carapacho, el puerco espín su ciudadela ofensiva y defensiva de púas, el ciervo la huida con sus patas ligeras y sus cuernos mortíferos, el elefante la solidez de sus colmillos y el blindaje de su cuerpo, el cisne su pico tan duro y el colchón de sus plumas impenetrable para las balas. Otros poseen algunas armas que hasta la ciencia les envidia: el pez torpedo, cuya artillería eléctrica detiene al enemigo más atrevido; la jibia, que en cuanto se encuentra en peligro ob-

surece el agua que la rodea. El asaltador que la persigue deja de hacerlo cuando ya no la ve. La tenca cambia de color según el medio en que vive.

Los hormigueros están construidos por arquitectos experimentados. Tienen su entrada principal, sus puertas falsas, sus galerías misteriosas, tienen centinela y avanzadas para no ser sorprendidos. El termes u hormiga blanca del África Austral, que no tiene un milímetro de altura, construye fortalezas de 4 metros de alto.

Un naturalista ha visto una lucha homérica: una docena de abejarucos, afanosos de miel, se estaban comiendo en la puerta de una colmena unas sirvientas aisladas. Una de ellas pudo escapar y dió la voz de alarma. Las combatientes salieron y se abalanzaron sobre sus enemigos; los abejarucos fueron vencedores; las abejas se volvieron a la colmena, dejando algunas víctimas a los pájaros. Pero al poco tiempo volvieron a salir. Habían celebrado consejo. Esta vez fué un batallón compacto el que se tiró sobre los asaltadores y éstos tuvieron que huir.

La Gente Menuda se Aprovecha de la "NUEZ MALTEADA"

A sus niños les gustará la "Nuez Malteada" como refresco.



La recompensa la notará en sus cuerpos vigorosos, bien nutridos y sus mejillas reflejarán su perfecto estado de salud. En la "Nuez Malteada" encontrará todas las cualidades de la leche materna. Es muy rica en hierro, cal y vitaminas, los elementos esenciales para vigorizar y robustecer.

Como refresco, la "Nuez Malteada" es exquisita. Es deliciosa para cubrir los postres, cereales, frutas y ensaladas.

Pida un folleto.

BATTLE CREEK
SANTITARIUM
HEALTH FOODS
for Everybody



"NUECES MALTEADAS"

Deliciosa leche vegetal

GUILLELMO DEL MONTE

Agente exclusivo para Cuba

Habana No. 82 Telf. A-2474 HABANA

CORRESPONDENCIA DE LA PAGINA 46

SOLUCIONISTAS

Al problema de ajedrez:

D. Hierrezuelo, Marcané: Siento que no haya podido solucionar el problema de la semana correspondiente. Recibí otro suyo.

Al problema de damas:

Gerardo del Valle, Habana: No crea que es a usted solamente a quien le gusta solucionar los problemas de damas. Hay muchos aficionados a este juego. José Vila, Habana: El que usted resuelva esos problemas sin colocalos en el tablero, indica su buena memoria; pero le aconsejo que no lo haga.

A las recreaciones:

Ramón Sampera, Habana: Muy bien la solución del crucigrama. La colaboración en esta página es voluntaria; puede enviar lo que quiera. Soledad Lubian, Central Boston: Muy buenas soluciones que envía.

Trabajos de:

Carlos M. Piloto, Sta. Isabel de las Lajas: Recibí un problema de ajedrez y una charada, ambos buenos, pero el problema de ajedrez es en muchas jugadas. D. Hierrezuelo, Marcané, Bernardino Gómez, Miranda: Además del problema que me remite, tengo otros varios suyos, que se publicarán a su tiempo. Alejandro Kinghorn, Marianao: Desde luego que su crucigrama está original y sobre todo de actualidad, y que se hará lo posible por publicarlo.

Pueden dirigirse también la correspondencia a: Luis Saens, Máximo Gómez, 370, Habana.

2.

ffmo.

D.C. al §

TR

f

Red.

3

3

3

ffmo.

Fin.

Red.

"MI MEDICO" (2 tomos)

Guía práctica ilustrada de Medicina e Higiene, para uso de las familias.

Obra indispensable en todo Hogar: sirve de guía para salvar a seres queridos de enfermedades terribles.

Con esta obra se puede auxiliar mejor al Médico y evitar desenlaces fatales.

A. solicitud enviaremos folletos gratis.

UN SALVAVIDAS!



EL GUARDIAN DE LA SALUD

THE UNIVERSITY SOCIETY, INC.

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

Gerente:

Carlos Zimmermann

ZENEA (Neptuno) 182. Teléfono U-5017.

HABANA

¡Señoras!

Los doctores aconsejan esto: usar KOTEX en vez de servilletas hechas de trapos viejos

KOTEX son servilletas sanitarias hechas de un material suave y esponjoso, mucho más absorbente que el algodón. De esquinas redondeadas para que se adapten al cuerpo y no se noten ni aún con el vestido más ajustado y vaporoso. Uselas usted en cualquier época y en cualquier parte sin temor a un bochorno.

Como son deodorantes evitan una mortificación más; y es cosa fácil deshacerse de ellas sin que dejen huella.

Pruébelas una vez y las seguirá usando con regularidad. Su nuevo precio reducido las pone al alcance de toda persona cuidadosa y pulcra.

Pídalas por su nombre en las buenas boticas y tiendas de ropa que las venden.



Las buenas boticas y tiendas de ropa venden

KOTEX
SERVILLETAS SANITARIAS

VEA SOCIAL

Miricas...

te los \$21,750, a que ascendió el premio ese año.

Es cierto que pocas veces se ha llegado en los hipódromos por el tortuoso camino de las imposturas, a tan repelentes artificios como los narrados, pero no serían ciertamente sus repugnantes detalles los que detuvieran a quienes las conciben y las forjan. Cuando el motivo determinante de una obra, es regido por la sordida ambición, no hay máscara que se desdée, ni engaño al que no se acuda, ni falacia insertible; toda careta es buena, todo disfraz aprovechable. Y no puede extrañar al que haya hecho una

(Continuación de la pág. 48)
mediana observación en la psiquis de los trepadores, a cuya calificación corresponde esta calaña de raqueros, verlos servirse de cualquier medio por denigrante que sea, si ha de reportarles compensaciones.

Para estos sujetos, las contiendas que en su dormida conciencia se establecen entre la moral y la avaricia, siempre se resuelven a favor de esta última y adoptan como lema para sus depredaciones, que todo lo que puedan lograr les pertenece, haciendo de este modo coro al pirático consejo: "Haz dinero hijo mío, honradamente; pero si no puedes así, haz dinero hijo mío."

El Tren...

tulo oficial concede una superioridad aplastante.

Por la otra parte, una urdimbre de nervios. Nervios tensos, crispados, en vibración continua.

¡El pánico, en toda la extensión de la palabra!

Un pánico de tal naturaleza que, pronto, el joven estrujó su periódico y lo arrojó al suelo, con gesto de desafío.

¡Se sentía descubierto, sin duda! Se había dado cuenta que ese pobre trozo de papel no lo protegía, que era una barrera ridícula, atravesada por las miradas desde hacía rato.

Estoy seguro que hubo un momento en que, dirigiéndose al par de mostachos negros, el joven estuvo a punto de gritar:

—¡Y bien, sí! ¡Arresteme!... ¡Terminemos de una vez!...

Y mis ojos inquirían, mirando al otro viajero, que no se movía. Yo comenzaba a sentirme de mal humor. Aquel juego de gato y ratón me parecía inútil... Os juro que yo detestaba en aquel momento al hombre de los mostachos. Siempre aborrecí esas gentes demasiado seguras de sí mismas, tan seguras que no se apresuran en actuar, que saborean la sensación de su fuerza...

Yo anotaba detalles, maquinalmente. Por ejemplo: la maleta en piel de cerdo, del joven, era tan nueva como sus zapatos.

Su traje estaba gastado a mas no

poder, pero su camisa era de seda. Debía costar unos doscientos cincuenta francos.

¿Cuál sería su delito?

Lo cierto es que tenía miedo. De pronto, me dijo con voz apagada:

—¡Me permite usted abrir la ventanilla?

Era como una queja. Yo pensaba, a pesar mío, en los condenados a muerte, que se permiten una última chanza.

Su frente estaba cubierta de gotas de sudor. Y sus sienas se hinchaban, se ahucaban, con rápida cadencia.

El tren se detuvo:

—¡San Quintín! ¡Viajeros para Namur, Lieja, Colonia, Berlín!

El joven estaba cada vez más nervioso. Apoyó su frente en uno de los cristales. Contempló las luces rojas y blancas, y las siluetas que se agitaban en la sombra.

Cuando se volvió hacia nosotros, tenía los cabellos húmedos de sudor.

Debía pensar: "Una estación más, y estaremos en la frontera".

Pero el otro hombre estaba ahí, siempre inmóvil. El único movimiento que había hecho, había sido el de desmenuzar sus piernas, y cruzarlas en sentido contrario.

De pronto, como resorte demasiado tenso, el joven se levantó. Me clavó sus miradas al pasar delante

(Continúa en la pág. 56)

Repite
2da
la
comida?

¡Tómese
una o dos
cucharaditas
del

famoso producto
"Phillips"

**LECHE DE
MAGNESIA**

y verá qué perfecto alivio experimental!

Los médicos la han recetado, desde hace más de 50 años, como lo único seguro e inofensivo para gases, agrias, indigestión, biliosidad y acidez del estómago.

¡Pero fíjese en el nombre "Phillips," porque si no es Phillips, no es Leche de Magnesia!

**LAS
MANOS
QUE SE
AGRIETAN
se aviejan**



El uso diario
de la

**CREMA
HINDS
LAS REJUVECE**

PÍDALA DONDE VENDAN
ARTÍCULOS DE TOCADOR



GALLETICA
DULCE, SABROSA
Y NUTRITIVA
PEEK FREN & C^o LTD. LONDRES

Glaxo



Cuentan que un viajero llegó un día a Caracas al anochecer, y sin sacudirse el polvo del camino no preguntó donde se comía ni se dormía, ni cómo se iba a donde estaba la estatua de Bolívar. Y cuentan que el viajero, solo con los árboles altos y olorosos de la plaza, lloraba frente a la estatua, que parecía que se movía, como un padre cuando se le acerca un hijo. El viajero hizo bien, porque todos los americanos deben querer a Bolívar como a un padre. A Bolívar, y a todos los que pelearon como él porque la América fuese del hombre americano. A todos: al héroe famoso, y al último soldado, que es un héroe desconocido. Hasta hermosos de cuerpo se vuelven los hombres que pelean por ver libre a su patria.

Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía. En América no se podía ser honrado, ni pensar, ni hablar. Un hombre que oculta lo que piensa, o no se atreve a decir lo que piensa, no es un hombre honrado. Un hombre que obedece a un mal gobierno, sin trabajar para que el gobierno sea bueno, no es un hombre honrado. Un hombre que se conforma con obedecer a leyes injustas, y permite que pisen el país en que nació, los hombres que se lo maltratan, no es un hombre honrado. El niño, desde que puede pensar en todo lo que se debe pensar, debe pensar por todos los que no pueden vivir con honradez, debe trabajar porque puedan ser honrados todos los hombres, y debe ser un hombre honrado. El niño que no piensa en lo que sucede a su alrededor, y se contenta con vivir, sin saber si vive honradamente, es como un hombre que vive del trabajo de un bribón, y está en camino de ser bribón. Hay hombres que

Bolívar

por José Martí

son peores que las bestias, porque las bestias necesitan ser libres para vivir dichosas: el elefante no quiere tener hijos cuando vive preso; la llama del Perú se echa en la tierra y se muere, cuando el indio le habla con rudeza, o le pone más carga de la que puede soportar. El hombre debe ser, por lo menos, tan decoroso como el elefante y como la llama. En América se vivía antes de la libertad como la llama que tiene mucha carga encima. Es necesario quitarse la carga, o morir.

Hay hombres que viven contentos aunque vivan sin decoro. Hay

otros que padecen como en agonía cuando ven que los hombres viven sin decoro a su alrededor. En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres su decoro. En esos hombres, van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana. Estos tres hombres son sagrados: Bolívar, de Ve-

nezuela; San Martín, del Río de la Plata; Hidalgo, de México. Se les debe perdonar sus errores, porque el bien que hicieron fué más que sus faltas. Los hombres no pueden ser más perfectos que el sol. El sol quema con la misma luz con que calienta. El sol tiene manchas. Los desagradecidos no hablan más que de las manchas. Los agradecidos hablan de la luz.

Bolívar era pequeño de cuerpo. Los ojos le relampagueaban, y las palabras se le salían de los labios. Parecía como si estuviera esperando siempre la hora de montar a caballo. Era su país, su país oprimido, que le pesaba en el corazón, y no le dejaba vivir en paz. La América entera estaba como despectando. Un hombre solo no vale nunca más que un pueblo entero; pero hay hombres que no se cansan, cuando su pueblo se cansa, y que se deciden a la guerra antes que los pueblos, porque no tienen que consultar a nadie más que a sí mismos, y los pueblos tienen muchos hombres, y no pueden consultarse tan pronto. Ese fué el mérito de Bolívar, que no se cansó de pelear por la libertad de Venezuela, cuando parecía que Venezuela se cansaba. Lo habían derrotado los españoles: lo habían echado del país. El se fué a una isla, a ver su tierra de cerca, a pensar en su tierra.

Un negro generoso le ayudó cuando ya no lo quería ayudar nadie. Volvió un día a pelear, con trescientos héroes, con los trescientos libertadores, libertó a Venezuela. Libertó a la Nueva Granada. Libertó al Ecuador. Libertó al Perú. Fundó una nación nueva, la nación de Bolivia. Ganó batallas sublimes con soldados descalzos y medio desnudos. Todo se estremera y se llenaba de luz a su alrededor.

(Continúa en la pág. 57)



Medallón por

David D'Angers

de mí. Y me dijo un "perdón", con cortesía exagerada.

Salió al corredor. No cerró la puerta.

Con los ojos busqué al hombre de los mostachos para ver lo que haría. Pero no se había movido. Esperaba.

¿No presentaría que iba a acontecer algo grave?

No sé cómo, pero algo me impulsó a levantarme. No hacía un minuto que el joven había desaparecido. Pero yo tenía necesidad de saber qué pasaba. La angustia me oprimía el pecho.

Recorrí el pasillo.

Me hallaba en el centro del vagón, cuando oí sonar una porte-

El Tren...

(Continuación de la pág. 54)

zuela. Estaba abierta, y seguía el ritmo del ferrocarril con balanceo de abanico.

Abrí la puerta del lavabo. No había nadie. Entonces busqué la señal de alarma, y tiré de ella con todas mis fuerzas.

* *

Un estruendo de frenos violentados. Gritos. Carreras de gentes mal despiertas. Una alemana rubia que profería palabras incoherentes, oprimiendo un niño contra su pecho.

—¡Fui yo!—dije al jefe del tren.
—¡Un hombre ha caído a la vía!

¡Sí! ¡Andemos pronto! ¡No hacen dos minutos!...

Y mucha gente se internó en la oscuridad de la noche, llevando faros. El frío invadía bruscamente todo el ferrocarril.

Yo buscaba al viajero de mostachos, con los puños contraídos.

Lo ví salir lentamente del compartimiento. Lucía la misma sonrisa vaga y estúpida, que no lograba localizarse en zona alguna de su rostro.

Yo corrí hacia él. Tiré de las solapas de su americana:

—¡Y bien!... ¿Está usted contento?...

Le mostré una luz lejana, alum-

brando gente que seguía la carrilera y llevaba algo.

Me miró con sorpresa:

—¿Qué dice usted?, pregunto trabajosamente.

Esta vez yo veía sus ojos de frente. Y estaba estupefacto de la ausencia absoluta de pensamiento que se leía en ellos.

Mis miradas se posaron en la maleta que yacía en la red, colocada encima del lugar que había ocupado durante todo el viaje. Y pude leer, en tarjeta de visita colocada en un marquito de cuero:

ERNESTO CHEVILLARD
Mantequilla.—Quesos.
VERVIERS.

Y sonaron silbidos presurosos. Los viajeros volvían a subir precipitadamente a sus coches.

Bastaba mirarlos para darse cuenta de que todo había concluido:

—En el primer vagón—me sopló alguien.—¡Completamente destrizado!

Llegamos a la frontera con algún retraso. Las formalidades de aduanas fueron acortadas. Luego, el mecánico aceleró la marcha del tren a punto de infundirme pavor.

En Lieja, al alba gris, mi compañero descendió. Y fué sólo entonces, cuando me atreví a recoger del suelo el diario estrujado.

Inmediatamente mis ojos cayeron en esta breve noticia:

"M. Dupernet, agente de cambio en Moulins, ha declarado que sumas importantes han desaparecido de sus cajas durante estos últimos meses.

"Uno de sus empleados, Julián Massart, se ha fugado. Se le busca activamente".

Nadie había pensado en venir a buscar la maleta del joven, que se encontraba aún en la red.

Tenía iniciales de plata, nuevecitas. Y esas iniciales eran: J. M.

La Muerte alada

Las moscas con sus cuerpos inmundos transportan los gérmenes del tífus, parálisis infantil, cólera y disenteria a los alimentos, las ropas y hasta sobre la misma persona de Ud.! Destruya estos envenenadores alados antes de que ellos le maten a Ud. Mate moscas con Flit.

El Flit limpia la casa en pocos minutos de moscas, mosquitos, chinches, cucarachas, hormigas y pulgas—estos transmisores de enfermedades. Penetra en las rendijas donde los insectos se esconden y crían, y los destruye junto con sus larvas y huevos. Es mortífero para los insectos pero inofensivo para Ud. No mancha.

El Flit no debe ser confundido con los insecticidas corrientes. Su mayor fuerza exterminadora le hace muy superior. Adquiera Ud. hoy mismo una lata de Flit y un pulverizador Flit.

Distribuido por
Standard Oil Co. of Cuba—Habana



FLIT

Para protección de Ud. el Flit se expende sólo en latas selladas



"La lata amarilla con la faja negra"

9078

Cabrillas...

(Continuación de la pág. 50)

la rabia felina de una mujer, no, de una leona, a quien van a quitar su cachorro...

Juanita siguió las instrucciones de Hall. Y tan maravillosa fué en su verdadera pasión por Harold que la desdenaba, tan a lo vivo supo pintar su pasión y supo besar al infeliz Flower, que éste sintió que los óidos le zumbaban... que todo giraba a su alrededor y to-

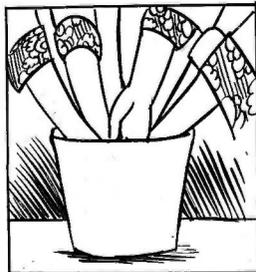
(Continúa en la pág. 58)

dor. Los generales peleaban a su lado con valor sobrenatural. Era un ejército de jóvenes. Jamás se peleó tanto, ni se peleó mejor en el mundo por la libertad. Bolívar no defendió con tanto fuego el derecho de los hombres a gobernarse por sí mismos, como el derecho de América a ser libre. Los envidiosos exageraron sus defectos. Bolívar murió de pesar del corazón, más que de mal de cuerpo, en la casa de un español en Santa Marta. Murió pobre, y dejó una familia de pueblos.

anécdota histórica

Cuéntase que el rey Alfonso de Aragón entró cierta vez, acompañado de algunos de sus cortesanos, en una joyería, y estuvo examinando con ellos algunas prendas.

Cuando se despidieron, el joyero salió a decirle tímidamente al rey que le faltaba un brillante de gran precio. Y entonces Alfonso, pensando que si alguno de sus amigos había robado el brillante no lo iba a confesar, ideó y puso en práctica el siguiente procedimiento pa-



ra devolver al joyero su diamante, sin necesidad de descubrir a quien había tenido aquel desliz. Mandó a traer una vasija llena de agua, la enturbió echándole harina y dijo a los cortesanos que iban a ser registrados todos, pero que antes fuera metiendo cada uno su mano cerrada, en aquella agua turbia, sacándola luego abierta. Cuando terminó esta operación, no hubo necesidad de registrar a nadie: fué vaciada la vasija y allí estaba, en el fondo, el perdido brillante.

Así se hacía justicia en aquellos tiempos remotos: para no descubrir a un culpable, se echaba la sospecha sobre muchos inocentes.



El árbol

Los tempranos y morenos brotes múltiples del árbol asomaban sus botones

en continuo germinar.
—¿Me los llevo?— así la escarcha preguntaba, mientras ruda, arrancaba lo que al paso encontraba sin guardar.

—No, respétalos— el árbol respondióla suplicante— deja al menos, que las flores ya terminen de brotar.
Y al decirlo, estremeciase de pavor tan fuertemente, que raíces y follaje todo echábase a temblar.

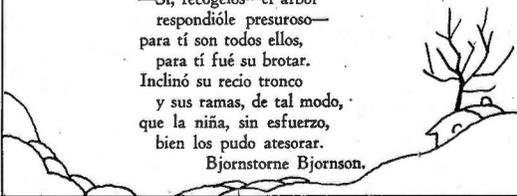
Ya las flores decoraban el espléndido follaje y los pájaros del bosque entonaban su cantar.
—¿Me las llevo?— dijo el viento que soplabá entre las ramas agitándolas, airado, con estrépito infernal.

—No, respétalos— el árbol respondióle temeroso— deja, al menos, que a los frutos se les vea madurar.
Y al decirlo, estremeciase de pavor, intensamente, sus hojuelas que chocaban en continuo balancear.

Ya los frutos agobiaban el ramaje vigoroso de aquel árbol inflamado por la atmósfera estival.
—¿Puedo, acaso,— la doncella preguntóle, en su inocencia,— recoger los dulces frutos que ahora forman tu caudal?

—Sí, recógelos— el árbol respondióle presuroso— para tí son todos ellos, para tí fué su brotar.
Inclinó su recio tronco y sus ramas, de tal modo, que la niña, sin esfuerzo, bien los pudo atesorar.

Bjornstorne Bjornson.



PREGUNTAS Y RESPUESTAS

En nuestro número anterior ofrecimos introducir en esta misma sección, una nueva, titulada "Preguntas y Respuestas", a la que podrán acudir todos los niños que así lo deseen, para lo cual no tendrán más que formular su pregunta, la que irá firmada con su nombre y apellido o con un pseudónimo.

Estas preguntas, serán contestadas también por niños, los que a su vez las firmarán con nombre y apellido o pseudónimo.

Unos y otros deberán dirigir sus correspondencia a:

Sra. Isabel M. del Monte.
Página Infantil de la Revista CARTELES.—Almendares y Bruzón.—La Habana.

No bien se publicó esta noticia, han comenzado a llegar a esta redacción algunas cartas en las que los niños, ávidos de saber, preguntan a sus desconocidos compañeros, cosas que ellos ignoran y que éstos habrán de contestarles.

A continuación publicamos la primera de dichas preguntas que llegó a nosotros y también la más interesante a nuestro entender. Ya digimos que las preguntas deberán ser concisas, no muy largas y nunca tontas.

PREGUNTA N.º 11.—¿Quiénes acompañaron a Pizarro en la conquista del Perú, y cuál fué la frase que lo hizo célebre en esta conquista? Ernestico Pereira.

Vamos a ver cuántos niños saben contestar al estudioso Ernestico.

EL CUARTO DE LAS RABIETAS

En varios puntos de Berlín se han establecido garages para cochecitos de niños y para los mismos niños, en los que niños y coches quedan depositados, bajo el resguardo consiguiente.

Los norteamericanos han encontrado otra cosa para la tranquilidad de los padres.

Han inventado la "cámara para gritar": una gran habitación completamente tapizada de espesos almohadillados que no permiten que se oiga desde fuera el menor sonido; algo así como una gran cabina de teléfonos perfeccionada.

Mientras que la mamá puede entrar y salir de su casa y atender a sus ocupaciones con toda calma y reposo, el bebé llorón y cascarrabias, encerrado con otros como él en el "cuarto de las rabietas", puede gritar a su antojo

mándola en sus brazos, arrebatadamente, delirante, la besó asegurándole que la amaba...

La escena se terminó. Y Harold tuvo que volver a asegurar a Juanita que todo aquello fué efecto del entusiasmo artístico, pero nada de amor de verdad... Juanita se fué al Ten Cents de nuevo... Harold buscó un Manager, y mandó su película para serle exhibida a un director; y esperó orgulloso, seguro de su triunfo, el hermoso contrato que le vendría horas después...

El prominente director X, vió la película. Y calladamente durante largo rato pensó... El Manager de Harold esperaba anhelante que dijera algo. Por fin rompiendo el

Crónicas...

(Continuación de la pág. 56)

silencio dijo: "bueno, ¿qué le parece mi joven administrado?... ¿No es verdad que como galán joven es magnífico?... Lo mismo de héroe que de villano es supremo. Un tipo acabado, parecido a Barrymore... Un nuevo Gilbert..." Y el director como si nada hubiera oído, dice por fin: ¿quién es la muchacha? Ella me interesa. La contrato en seguida, tráigala usted. Es el más perfecto tipo de ingenua que conozco. Será famosa en poco tiempo y su suerte corre de mi parte."

Dos días después Juanita y el fotógrafo comían en el más lujoso restaurant de Hollywood, y

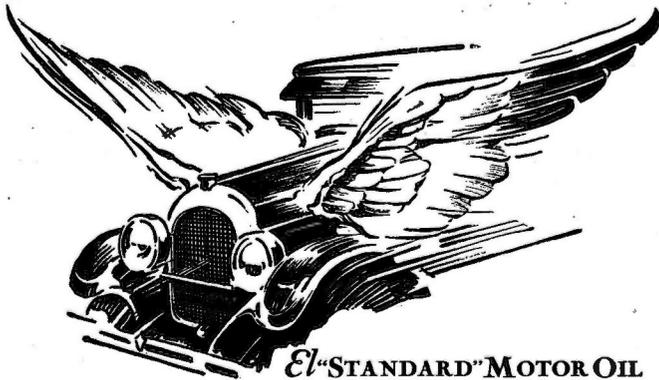
mientras que la mesera les iba a buscar el pedido, el señor Hall tomando entre las suyas una de las manecitas "anémicas" de la joven, le susurraba al oído: "Amor mío, de veras que nos hemos jugado un enorme "chance" en nuestra patraña del Ten Cents... Figúrate si el imbécil de Harold Flower no se fija en tí... Estarías aún entre el montón de extras corriendo de Estudio, y yo sufriendo sabiendo que tienes madera de artista y jamás te dan la oportunidad... Pero ahora ya está tu fortuna asegurada y tu contrato con el Director X, te hará famosa"...

Y Juanita, lánguidamente, mirando a Hall con sus enormes ojos de ingenua le dice suspirando: Mi vida, yo creo que aquel make-up de anémica que tú me hiciste poner era maravilloso. A él le debemos haber triunfado..." "Y sabes, querido, dicen que el idiota ese de Harold se ha ido para Boston, vendiendo hasta el Rolls Royce..."

Mentecato, creerse de veras que me había enamorado de él..."

He aquí, Helen querida, una Juanita que llegó a estrella de la manera original y rara que te he contado. Un día me han prometido que me darán permiso para publicar el nombre de los protagonistas de este hecho "sucedido"; el verdadero nombre con el cual ya tú has visto, por lo menos a Juanita, en la luminosidad de la Pantalla.

Cordialmente tuya, MARY.



El "STANDARD" MOTOR OIL presta alas al automóvil

El conductor siempre anhela *Suavidad*—esa sensación tan grata de ligereza que se siente al tomar el volante de un automóvil con un motor bien cuidado.

Si desea Ud. gozar de la potencia suave de un motor perfectamente lubricado use "Standard" Motor Oil.

El "Standard" Motor Oil garantiza la eficacia máxima del motor. Elimina la Fricción completamente, a la vez que todos sus daños inherentes, tan costosos. Se extiende en recia capa protectora sobre todas las piezas móviles y su fuerza duradera resiste al calor mucho después que otros aceites inferiores han perdido sus cualidades lubricadoras.

Rellene su cárter cada 1000 Kms. con "Standard" Motor Oil y disfrute del ímpetu que brinda un motor perfectamente lubricado.

"Guíese por esta marca"



Standard Oil Company of Cuba
"STANDARD" MOTOR OIL

6436

El Misterio...

(Continuación de la pág. 22)

exculpar a los tres sospechosos e inculpar a Jane Gibson de embustera y desprestigiada; hubieran adquirido.

En realidad, el Estado sostuvo después que De Martini había visitado a Jane y le había dicho que le convenía guardar secreto y retirarse del caso, pero que Jane había echado mano a una carabiña y lo había hecho salir más que de prisa de su granja. Di Martini negó haber estado nunca allí.

"Ojalá y le hubiera metido en el cuerpo unas cuantas municiones; entonces podría verse si estuvo allí o no", dijo no hace mucho Jane.

Tampoco fueron citados los Carpenter ante el gran jurado. La primera declaración jurada de Henry Carpenter en relación con el asunto, que he podido sacar de entre los legajos del caso está fechada "Somerville, 12 de agosto de 1926", aunque sin duda fué interrogado mucho antes.

En 1926 juró que era corredor de bolsa de Wall Street, y que tenía cuarenta y cuatro años; que no se enteró de que Hall faltaba de su domicilio hasta el sábado 16 de septiembre de 1922, cuando llegó de New York y su esposa que lo aguardaba en la estación con el auto, le contó que los cadáveres habían sido descubiertos.

En cuanto a sus actividades de la noche del jueves, dijo que él y su esposa habían ido en máquina a Highland Park, a una milla de

su casa, y que comieron con Mr. y Mrs. J. K. Rice; permaneciendo allí de 7 a 10:30, en que volvieron a su domicilio y se acostaron.

El gran jurado terminó sus investigaciones citando a Jane Gibson. Jane fué sujeta a un minucioso y severo interrogatorio. Había sido precedida por Nellie Le Russell, una vecina de color que había reñido previamente con la Porquera; y por otros testigos cuyas declaraciones ponían a Jane como una solenne embustera.

La misma Jane alteró también un poco su declaración previa. Dijo que había visto el carretón y que este era descubierto (sin techo) y de muelles. La primera vez había dicho que estaba tan obscura la noche que no se podía ver nada.

Ahora afirmó que los reflectores del automóvil le habían permitido ver dos veces a la pareja que se encontraba al extremo de la Vereda de De Russey.

Habló de su segundo viaje a la vereda para buscar su bota perdida, y volver a descubrir el carretón. A Beekman solo le había hablado de un viaje, pero se rectificó y se mantuvo a partir de ese momento fiel a esta fase de su relato.

Dijo que había acordado el estribo derecho durante su persecución del carretón y que se imaginaba que al cambiar la hebilla habría perdido la bota. Antes había dicho que se imaginaba haber perdido la bota cuando tropezó contra el tronco del árbol cortado.

Dijo que conducía a Jenny de la brida (en su segundo viaje) cuando por primera vez oyó "una mujer llorando". Entonces ató a Jenny y volvió a la escena de los gritos. Previamente había dicho que ató a Jenny y se puso a buscar la bota cuando por primera vez oyó una mujer sollozando.

Dijo que había leído la información de los asesinatos en un periódico el domingo 17 de septiembre. Antes había dicho que nada supo del suceso durante toda una semana. Y más tarde dijo que nada supo de los asesinatos hasta poco antes del arresto de Hayes.

El gran jurado se limitó a dar por terminado el caso. Se disolvió sin dejar pie para ninguna futura acción judicial.

Y el caso gradualmente fué desapareciendo de la prensa. El célebre asesinato Hall-Mills pasaba a ocupar su puesto entre la larga lista de los crímenes insolubles de Norteamérica—sin tan siquiera de-

tener a las personas identificadas bajo juramento por un testigo ocular—aunque el joven Hayes había sido arrestado inmediatamente con solo una declaración tan endeble que hasta las autoridades estaban persuadidas de que el detenido nada tenía que ver con el asunto.

Cuando ocurrió el doble crimen había en la ciudad de New York un periodista nombrado Phillip A. Payne, que era administrador del "New York Daily News", y había agotado toda su experiencia y sus recursos y las energías de su personal para lograr que alguien fuese juzgado por los asesinatos.

Con el transcurso del tiempo dicho señor ocupó el cargo de administrador del "New York Daily Mirror", otro periódico tabloide.

En la primavera de 1926 vino en conocimiento suyo que existía una tarjeta de visita con el nombre y dirección del sacerdote asesinado. Esta tarjeta, según decía el informante de Payne, había sido hallada, apoyada contra el talón del asesinado reverendo, evidentemente para que cualquiera que encontrara el cadáver pudiera identificarlo, y no lo condujera a un necrocomio cualquiera.

Cuando ocurrieron los hechos se habló de la mencionada tarjeta, pero había sido colocada entre las pertenencias del Dr. Hall y evidentemente olvidada. Dijeron también a Payne que un examen posterior había descubierto que la tarjeta ostentaba unas huellas digitales. Era obvio que si se podían identificar dichas huellas se establecería definitivamente la presencia en el asesinato del que la colocara allí y, *per se*, su participación en el crimen.

De igual modo informaron a Payne que un soldado del Estado nombrado Henry L. Dickman podía prestar interesantes declaraciones sobre el asesinato. Parecía ser que el tal Dickman había trabajado él solo, en la solución del misterio mucho después que todo el mundo la dejara, y de repente había renunciado a su cargo y desaparecido.

Inmediatamente comenzó Payne a moverse. Localizó a Dickman al otro lado del continente, en una celda de la prisión militar de Alcatraz, en la bahía de San Francisco. Había sentado plaza en el ejército y desertado, siendo a poco recapturado, juzgado y sentenciado a prisión. Dicho sujeto declaró a alguien que el fiscal Beekman le ha-

Porqué Toda Mujer Quiere KURLASH

El Rizador de Pestañas



KURLASH es un aparato absolutamente inofensivo para dar a las pestañas esa curva hacia arriba, que la Naturaleza designó. El efecto es completamente natural y dura de uno a tres días. El llevar las pestañas hacia arriba revela más parte del ojo, y como las pestañas en posición hacia arriba son más pronunciadas, parecen más largas. Más sus entra haciendo centellear los ojos y lucir más fascinadores.

Kurlash es una especie de tenacilla fabricada para rizar las pestañas. Usted hace las pestañas entre los dos arcos rizadores del Kurlash, una presión firme sobre el mango sostenido unos cuantos segundos solamente, y al doblar delicadamente la pestaña con la goma elástica conque para mayor eficiencia cuenta el aparato, alrededor del arco superior del Kurlash, produce una bellísima y decidida curva. Nada se aplica en o sobre el ojo—sin ea-

lor ni cosmético. Pestañas cortas quedan largas quedán rizadas eternamente.

Las puntitas de las pestañas pueden oscurecerse si se desea, mientras éstas estén sujetas con Kurlash, aplicando el lápiz, o preparación, en cualquier color, contra el arco rizador superior. Esto acentúa las puntitas de las pestañas y la curva, pero siempre retiene esa apariencia de curva hacia arriba.

Además de aumentar la belleza de los ojos, Kurlash estimula el crecimiento de las pestañas por el suave masaje a las raíces durante la acción natural del rizado.

No existe otro como Kurlash. Garantizado.

De venta en El Encanto, Casa Grande y Salones de Belleza, o directamente. Precio: \$1.50. Garantizado.

Librado Lake, Agte. Gral. Aguilar 82
Teléfono A-1351. Habana.

DE NEW YORK
A EUROPA
EN MENOS
DE 6 DIAS

CUNARD
AND **ANCHOR** LINES

VAPORES:

BERENGARIA
AQUITANIA
MAURETANIA

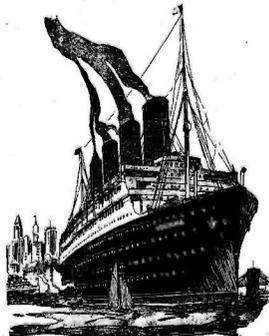
Y OTROS MUY CO-
NOCIDOS POR LOS
VIAJEROS

PARA INFORMES, RE-
SERVACIONES Y PA-
SAJES, DIRIJASE A:

MANN, LITTLE CO.
OF CUBA, LTD.

AGENTES GENERALES

O'REILLY 92
APARTADO 3
HABANA





EXTRACCION DE LAS CEJAS SIN DOLOR, MEDIANTE UNAS PINZAS AUTOMATICAS DE RESORTE

Estas pinzas automáticas, que al apretar un botoneito, dan un rápido tironeo, han introducido un mejoramiento sorprendente sobre el tipo corriente, pues con ellas la extracción del vello se ejecuta sin dolor debido a que el resorte tira automáticamente con mayor rapidez y perfección. Después de soltarse el resorte la operación puede repetirse con rapidez y una sola mano. Se denominan "Tweezette" y están a la venta en "El Encanto", "La Casa Grande", salones de belleza o directamente del agente General, Sr. Librado Lake, Aguilar 82, Habana.

Pone Su Cutis Mucho Más Blanco

El cutis que es diariamente sobado con Cera Mercolizada es claro, blanco, refinado y hermoso. La capa exterior del oscuro cutis desaparece bajo los efectos de la cera, y el cutis se torna muchísimo más blanco. Se pone más terso, más suave y más bello. Compre una caja de Cera Mercolizada en cualquier botica o droguería y comience esta misma noche a embellecer y embellecer su cutis. La Cera Mercolizada hace salir la belleza oculta. Para remover rápidamente las arrugas y restaurar el matiz juvenil, báñese la cara diariamente en una loción hecha de saxolite en polvo y bay rum.

Adquiera

un buen

retrato

A. Martínez

Neptuno, 90

bía dado \$2.500 por abandonar sus investigaciones privadas, marcharse de New Jersey y olvidar el asunto.

Payne ejerció suficiente presión para conseguir que se emitiese un mandamiento judicial acusando a Mrs. Hall de asesinato, y dicha dama fué detenida ya entrada cierta noche y conducida a la cárcel. El Estado entero llenóse de excitación, principalmente aquellos partidarios que miraban con malos ojos que volviera a tocarse el asunto. Entonces fué cuando alguien persuadió al Gobernador Moore de que debía nombrar un acusador especial, cuyo nombramiento recayó en el senador del Estado, Alexander Simpson, conocido miembro del foro de New Jersey.

De prisa y corriendo hiciéronse comparecer a numerosos testigos ante el gran jurado y se obtuvo un procesamiento contra Mrs. Hall, Willie y Henry Stevens y Henry Carpenter. Reinó honda expectación cuando se compararon las huellas digitales de todos con las de la tarjeta y tremenda excitación cuando se anunció que eran las de Willie Stevens. Como deferencia al sentimiento general, Simpson consintió en que Mrs. Hall fuera puesta en libertad bajo fianza de \$40,000; pero los hombres siguieron detenidos hasta que terminó la vista del proceso.

Simpson notó animadversión en el condado de Somerset y pidió a los tres magistrados de la corte suprema del Estado un cambio de tribunal, basándose en que si se habían pasado cuatro años sin si quiera procesar a nadie, sería manifiestamente inútil juzgar a los procesados ante un jurado local. Hizo hincapié en el hecho, que llamó sorprendente, de que la formidable batería de abogados defensores nombrados por los procesados, luchó acerbamente contra la celebración del juicio en otra localidad, haciendo observar que a las personas inocentes les importaría poco ser juzgadas en cualquier parte. Dos de los magistrados rehusaron el solicitado cambio de tribunal.

La vista se señaló para el 3 de noviembre de 1926. Simpson tuvo

que consentir en que se llamara un cuerpo de jurados "tachados". Esto significa, según las leyes de New Jersey, que si un individuo es llamado para prestar servicio como jurado y no se le utiliza, sigue siendo jurado para cualquier juicio posterior hasta que desempeñe dicho cargo. Hacía tiempo que el condado de Somerset no necesitaba jurados, por lo que Somerset hubo de aceptar algunos convocados años antes.

La vista comenzó el día y hora señalados, en la audiencia de Somerville. Duró cinco semanas. Comparecieron 170 testigos; el Estado presentó 193 documentos probatorios y la defensa 169. Los legajos contenían 5,522 fojas mecanografiadas con un promedio de 200 palabras cada una, o sea, más de 1.100,000 palabras en total. Incidentalmente, al preparar este artículo he de leerme otro millón de palabras sobre la investigación original, las declaraciones firmadas, las deposiciones de los testigos, partes policíacas, etc. En el sótano del edificio estaba instalada la misma pizarra que fuera colocada debajo del ring cuando la primera pelea Dempsey-Tunney; y, lateralmente, centenares de repórters y fotógrafos estuvieron presentes en el juicio oral.

El magistrado que presidía era Charles W. Parker, integrando con él el tribunal el juez del condado Frank L. Cleary. Frente al pequeño senador del Estado, que fungía de fiscal, hallábase un grupo de abogados, que vino a ser conocido en los periódicos por "la defensa del millón de pesos". Comprendía dicho grupo a los señores del Estado, Robert H. McCarter y Clarence E. Case; dos abogados de New York: Timothy N. Pfeiffer y Nathaniel J. Palzer; y otros tres letrados preeminentes: Augustus C. Struder, A. Dudley Watson y Robert H. Neilson.

Simpson pidió que se dividiese el proceso en dos capítulos y dejó a Henry Carpenter en la cárcel, mientras se juzgaba a Mrs. Hall y sus hermanos, sólo por el asesinato de Mrs. Eleanor Mills.

Los tres principales declarantes

fueron Mrs. Hall, Jane Gibson y el ex-soldado del Estado, Dickman, que había sido traído para prestar declaración. Cada uno de ellos constituyó una sensación tanto ante el tribunal como en los periódicos.

La aparición en público de Mrs. Gibson fué verdaderamente espectacular, casi teatralmente preparada por la acusación. Jane había estado gravemente enferma en un hospital, sufriendo de úlceras, por lo que fué conducida a la sala del juicio en camilla y colocada en una cama junto a la mesa del presidente y al banco de los jurados. No la abandonaban un solo momento un médico y una enfermera que a cada paso le tomaban el pulso y la asistían durante el interrogatorio minucioso y directo.

Hizo poco más o menos la misma declaración que antes, salvo que ahora añadió que durante la riña entre los dos hombres había oído a uno de ellos decir: "Maldito, suelta". También dijo que durante su segundo viaje había oído a unos hombres hablando a la vez que "una mujer que lloraba y lloraba".

Jane señaló débilmente a los tres procesados e identificó a Henry

Señora,
en la edad
CRITICA

Tome

Jarabe de
FELLOWS

Robustezca su nene con
EMULSION
de SCOTT

RUBINAT LORACH

LA MEJOR AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE

SE VENDE EN MEDIAS BOTELLAS EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA ISLA DE CUBA

Carpender cuando lo trajeron y lo colocaron en pie junto a su cama.

La defensa atacó con saña a la Porquera, queriendo hacerla confesar adulterios y prevaricaciones que le atribuían. Pero la enferma negó todas y cada una de las acusaciones e insinuaciones con tanta entereza como le permitía su estado doliente.

Mrs. Hall apareció tan fría y serena como un bloque de hielo, respondiendo a todas las insinuaciones y hasta acusaciones francas con negativas y con una actitud de que no se apartó ni un solo momento.

Escasamente menos interesantes fueron los demás testigos: Willie, que, aunque de mentalidad pueril, se captó las simpatías hasta del mismo Simpson por su cortesía y avidez por contar la historia que había estado pensando por cuatro años; Henry Stevens quien se aferró firmemente a su episodio del pescado y su coartada; Charlotte, que contó los últimos días de su madre y sus cartas al reverendo; Gorsline, que vaciló al relatar con desgano la historia de su paseo con Catharine Rastall al popular "rendez vous" de los amantes de New Brunswick, en las espesuras de la Vereda de De Russey; los aristocráticos Carpenders; el imponente senador Florence, que contó cómo se había apartado del caso en que sus clientes se veían complicados; Phil Payne, cuyo frenesí y energía periodísticos resucitaron la atrocidad y dieron lugar al proceso, y que había más tarde de perecer al pretender volar a Roma; Louise Geist, que dijo ahora, por vez primera, que había visto a Mrs. Hall recargar el receptor del teléfono cuando Mrs. Mills telefonó a ella última vez y el Dr. Hall le contestó desde la extensión de arriba; Félix Di Martini, que insistió en que su trabajo de detective no fue solamente a favor de Mrs. Hall y sus hermanos, sino practicado con celo para traer los asesinos ante la justicia; el abogado Pfeiffer, que confesó que desde septiembre de 1922, cuando se hizo cargo de los intereses Hall-Stevens, hasta abril de 1923, no hizo al Estado oferta alguna de ayuda a aclarar el misterio; dos peritos en huellas digitales, que aseguraron que la tarjeta llevaba las huellas de los dedos de Willie, y otros dos, por la defensa que lo negaron; y una multitud de testigos de menor importancia que

descubrieron las innumerables violaciones de los Diez Mandamientos, y los embustes y subterfugio y evasivas practicados por los feligreses de la congregación y el coro del Dr. Hall.

Por fin llegó el día de los últimos informes al jurado. El senador McCarter sostuvo la inocencia de sus defendidos, denunció al ministerio fiscal, y prácticamente acusó a James Mills de haber cometido el crimen.

A continuación de este orador hizo uso de la palabra su colega el senador Case, quien temiendo que el jurado no hiciera caso de Mills como autor de los asesinatos, acusó a Jane Gibson de haber dado muerte a la pareja.

Y por último habló Simpson, haciendo un esfuerzo desesperado por obtener un veredicto de culpabilidad contra el trío que estaba convencido era el que había asesinado a los adúlteros.

Habló de la inhumación sin autopsia ni examen médico alguno; de la avidez por detener a Clifford Hayes pero por escudar a Mrs. Hall en idénticas circunstancias; de no haber procesado el primer gran jurado a nadie después de una identificación positiva; de la última carta de Mrs. Mills al pastor, que fue descubierta entre los dos cadáveres con otras, y el enigma de la existencia de esas cartas particularmente la última allí; del hecho de que Mrs. Hall había subornado su declaración primera en muchos puntos de importancia vital; de su negativa a ofrecer una remuneración por la solución del crimen y la captura del culpable, aun cuando pudo gastarse \$5,000 por los servicios prestados por Di Martini, y nadie sabe cuanto en los honorarios y gastos de Pfeiffer; de la infalibilidad científica del sistema de identificación digital; del motivo del crimen; y por último del antagonismo que hacía él, Simpson, sentían los jurados del condado de Somerset.

El jurado se retiró a deliberar a la 1:52 P. M. del viernes 3 de diciembre y regresó a las 6:49 con un veredicto de no culpabilidad para los tres procesados.

Es costumario al presentar un *nolle prosequi* para otro capítulo de un proceso, aguardar una semana poco más o menos después que el veredicto haya sido pronunciado. Pero el mismo día siguiente, habiendo renunciado el senador Simpson como acusador especial,

Libby's

MELOCOTONES



Escogidos y Preparados el mismo día

LOS melocotones de Libby se cosechan en las mejores huertas de California. Escogidos en plena madurez, son preparados el mismo día en las magníficas cocinas Libby. El sabor y bondad naturales de la fruta escogida se conservan así en cada lata de los Melocotones Libby.

En Londres, Paris, New York, Chicago, Roma, donde se encuentran las compradoras más exigentes, los Melocotones Libby han sido por muchos años los favoritos. Muchos hoteles famosos de Europa y América deleitan al paladar de sus clientes con los Melocotones Libby.

LIBBY, McNEILL & LIBBY
SAN IGNACIO, 87
HABANA

Otros productos de Libby, famosos por su exquisito sabor son sus Espárragos, Peras, Ensalada de Frutas, Corned Beef, Leche Evaporada y Leche Condensada Lollita.

Los niños lloran por que les den

CASTORIA

de Fletcher



¡MADRES! La Castoria Fletcher es un sustituto sgradable e inofensivo del aceite de palmaristi, el elixir paregórico, las gotas para la dentición y los jarabes calmantes. Especialmente preparada para los nenes y los niños de cualquier edad.

Recomendada por los médicos.

Con cada frasco van instrucciones detalladas para el uso.

Para evitar imitaciones, fíjese siempre en la firma

Car. H. Fletcher

¡Ensáyela!



Hay pocos postres como éste que merezcan la aprobación de todos.

Esta deliciosa receta es una maravilla por lo fácil de preparar y por su delicado sabor. Para ensayarla se necesitan tan sólo

3 cucharadas rasadas de Maizena Duryea. 5 huevos.
½ taza de azúcar molida. 1 ½ litros de leche.

Se separan las cinco yemas y se baten con seis cucharadas de azúcar. Se le agrega la Maizena Duryea ya disuelta en un poquito de leche fría. Se le añade el resto de la leche y se pone a hervir durante cinco minutos al baño de María.

Se baña un molde en caramelo y en él se vierte la mezcla, metiéndolo a un horno moderado durante media hora. Se saca; se deja enfriar y se le cubre con merengue preparado con las cinco claras. Se mete al horno hasta que dore.

La receta que describe e ilustra a colores este "Budín Sorpresa" está tomada del librito de cocina de la Maizena Duryea. Mándenos hoy mismo su nombre y dirección y a vuelta de correo recibirá un ejemplar gratis.

F. A. LAY,
Apartado No. 695 Habana



**MAIZENA
DURYEA**

el Fiscal General Edward L. Katzenbach en persona vino desde Trenton a abrogar el proceso de los cuatro acusados, por la muerte del Dr. Hall. Simpson no recibió emolumento alguno por su trabajo, aunque el condado de Somerset hubo de pagar unos \$52,000 de costas.

Y así terminó el aspecto legal del gran misterio de los asesinatos Hall-Mills, poniéndole definitivamente punto final, a menos que, claro está, surja nueva evidencia de carácter convincente, acriminando a alguien por la muerte del reverendo.

He contado esta historia sin prejuicios ni parcialidades, ciñéndome a los archivos legales.

Hoy el caso no es más que un recuerdo del pasado. Mrs. Hall y Willie aún viven en su residencia de la Avenida de Nicholl, a unas cuantas cuadras de la iglesia cubierta de hiedra en que el Rev. Pettit ocupa hoy el púlpito y el estudio que un tiempo fueron de Edward Hall.

Mrs. Hall, Willie y Henry Carpenter demandaron cada cual a William Randolph Hearst y al "New York Daily Mirror" por un millón de pesos por supuesto libelo. Estas demandas resolviéronse recientemente en los tribunales.

James Mills sigue viviendo en su casucha miserable. Todavía es conserje de la academia Lord Sterling, en la acera de enfrente. Charlotte trabajó algún tiempo para periódicos y luego debió en el teatro. Hoy ha vuelto de nuevo a la obscuridad en que antaño viviera.

Henry Stevens sigue recorriendo las aguas de la bahía de Barnegat en busca de "bluefishes".

Los Carpenter continúan moviéndose en su aristocrático círculo social.

Jane Gibson llama aún a sus pollos y gallinas con estentóreos gritos, así como a las cabras cuya cría ha substituído a la de cochinos manchados.

Henrv Dickman se ha desvanecido, posiblemente para seguir cumpliendo su condena en la prisión militar por desertor del ejército.

Gorsline prosigue atediado su existencia de miembro de la junta parroquial y feligrés de la iglesia de San Juan.

No hace mucho fuí a recorrer la misma ruta que la noche fatal recorrieron Jane Gibson y su mula Jenny. Casi todo sigue igual desde el lugar en que la vereda parte de la carretera de Hamilton hoy pavimentada y sube y baja la loma a través de los bosques, hasta la avenida de Easton a dos millas de distancia.

Pero donde estaba el fatídico manzano silvestre y el grupo de pequeños cedros a los que Jane ató su mula, y la casa de vivienda de la finca de Phillips, hay hoy un reparto en proceso de urbanización. En la parte sur de la nueva calle en que se alinean muchas casas nuevas hay una cuyo garage queda exactamente en el sitio en que según la Porquera vió a Frances Stevens Hall arrodillada sollozando y haciendo algo sobre "dos sombras oscuras que yacían bajo el manzano silvestre".

Y aquí termina el famoso caso. Ah, sí, hubo una víctima más. Un día, no mucho tiempo después que la Porquera entró en escena y pronunció sus declaraciones identificando a los Stevens y Mrs. Hall, la mula Jenny volvió cojeando de un campo cercano. En el lomo tenía un extraño chichón. Como llegó rebuznando, Jane acudió corriendo a ver qué le pasaba.

Y cuando la dueña estaba todavía examinando con la mano el extraño chichón, el animal volvió sus grandes ojos pardos hacia su ama, tuvo una breve convulsión, y cayó al suelo muerta.

"Alguien", dijo Jane tristemente, "alguien a quien yo no le era muy simpática clavó una aguja envenenada en el cuerpo de Jenny y ésta murió a mis pies".

Los Hijos... (Continuación de la pág. 30)

de un inhumano concepto de las cosas, ahí está el Torno de la Inclusa pregonando a gritos LA INFAMIA MAXIMA DE LA ESPECIE HUMANA.

La campaña en pro del reconocimiento de los derechos del hijo ilegítimo,—que no debe diferenciarse

EN NADA del legítimo—sufrió en 1925, por virtud del fracaso del "Segundo Congreso de Mujeres", un colapso que ya no debe durar más. Sobre los hombros de la generación presente pesa una gravísima responsabilidad: Estamos haciendo una revisión de valores, es-

tamos haciendo una revolución de las costumbres, estamos dictando nuevas normas al progreso humano. Estamos plasmando en nuevos moldes la humanidad del porvenir. Sin miedo en el gesto, sin titubeos en la voz, sin temblores en el puño, **DESTRUIAMOS LO VIEJO PA-**

RA CREAR LO NUEVO. Nuestra conciencia está libre de prejuicios.

El tema, a pesar de su aparente sencillez, es vasto y complejo. En artículos sucesivos me propongo analizarlo concienzudamente, si los lectores me lo permiten.

La Fruta... (Continuación de la pág. 18)

reno y dormiré en su cama, lo que no le es molesta, pues tiene que velar toda la noche.

Era tan preciso y claro como si estuviera dando órdenes a uno de sus subordinados. Desde que lo había dejado de ver había crecido. Sus hombros eran más anchos y su aspecto me pareció un poco más dominante. Su voz tenía el mismo tono profundo, masculino, aunque un poco más pronunciado y completo; cualidad adquirida en su contacto con la vida militar. Tan pronto como hubo terminado sus explicaciones dió por terminado también el tema. En realidad nada más había que hablar sobre el particular. Volvió a estrecharme la mano con más calor que antes, riéndose cordialmente de la situación inusitada que se nos había presentado, y en seguida me condujo a su casa.

De una chimenea abierta me hió la vista el brillo cálido de unos trozos de pino que se quemaban. Las llamas juguetonas proyectaban sombras caprichosas en las paredes hechas de tabloncillos nuevos de pino. Una mesa, cubierta con papel azul de diseñar e instrumentos de dibujo, hallábase en el centro de la habitación. En la sencilla pero pulcramente amueblada casa provisional, se notaba a las claras la mano de una mujer. Algo había allí de Bess; pero no de la pequeña y vivarachita Bess que yo había conocido, que tan bien encuadraba en un marco suntuoso de grandiosas escalinatas, elaborados tapices, e innumerables sirvientes de color.

Victor me quitó el abrigo con una profunda inclinación de auténtica cortesía meridional. Me dispuso un butacón frente a la chimenea insistió en que permaneciera sentada allí mientras él despejaba la mesa y preparaba una ligera colación de jamón, queso, jalea y te.

En la mesa pude observar los cambios ocurridos en su franca y casi añorada fisonomía de antaño.

Charlamos, murmuramos, recordamos, nos reímos, como si estuviéramos

en la situación más natural del mundo. Pero terminada la cena y después que juntos hubimos fregado los platos, sentí cierto miedo, temor a las habladurías y al escándalo que habían seguramente de venir. ¿Cómo explicar lo ocurrido? Ninguna explicación podría remover la supuesta mancha. ¿Qué iba a decirle a Bess?

Expuse tímidamente mis temores a Víctor. Al hablar le puse las manos en los hombros, con confianza de hermana.

—Muchacha, no seas boba— me dijo con gravedad en la voz, procurando delicadamente apartarme de sí.—No te preocupes. Mañana por la mañana te llevaré a la estación del ferrocarril. De allí podrás tomar un auto que te conducirá a casa de tus padres y todos creerán que acabas de llegar. En estos días nadie viaja por el camino que viene a la represa, pues no hay trabajo, y nadie nos verá hasta que lleguemos a la ciudad, y allí nadie nos conocerá. Tú, tan bien como yo, sabes que ninguna explicación aclararía las cosas, así que es mejor no decir nada. Pasado mañana nosotros mismos lo olvidaremos y santas pascuas.

Me sentí reanimada por su tranquila presencia—lo mismo habría sucedido a cualquier mujer. Juntos volvimos a reírnos de la broma que nos había jugado la casualidad. De súbito mi criterio sobre la situación cambió totalmente. Era la ocasión para una cana al aire. ¡Qué diversión! ¡Qué aventura!

Pocos momentos más tarde, Víctor se levantó y me dijo: "Ahora voy a decirte hasta mañana, Ruth. Voy a dar una vuelta por el dique y después me iré a la caseta del sereno. Si fuera de día te enseñaría la represa, pero mañana podrás verla. Mira, este es el cuarto de Bess. Hazte el cargo que estás en tu casa; nadie te molestará. Yo no estaré muy lejos, pues la caseta está aquí al lado casa."

Sentí una verdadera congoja al verlo marchar, algo así como un



¡Caspas!

Lo único que positivamente la destruye es DANDERINA. ¡Ensáyela! En pocos días tiene usted la cabeza perfectamente limpia y sana. Como consecuencia natural, el cabello deja de caérsele, recobrasu vigor y adquiere una espléndida lozanía.

Ideal para peinarse, porque sin engrasar el pelo, lo conserva arreglado, brillante y sedoso.

EVITE LAS INFECCIONES

de las Heridas, Quemaduras, Llagas, Picaduras de Insectos, y Cortaduras con el

MERCUCROMO

Antiséptico y Profiláctico

REEMPLAZA EL YODO.
NO IRRITA NI ARDE.
IDEAL PARA NIÑOS.

Recomendado por los Médicos.
Su Roja Mancha Comprueba la Desinfección.

Un Frasco Aplicador GRATIS a Todo Farmacéutico.
HYNSON, WESTCOTT & DUNNING, Baltimore, Md., E. U. A.




Buenas Noches

Tome la deliciosa
OVOMALTINE
antes de acostarse
y gozará de buena salud
Dr. A. WANDER S.A. Berna (Suiza)



Un Cutis Perfecto

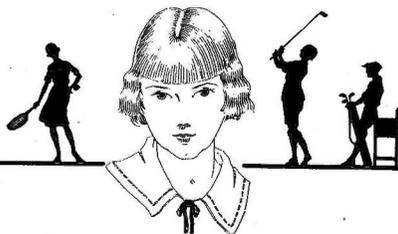
es privilegio particular de toda mujer. Mantenga el suyo siempre perfecto — no lo marche con jabones ordinarios.

El Jabón Reuter es lo mejor que se conoce para limpiar el cutis sin dañarlo. Lo libera de impurezas, lo suaviza, y lo perfuma con una fragancia exquisita que dura mucho tiempo.

Insista en obtener el

Jabón REUTER

Dura mucho más y es más económica que jabones de calidad inferior.
PROTEGE...LIMPIA...EMBELLECE



La salud de sus hijos

Los niños felices y robustos de este país van sabiendo de sanidad e higiene personal. Conviene que cada cual tenga su propio peine ACE de ebonita.

PEINES ACE

De venta en casa de los principales comerciantes



Casa Harris

O'Reilly, 106

Telef. A-7265

Compañía de Seguros "CUBA"

La decana de las Compañías de Seguros de Accidentes del Trabajo establecidas en el país.

Oficinas y Dispensario Médico: Obispo No. 75 (Edificio propio)

Teléfonos: (centro privado) M-6901 - M6902

APARTADO 2526



HABANA

súbito asalto de remordimiento: obligarlo por mi culpa a dormir en la cama, acaso no muy limpia del sereno,—¡por mi causal!

—Víctor—le dije,—no te vayas. Soy un poco miedosa y quisiera que te quedaras. No me dejes sola. Nosotros conocemos las circunstancias que nos obligan a dormir solos bajo el mismo techo y nadie más tiene que enterarse de nada de esto. Ni siquiera les daremos a las gentes ocasión de desatar la imaginación; nada sabrán. Te agradezco tu delicadeza, pero la creo innecesaria. Quédate en tu cuarto, no te vayas a la caseta del sereno.

—Eres muy amable, Ruth. ¡Gracias!—replicó.

Me dirigí al cuarto de Bess, cerré la puerta y me vestí una negligée. Minutos más tarde lo oí en su cuarto, andando con la lámpara de aceite. Entonces recibí otra sorpresa. Su cuarto, contiguo al de Bess, estaba unido a éste por una puerta; y ocultándola totalmente pendía del techo una pesada cortina de tela burda.

Había dejado mi maleta grande en la sala y al querer ir a buscarla no pude abrir la puerta. Pugué por zafar el cerrojo peculiar de madera que hacía las veces de cerradura, hasta llegar a exasperarme. Empujé la puerta, queriendo saltar el cerrojo, pero no hice más que producir un estrépito infernal.

—Ruth—oí que me decía desde el otro cuarto—yo mismo hice esa cerradura. Dudo de que puedas abrirla; aguarda un momento.

Abrió desde su cuarto la puerta divisoria y apartó la cortina, dirigiéndose a donde yo estaba.

—¿Ves? Levantas esto y después echas para atrás esta pieza. Prueba a ver.

Mientras me enseñaba a manipular la peregrina cerradura de su invento, nuestras manos se tocaron. Una conmoción recorrió todo mi cuerpo como si me hubiera cogido una corriente eléctrica. Con mucha amabilidad él mismo me trajo la maleta, y después se volvió a su cuarto sin siquiera decir buenas noches.

Apresuradamente me desnudé, me puse la camisa de dormir y me metí en la cama. Al través del delgado tabique podía oírlo haciendo sus preparativos para acostarse. Me lo representaba andando por el cuarto, ágil, diestro, alerta. Siempre he admirado la belleza física. Pero en seguida refrené mi fanta-

sía. En la imaginación volvía a representarme lo sucedido aquella prima noche. Una vez más me quedé pensando en los caprichos del acaso, sin saber si darle gracias o recriminarlo. Recordé cuando había conocido a Víctor cinco años antes, siendo aún estudiante en la Universidad. Al llegar a este punto de mis pensamientos, previendo el precipicio hacia el que rodaba, quise olvidarlo todo y dormirme.

Pero el sueño no venía en mi auxilio. Recordé cuando Víctor se me había declarado, cinco meses después de conocerlos. Era una noche gloriosa de luna llena bajo los olmos de la orilla del río. Recordé—¿cómo había de olvidarlo?—la seducción triunfante de su voz cuando le correspondí. Su abrazo salvaje, sus besos ardientes: aquella hora exquisita de locura inolvidable a la sombra de los álamos bañados por la luz de la luna. ¿Cómo olvidarla?

Meses más tarde Víctor se fué al Este a especializar en la ingeniería hidro-eléctrica. Después vino la guerra y marchó a Francia. Mi alma se consumía hambrienta de amor, cuando conocí al septentrional que es hoy mi marido. Me agradó su viveza y su agresividad. Otro breve enamoramiento y no tardó en llevarme, convertida en esposa suya, a su hogar en Detroit.

Transcurridas cuatro horas, todavía estaba yo recordando la escena que tuvo lugar bajo los viejos olmos...

El que me había besado con tanto fervor, cuyos labios ardientes se juntaron con los míos mil veces, durante aquella media hora de locura y de éxtasis, hallábase en el cuarto contiguo. Ambos éramos los únicos seres humanos en muchas millas a la redonda, salvo el italiano solitario que vagaba soñoliento por las obras del dique inmenso. Y de él nos separaba una muralla gigantesca de acero y concreto.

La tenue luz de la luna se filtró por la cortina de la ventana y fué a reflejarse sobre el suelo formando extraños arabescos: la misma luna que había iluminado los viejos olmos en aquella memorable noche, breves años atrás. Un diablillo amarillento se coló por la ventana, y se puso a danzar en el piso de madera haciéndome señas...

De repente me asaltó una gran soledad, una infinita nostalgia de algo y me pareció que no podría resistir.

—Victor—llamé con un murmullo perceptible apenas. Nadie me respondió.—¡Victor!, volví a llamar. El desmayado tic-tac de un reloj en el cuarto contiguo parecía sonar a muchas millas de distancia. Me levanté y entreabrí la puerta divisoria. La luna penetraba en la habitación a través de la abierta ventana, llenándola de una claridad suave. Victor no estaba allí.

Al quedarme mirando asombrada a la pared, me dí cuenta inconscientemente de que mis ojos se habían clavado en un retrato de Bess. Sus ojos negros me penetraron hasta el fondo del alma como dos brasas. Me quedé como traspasada. La imagen de mi amiga parecía levantar el dedo para acusarme hasta que, con la cabeza baja, corrí a atrojarme en la cama, cubriéndome

me cabeza y todo y sepultando la cara en la almohada, me eché a llorar; lloré, lloré mucho, hasta que al cabo me rindió el sueño.

A la mañana siguiente me despertó Victor, para avisarme que tenía preparado el desayuno.

—Después de todo, Ruth—me dijo minutos más tarde, mientras me servía el café,—me alegro de que hayas venido, ahora que sé que no te perjudicará en nada tu estancia aquí. Quisiera que pudieras estar más tiempo, pero ya sabes mi situación. Fué una delicadeza y una amabilidad que te agradezco mucho, el no haberme obligado a dormir anoche en la cama del sereno. ¿Quiéres unas tostadas?

Tres semanas más tarde, al cabo de una temporada agradabilísima, regresé a Detroit.

Un momento... (Continuación de la pág. 11)

das las tardes la condujera a la laguna; ningún monje sufrió más que yo las torturas de la carne, en aquellos días inolvidables. Su cuerpo esbelto, balanceábase en el rústico tablón que le había dispuesto a guisa de trampolín, o revolcándose provocativamente en la arena cálida, me enloquecía; y al escudarme tras mi fingida indiferencia, sé ahora que la enloquecía a mi vez. ¡Qué clase de madero insensible debió haberme creído!

Hubo un intermedio con la llegada de Sanford a pasarse unos días con mis amigos. Se quedó una semana entera y su presencia al lado de Constancia provocó en mí unos celos insespatos. Llegó una tarde en una máquina elegantísima, y fué tan bien recibido por el matrimonio Bond que me pareció resultaba yo un estorbo entre los tres. Sanford, según supe después, había sido amigo de la infancia de Constancia, y ambos se pasaban horas enteras charlando, sin percatarse, al parecer, de nuestra presencia. Y la inspección casual del intruso a mi indumento rústico y gastado no era por cierto para hacerme sentir más confortable en su presencia. Aunque cortés en su trato, me daba cuenta de que le molestaban mis polainas campesinas y el olor indistinto que de ellas se desprendía. Por eso apenas fui a visitar a mis amigos mientras permaneció con ellos.

Después que se hubo marchado, nuestra actitud cambió totalmente. Ahora era yo el perseguidor y Constancia la que interponía mil excu-

sas para no apartarse de la presencia de Dick. Este, aunque no mejoraba visiblemente, parecía sostenerse bastante bien. Sin embargo, un día que me encontré con su médico y le hablé del caso de mi amigo, su respuesta me hizo bambolearme casi.

"Parecía mejor cuando vino—me dijo el doctor—. Ahora está como indiferente y casi como si hubiera abandonado todo deseo de luchar contra el mal". El galeño me echó una ojeada curiosa y terminó: "A menos de que pronto ocurra un cambio..." Y siguió su camino, dejándome asaz preocupado. Después de esto, durante muchos días hice cuanto pude por reanimarlo.

Llegó un día, a fines de julio, tan caluroso, tan opresivo, que el campo era casi inhabitable. Minúsculas olas de calor parecían danzar en el aire y el monótono ruido de los aparatos de segar dejábase sentir como el zumbido de gigantescas abejas. Yo había tenido la fortuna de cortar y recoger mi heno a principios del verano y estaba libre, salvo de las rutinas menores del trabajo campesino. Aquella tarde estuvimos más de lo acostumbrado bañándonos en la laguna del molino. Recuerdo que nadamos hasta el otro lado y que Constancia propuso que desde allí regresáramos a pie. Llegamos a una cerca y ella me permitió que la pasara en brazos. Era la primera vez que la tenía tan junta a mí desde la partida de Sanford y mi amada sintió que la sostenía con más violencia y con

Por fin



Por fin existe el antidoloroso de acción segura en las molestias propias de la mujer, que carece de efectos secundarios molestos y que restablece el corriente buen humor y bienestar sin producir cansancio o desagradable sensación de calor.

Por su moderna y acertada combinación química se distingue el Veramon además, por no atacar el corazón ni los riñones.

No siga Vd. sufriendo dolores y cuide de tener siempre a mano un tubo de

VERAMON Schering



60352127

otras veces. Se libró a la fuerza de mi abrazo y corrió al automóvil, diciendo que debíamos apresurarnos o de lo contrario llegaríamos tarde.

Me quedé a cenar con ellos, y a eso de las nueve me levanté para marcharme. Dick sentíase algo nervioso a causa del mal tiempo que se insinuaba, porque había comenzado a tronar y parecía inminente una tormenta. Me rogó que me quedara hasta que hubiera pasado, diciéndome que quizás fuera necesario trasladar su lecho del portal donde dormía, al interior de la casa. Poco después, la tormenta pareció correrse hacia el norte e hice de nuevo además de marcharme. Esta vez fué Constanca quien me suplicó que me quedara a pasar allí la noche, diciéndome que tenía un miedo pánico de estar sola con su esposo durante la tormenta. Dick unió sus ruegos a los de su mujer, en tanto yo dirigía a ésta una mirada de interrogación. Hasta el día de hoy estoy seguro de haber leído en sus ojos franco asentimiento a mi muda pregunta.

"Puedes dormir en el cuarto del otro lado del pasillo—me dijo—. Desde que vino Sanford lo tenemos arreglado".

Entre los dos trasladamos a Dick adentro, con lecho y todo, y aduciendo cansancio subí a mi temporal alcoba. La atmósfera estaba cargada, lo que me hizo abrir la ventana de par en par. Sentíase un ominoso rumor sordo y prolongado de truenos y el ambiente parecía cargado de electricidad. Por muchas horas me fué imposible conciliar el sueño y al cabo oí los pasos de Constanca en la escalera. Mi corazón aceleró su ritmo, hasta parecer querer saltarse del pecho. Aguardé interminablemente, y al fin debí haberme quedado embelesado. De pronto sentí una fuerte corriente de aire que me hizo sentarme en el lecho sobresaltado. La puerta del cuarto se había abierto.

Inesperadamente se dejó sentir el ruido horrisono de un rayo, acompañado de la luz vivísima de un relámpago, que inundó el cuarto con su claridad cegadora, iluminando todos los rincones como un ojo vengador que registrase las más ocultas reconditeces de la casa; y allí, junto a la puerta descubrí a Constanca con el más vivo terror pintado en el rostro siempre encantador. Con una mano al pecho se recogía la casi transparente camisa de dormir, y con la otra sujetaba la puerta. Un momento después la

tenía entre mis brazos y sentía contra mi pecho el veloz palpar de su corazón asustado. ¡Cómo recuerdo la locura embriagadora de aquel momento inolvidable!

Una y otra vez se dejó oír el estampido del trueno y la luz despiadada del relámpago que llenaba la habitación con su fantástica claridad. Parecíamos aguardar a que amainara la furia de la tormenta, pero subconscientemente sentí que esperábamos algún golpe invisible.

En aquellos momentos eternos llegué hasta a pensar en la Voz colérica que resonó en el jardín del Eden. ¿Sería el trueno aquella misma Voz? Y de súbito ocurrió el desastre con la misma rapidez inesperada del rayo que cae del cielo.

Oímos los pasos de Dick en la escalera y su voz ansiosa a la puerta del cuarto de Constanca. En aquel instante horrible mi único pensamiento fué el de protegerlo, y con suave ademán empujé a Constanca hacia la obscuridad del corredor, mientras escuchaba a Dick que preguntaba:

"Constanca ¿dónde estás? ¿Me llamaste? ¿Te pasa algo?"

Aquel fué el instante que aguataban los dioses. El horrisono estampido de un rayo hizo temblar la casa cuyo interior se iluminó quedando de manifiesto el cuadro aquel. Había culpa indeleblemente escrita en el rostro de Constanca y me figuro también que en el mío, y horror increíble en el de Dick.

"Cielo santo, Constanca, ¡dime que no es verdad! Jorge, Jorge, tú, ¡canalla, infame! ¡Oh!" Su fragil figura se desplomó poco a poco, hasta convertirse en una cosa inerte sobre el pavimento. Constanca dió un grito agudo y se apretó nerviosamente contra mí. Yo me quedé helado de horror por todo lo ocurrido. Mi mundo se había deshecho, convirtiéndose en un caos.

Con la mayor delicadeza posible tomé en mis brazos al pobre cuerpo del infortunado Dick y lo conduje a la cama intacta de Constanca. Tenía los ojos cerrados, pero cuando lo coloqué en el lecho los abrió un instante y entonces fué cuando leí en su mirada comprensión y reproche. No lo volví a ver más, porque apenas llamé al médico corrí a refugiarme mi angustia y mis remor-

dimientos en la soledad de mi casa. Los parientes de Constanca llegaron al día siguiente y con ellos Sanford. Este fué quien me vió unos minutos en *La Loma*, una semana más tarde, para decirme que Constanca le había pedido que se despidiera de mí en su nombre y me rogara me encargase de cerrar la finca de Lawrence. Me pareció notar en la mirada curiosa de Sanford cierto destello de compasión, cuando me estrechó la mano al despedirse.

Al día siguiente fui a recoger a Scotty y antes de partir cerré todas las puertas y ventanas. En el cuarto de Constanca, recogí del suelo un papel que asomaba por debajo del tocador. Lo recogí con la ciega esperanza de que fuera un mensaje de despedida. Muchas veces he dado gracias a los hados porque ella no lo hubiera descubierto mientras empaquetaba sus cosas, ni notado su extravío. Era una carta por terminar, dirigida a Santy, que era como familiarmente llamaba a Sanford, y había sido interrumpida por su primera llegada. Un párrafo recordará siempre. Me enseñó que hasta las diosas podían tener los pies de barro. Sé que estas palabras suenan a uvas verdes, y sin embargo ese párrafo fué lo que rompió las cadenas que me ataban al pasado.

Dick sigue igual y no puede soportar mucho tiempo la compañía de nadie, pues se fatiga en seguida—escribía.—Me estoy sencillamente muriendo de tedio; a menos que vengas pronto. Mi única distracción es un aldeanote llamado Jorge. Tartamudea, pero tiene unos bellísimos ojos de ternero. Dick insiste en que no debo ofenderlo. Es más inofensivo que sus bueyes; sin embargo, puede que me divierta toreándolo un poco".

Han llegado los días grises y melancólicos del otoño, la estación más triste del año. Mañana comienzo a roturar las tierras. Los grandes bueyes bermejos abrirán un surco de una milla de largo, cuesta arriba. Sin embargo, me parece que la carga que soporto es más pesada que la suya. Ya nunca más el buen Scotty pondrá una gota de alegría en mi alma con sus graciosas *perrierías*. Espero que la existencia de Constanca se deslizará por sendas gratas y llenas de sol, para recorrer las cuales es tan apta. Y espero que habrá podido olvidar su breve estancia entre los campesinos de Dormerdale, como quisiera yo poder olvidarla.



KOLYNOS
CREMA DENTAL

KOLYNOS protege contra el dolor de muelas, la caries y las infecciones de las encías. Usando un centímetro en el cepillo seco se eliminan los restos de alimentos en estado de fermentación. Además, Kolynos disuelve la película y destruye los microbios que causan la caries.

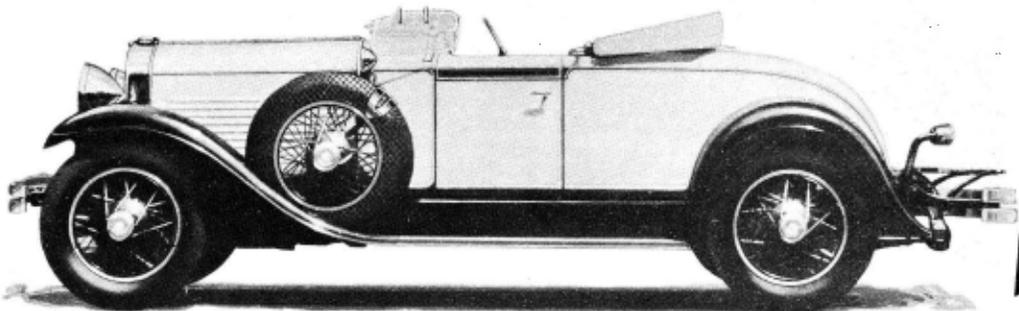
Pruebe Kolynos hoy mismo y verá qué deliciosa sensación de limpieza y frescura se siente en la boca.

KOLYNOS
CREMA DENTAL

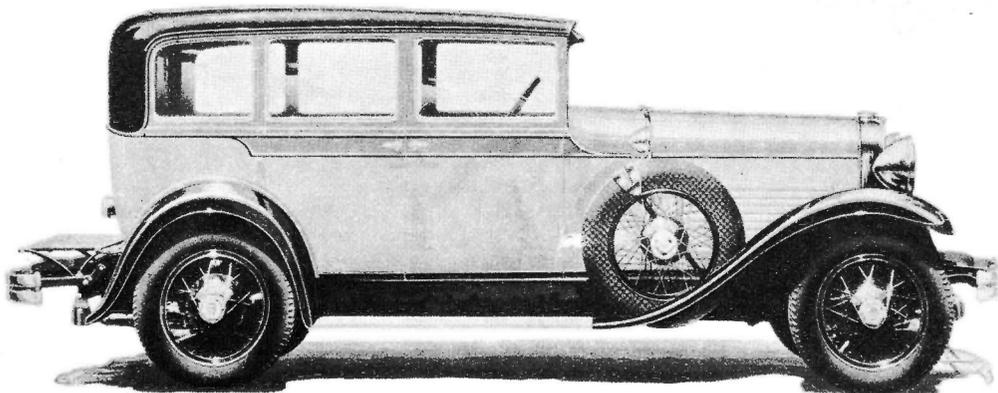
210

M A R M O N

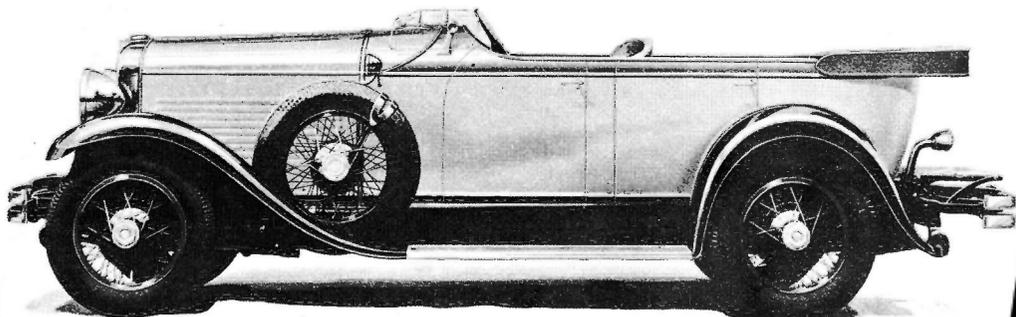
Tres modelos del célebre "78" 8 en línea



Cuña convertible con asiento trasero para dos personas. Precio: \$3,650.00



Sedan para cinco pasajeros. Precio: \$3,750.00



Coche Turismo, para 6 pasajeros. Precio: \$3,850.00

PLA-AIXALA COMPANY
DISTRIBUIDORES
LA HABANA



LAS MANOS
DE
LA MADRE,
AMPARO DE
LA NIÑEZ

Con su amor y sus cuidados,
las madres protegen y estimulan
el desarrollo de sus hijos.

Ellas conocen, por instinto maravilloso, lo
que les daña o beneficia; y por ésto, por-
que sólo anhelan su felicidad, los fortale-
cen y les mitigan los rigores del verano con

Orange CRUSH,

el refresco más puro, sabroso y saludable que se elabora en Cuba,
como lo justifica, entre otros, este valioso certificado del Dr. Simpson:

*Acabo de probar el refresco
Orange Crush y como des-
pre su sabor natural de
naranja he correspon-
dido a los distintos au-
toridades que de él he practi-
cado - Felicito a los profe-
sionales por el éxito obtenido en
esta exposición -
Buenos Aires 1929
Dr. J. Simpson
Calle 10, entre 11 y 12*



Muy frío,
Orange CRUSH
ES DELICIOSO